



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**COMPETENCIAS LECTORAS  
EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA  
(REPORTAJE)**

**T E S I N A**  
QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PRESENTA

**TERESA GARCÍA AMARO**



**ASESORA: MARÍA GUADALUPE ÁNGEL COLCHADO**

México, DF., 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

*Tanto brinco estando el suelo tan parejo*

Mamá, por fin vemos logrado un sueño que anhelamos ambas desde que hace muchos años me diste el primer gran consejo de mi vida: "Tienes que aprender a leer para que a nadie le pidas que te le lea". Tenía 4 años y con esa frase tan simple y sencilla me enseñaste el valor de la independencia y del esfuerzo para conseguir lo que me proponga. No sé si te lo he dicho pero eres mi ejemplo a seguir. Has trabajado toda tu vida para sacar adelante a tus hijos y, tras la muerte de papá, continuaste luchando por nosotros.

Te puedo garantizar que sin tu apoyo no hubiera llegado muy lejos pues me has animado para aprovechar las oportunidades que me ha dado la vida.

Deseo que cualquier persona que un futuro lea este agradecimiento se entere de lo *chingona* que eres Graciela Amaro Salazar. Desde que entré a la Prepa y luego a la Universidad, los sacrificios fueron muchos. Ganabas tan poquito y con esos escasos recursos conseguiste tener una hija universitaria.

Gracias por los votos de confianza cuando me iba con los amigos y regresaba al día siguiente, por ser la envidia de mis compañeras en la universidad. "¡Qué mamá tan buena onda!" me decían (y aún me dicen), por tus desvelos cuando me ayudabas a terminar mis tareas de inglés en la secundaria, por esperarme en la parada del camión cuando el reloj marcaba las doce de la noche y nuestro carruaje se convertía en calabaza, por apretarte el cinturón para darme 20 pesos más para las copias... gracias por estar ahí, incondicional como siempre.

Eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

Leandro García Santillán, mi padre:

Papá, te fuiste muy rápido y no pudimos disfrutar juntos este momento. Espero que donde estés te sientas muy orgulloso de mí como lo estoy de ti. Fuiste mi padre-madre, de t aprendí que a un verdadero hombre no le importa que lo juzguen por quedarse en casa a criar a sus hijos, sino que hace todo lo posible por darles lo mejor.

A mis hermanos Guadalupe, Daniel y Mario. Lupita, también fuiste mi mamá sustituta, gracias por brindarme tu cariño y cuidar tanto a mamá. Negro agradezco que a tus tres añitos me hicieras el biberón y me cuidaras con tanto esmero; que a los 14 decidieras renunciar a los estudios para que mamá invirtiera sus pocos pesos en mi educación; este triunfo en parte es tuyo también. Mario, gracias por el apoyo cuando me mudé a tu casa.

A mis sobrinos: Daniel, Luis, Karen, Diego, Rocío, Eduardo. A Janis y Rebeca, aunque sólo las haya visto un par de ocasiones.

A María del Rocío Linares Navarro. Mi mejor amiga, mi hermana, mi confidente. Gracias por estar siempre conmigo cuando lo he necesitado. Tú también te has graduado pero en otra vía. Me siento muy dichosa por ser tu amiga.

A Nelson Notario Castro (el Susto Caribeño). Te lo debía. Hiciste camino al andar y en el camino nos topamos, ahora me toca a mí continuar en el camino...

A mi asesora María Guadalupe Ángel Colchado por su gran compromiso y apoyo durante este largo proceso. Es muy buena, ¡la recomiendo!

A Santa Elvira Hernández Carballido, la “mamá de los pollitos” de mi generación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Si no hubiera aprobado mi examen de admisión a la preparatoria en aquel lejano 1995 es altamente probable que jamás me hubiera graduado de una carrera universitaria. En casa no había recursos, así que tu gratuidad colaboró en hacerme el profesionista que ahora soy.

También a todas aquellas personas que con sus donativos colaboraron en la beca que recibí en los dos últimos años de la carrera. Aunque no los conozco, les agradezco mucho pues fueron épocas difíciles y los materiales para los trabajos eran muy caros.

A todos, gracias.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
---------------------	---

## **APARTADO 1. LA LECTURA, UN PASEO POR EL MUNDO OCCIDENTAL**

Leer tiene muchos significados.....	10
Lectura a través del tiempo, de lo rupestre a lo romano.....	14
El oscurantismo literario.....	16
La luz llega a las letras.....	17
La lectura en México, sólo para unos cuantos.....	20
La conquista a través de la palabra escrita.....	20
La lectura, un arma para el México independiente.....	22
El afrancesamiento de las letras.....	24
Una revolución de la lectura.....	25
Vasconcelos, el alfabetizador y la reconquista española.....	26
La lectura, un reto para la educación.....	27

## **APARTADO 2. MÉXICO, PAÍS QUE GASTA MUCHO Y LEE POCO**

Un problema que aqueja a todos.....	31
¿Por qué se dice que no se lee?.....	35
La escuela forma o deforma lectores.....	37
Profesores, los “villanos” del cuento.....	40
“Mono ve, mono copia”.....	44
Papás lectores, ¿hijos lectores?.....	46
Bibliotecas, ¿amigos o enemigos de la lectura?.....	47
Una mala cara ahuyenta más que la falta de tiempo.....	50
Quieren ser bomberos, pero no bibliotecarios.....	52
Muchos programas, pero pocos lectores.....	54

## **APARTADO 3. EDUCACIÓN POR COMPETENCIAS, ENTRE LA MODA Y LA INNOVACIÓN EDUCATIVA**

Un acercamiento a las teorías de la educación.....	57
¿Competente o incompetente?.....	59
Educación por competencias, ¿está de moda?.....	62
No hay que saberlo todo.....	64
Enseñar o no por competencias... he ahí el dilema.....	65
En sus marcas, ¿listos?.....	66
Para aprender a leer, leyendo.....	69
Y entonces... ¿por qué no se lee bien?.....	73

A la boleta con todo y <i>chivas</i> .....	75
Competencias lectoras, ni <i>de panzazo</i> .....	76
El fracaso de México en la prueba PISA.....	77
La lectura en PISA.....	77
El lado oscuro de Enlace.....	79
Motivación es insuficiente.....	81
<i>Método zigzag</i> , otra forma de responder Enlace.....	82
En entredicho los buenos resultados.....	83
Y siguen los cambios en educación básica.....	84
Nuevo plan paraliza la educación.....	85

#### **APARTADO 4. EL CASO DE LA SECUNDARIA Y PREPARATORIA MIXCOAC VALLE**

Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, una escuela con tradición.....	88
La comunidad escolar Mixcoac Valle.....	91
Amigos y música, más importantes que la lectura.....	92
Los “poco lectores” ganan terreno.....	96
En la lona, lectura de periódicos y revistas.....	104
Padres y maestros, ¿el ejemplo a seguir?.....	114
Los retos pendientes.....	122

<b>EPÍLOGO</b>	125
----------------	-----

<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	132
----------------------------	-----

#### **ANEXOS**

<b>ANEXO I</b>	138
----------------	-----

<b>ANEXO II</b>	146
-----------------	-----



## INTRODUCCIÓN



Juan Zamora Ramírez y Diego Maldonado David, alumnos de segundo grado.

## INTRODUCCIÓN

No es un secreto que durante casi cinco años he llevado una doble vida, pero no en el sentido negativo del término. En alguna ocasión una excompañera del trabajo me comentó que cuando se cierra una puerta se abren otras y en mi caso así fue.

Después de laborar por casi tres años en el área de Comunicación Social de una dependencia de gobierno, se hicieron cambios en el equipo de trabajo y ya no fui requerida. Para nadie resulta sencillo que de un momento a otro la vida nos dé un cambio tan radical.

Pensé que sería una oportunidad para retomar pendientes en mi vida como la titulación, que buscaría un trabajito de medio tiempo que me ayudara a solventar algunos gastos de manera más tranquila, pero sucedió todo lo contrario.

Antes de salir de mi extrabajo, ya había concertado una cita para un puesto de maestra de español en la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, una escuela de carácter privado ubicada en la calle de San Francisco 1640, colonia Del Valle. La idea me parecía descabellada pues, a pesar de haber sido adjunta en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por un par de años, no era lo mismo trabajar con jóvenes que con adolescentes, además, nunca había tenido la oportunidad de estar sola frente a grupo.

Acepté el reto, pero antes de comenzar a laborar, me surgió en paralelo otra oportunidad muy relacionada con la carrera que había estudiado: trabajar en la Agencia de Noticias del periódico El Universal.

Cuando acudí a esa entrevista me pareció un mundo muy ajeno a lo que conocía pues nunca antes había pisado las instalaciones de un periódico. Recuerdo que salí temblando después de conocer a mi futuro jefe, Eloy Aguilar, un periodista gringo que fue director de Associated Press para México y América Latina durante muchos años y que en ese entonces había asumido la dirección del Servicio Universal de Noticias.

Las condiciones de trabajo me parecían extremas: entraría a las tres de la tarde y saldría a las once de la noche por temprano, sin hora de comida y de domingo al jueves.

Estuve a punto de salir corriendo, pero al final resultó que podría combinar ambas actividades. Las clases por la mañana y el trabajo de redactora por la tarde-noche. Y así comenzó una de las etapas más prolíferas de mi vida.



A partir de ese entonces creí que la vida académica sería un excelente complemento dentro de mi vida laboral, pero con el paso del tiempo, las mayores satisfacciones se han presentado por ese camino.

Mientras que en la Agencia de Noticias el trato con las personas siempre era muy distante, en la escuela sucedía todo lo contrario. Por las tardes trabajaba leyendo textos de personas que admiraba pero no conocía y en las mañanas, el trato era directamente con personas que estaban en un proceso formativo y a quienes terminé admirando por lo mucho que me enseñaron.

La responsabilidad era mucha y las carencias pedagógicas que poseía también. El primer año fue sumamente difícil porque tenía que volver a estudiar los temas que a su vez enseñaría a mis alumnos y además, ellos eran tan inteligentes que detectaron de inmediato mi novatez.

A pesar de que el pago era poco y el trabajo mucho, me fui apasionando con la docencia hasta el grado de creer que nunca podré dejar de impartir clases, pero como no sólo con entusiasmo se logran los resultados que se esperan, he tenido que prepararme mucho para estar al nivel de los estudiantes.

Entre los principales problemas con los que me enfrenté al inicio de la práctica docente no sólo se encontraba la conducta de los alumnos, sino el mal uso que hacían del lenguaje y, sobre todo, la forma tan deficiente de leer.

Las primeras experiencias en los círculos de lectura con los estudiantes fueron desastrosas porque los textos que yo había seleccionado eran sumamente aburridos para ellos. Al siguiente año el panorama cambió y me encontré con alumnos a quienes les apasionaba la lectura y poco a poco fui descubriendo que ninguna generación es igual a otra y que cada uno tiene gustos específicos que se deben aprovechar para encaminarlos hacia la lectura.

En 2006, cuando el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) realizó la primera Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura, llamó la atención del Estado y de la sociedad en general porque arrojó datos preocupantes en torno a los niveles de lectura de los mexicanos: los ciudadanos de 12 años o más leen en promedio 2.9 libros al año (igual que mis alumnos).

La encuesta de CONACULTA registró que los jóvenes de secundaria ocupaban su tiempo libre primordialmente para ver televisión (47%), escuchar música (29.2%), descansar

(21.1%), estar con sus amigos (20.5%), practicar deporte (19.8%) y en un sitio muy rezagado, leer (7.7%).

Aunado al bajo nivel de lectura de la población, los estudiantes de secundaria se enfrentaban a un problema mayor pues su nivel de comprensión lectora estaba situado por debajo del nivel básico de acuerdo con los resultados de pruebas internacionales como PISA.

El Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés), realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), está diseñado para evaluar los conocimientos y habilidades de los jóvenes que se encuentran en la etapa terminal de la educación básica.

Esta prueba ha colocado a México en los últimos sitios de comprensión lectora, tal y como se muestra en el siguiente cuadro:

#### PUNTAJE DE MÉXICO EN LA PRUEBA PISA

Competencia	PISA 2000	PISA 2003	PISA 2006	PISA 2009
<b>Puntaje en lectura</b>	422	400	410	425
<b>Lugar</b>	30	38	43	48

Cuadro elaborado con datos de *PISA 2009 Results: Executive Summary, The Programme for International Student Assessment (PISA 2006)*

Este problema se ha situado en la mira, no sólo de los medios de comunicación, sino de la sociedad en su conjunto, pues pone de manifiesto que algo está sucediendo que impide el cumplimiento de las metas establecidas por las autoridades educativas.

Fue así como después de un largo periodo de cuatro años decidí que la mejor forma de titularme sería a través de una investigación que me ayudara a comprender mejor las causas por las cuales mis estudiantes no leen con la frecuencia que se desearía.

La mejor forma de abordar ese tema sería a través de los géneros periodísticos, específicamente por medio del reportaje.

Durante cerca de dos años fui profesora adjunta en materias de periodismo del profesor Nelson Notario Castro. En ese lapso no sólo aprendí más de los géneros periodísticos de la mano de uno de los periodistas con mayor experiencia que he conocido, sino que

también comprendí el gran compromiso y seriedad que se necesita para escribir un reportaje.

De su escuela conocí la existencia de muchas clases de reportaje, pero sólo mencionaré una, la que me parece la enseñanza más valiosa; hay dos tipos de reportajes: los buenos y los malos.

El reportaje es considerado por los académicos, escritores y periodistas como el género periodístico más completo —y complejo— que existe pues logra conjuntar a los demás géneros: noticia, entrevista, crónica, artículo, editorial, crítica e incluso ensayo o novela corta.

De acuerdo con Gonzalo Martín Vivaldi en el libro *Géneros Periodísticos. Reportaje, Crónica, Artículo*, el reportaje es una voz francesa de origen inglés y adaptada al español que proviene del verbo *reportare* cuyo significado es traer o llevar una noticia, anunciar, referir, es decir, informar al lector de algo que el reportero juzga digno de ser comunicado. Para Vivaldi el reportaje es “un relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también, una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista”.

Esta investigación parte de un hecho social real y concreto porque el problema de la lectura entre los estudiantes de secundaria se ha convertido en un tema de interés social a partir de las mediciones internacionales y de los resultados de pruebas locales como Enlace, por ello, es necesario profundizar en los factores que han provocado estos bajos resultados.

Por su parte, Eduardo Ulibarri menciona en el texto *Idea y Vida del Reportaje* que este género engloba a las demás formas periodísticas: “Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica.”

Así, el reportaje parte de un hecho noticioso y lo profundiza; emplea la crónica para recrear los ambientes y las sensaciones de un hecho determinado a partir de la descripción y narración (de ahí su acercamiento a la literatura); utiliza la entrevista para obtener testimonios de los protagonistas de un acontecimiento y se respalda en los

géneros de opinión porque permiten al reporte exponer su punto de vista y su juicio para el tratamiento de algún tema.

En el *Manual de Periodismo*, Carlos Marín escribe que los reportajes “amplían, completan y profundizan en la noticia para explicar un problema, plantear y argumentar una hipótesis o contar un suceso. Aporta los elementos sustanciales para explicar el porqué de los hechos; el reportaje investiga, describe, informa, entretiene y documenta.”

Un punto muy importante que aborda Carlos Marín es que el reportaje no pretende agotar el tema, sino que sienta las bases para futuras investigaciones y con ello, aporta algunas soluciones al problema que se investiga.

Tal es el caso de este reportaje, que si bien aborda el problema de la lectura entre adolescentes desde el caso específico de una secundaria privada de la ciudad de México, puede tomarse como referencia para la realización de otros reportajes o investigaciones académicas.

Además, Marín comenta que el rey de los géneros “muestra la realidad para que la realidad mueva, sacuda, convenga al lector y se propicie la transformación de esa realidad.”

Lo que busco al realizar este reportaje es precisamente mover conciencias dentro del ámbito académico de la escuela donde trabajo. Una vez que se tiene identificado el problema así como las causas que lo provocan, podré comenzar a tomar cartas en el asunto para mejorar el desarrollo de las competencias lectoras entre mis estudiantes pero no sólo dentro de mi campo de acción más inmediato que es el aula, sino también compartir mis experiencias con la planta docente y los directivos del colegio.

Julio del Río Reynaga, es su libro *Periodismo interpretativo. El reportaje* estableció que este género tiene la capacidad de satisfacer a todos los públicos, incluso a los más exigentes, pues llega a la esencia de los hechos y permite al reportero mostrar con profundidad y objetividad la realidad que investiga.

También por este motivo elegí el reportaje, pues me parece un género muy noble para comunicar un tema tan complejo, al cual pueden tener acceso la mayoría de la población sin la necesidad de ser especialista en el tema.

Con base en la información anterior y con la experiencia de realizar un reportaje lo defino como un género periodístico que explica con profundidad los antecedentes, las causas y consecuencias de un tema de interés general.

En el mismo texto, Del Río enumeró una serie de técnicas que utilicé para el desarrollo de este reportaje:

- 1) Observación participante. Dado que trabajo como profesora de español en esta secundaria, empleé este tipo de observación pues conviví directamente con los estudiantes.
- 2) Investigación documental. Durante cerca de dos años comencé a empaparme de diversos textos que abordaran el tema de la lectura y las competencias en la educación básica.  
Julio del Río comenta en esta parte que se debe leer todo lo escrito sobre el tema, pero en este caso, sería imposible pues la información es muy diversa y tuve que realizar una selección de la literatura más representativa.
- 3) La entrevista. Los testimonios son los que “humanizan” al reportaje, para este trabajo periodístico realicé 30 entrevistas entre estudiantes, maestros, padres de familia y directivos de la secundaria Mixcoac Valle.
- 4) Muestreo. Para realizar las entrevistas se tomó como referencia el número de estudiantes de la secundaria Mixcoac Valle que en el ciclo escolar 2011-2012 ascendía a 49 estudiantes (19 en primero, 12 en segundo y 18 en tercero).  
Debido a que eran el grupo más diverso y participativo, decidí realizar la mayoría de las entrevistas a los alumnos de segundo grado, aunque también se entrevistaron a los de primero y tercero.
- 5) Estadísticas. A través de la medición de datos cuantitativos se puede conocer las tendencias de los fenómenos sociales. Por ello, apliqué una encuesta entre los estudiantes de secundaria, padres de familia y maestros.

Si bien no se pretende agotar el tema, el reportaje fue idóneo para esta investigación pues muestra parte de la realidad social a través del estudio de las causas, la observación de los hechos y la narración de los mismos.

Este reportaje quedó dividido en cuatro apartados:

En el primer apartado se aborda un panorama histórico de la lectura en el mundo occidental desde los griegos hasta las grandes revoluciones del siglo XIX y la influencia de la iglesia en el desarrollo y censura de los textos.

El desarrollo de la lectura no se pudo separar del de la escritura y de la educación, por ello se documenta cómo a partir de estos tres ángulos se comenzaron a perfilar los hábitos de lectura de acuerdo a la clase social, profesión y nivel educativo.

Además, se hace un recuento de la lectura a nivel nacional, partiendo desde antes de la llegada de los españoles y concluyendo la reforma de 2006. También se explican algunos términos del concepto de lectura y las múltiples interpretaciones que se puede tener.

En el apartado dos, se aborda la problemática de la lectura en México y se exponen algunos de los motivos por los cuales se afirma que en este país no se lee. Se incluyen estudios de caso y testimonios sobre la función de la escuela, los maestros, los padres y los bibliotecarios en la formación (o deformación) de los hábitos de lectura de los alumnos. El apartado cierra con un recuento de los principales programas de lectura que se han desarrollado en México en los últimos seis años y se cuestiona su efectividad en la creación de lectores.

En el apartado tres se explican, de manera general, las principales teorías de la educación y las definiciones de competencias de los impulsores más representativos; asimismo, se incluyen algunas críticas que cuestionan la viabilidad de este enfoque.

Como el objeto de este reportaje son los estudiantes de secundaria, se exponen las competencias educativas que se espera desarrollen los jóvenes en este nivel académico. También se describen las dimensiones de las competencias lectoras marcadas por la SEP (velocidad, fluidez y comprensión).

Para tener un panorama más amplio se abordan las principales pruebas que miden las competencias lectoras a nivel nacional (Enlace) e internacional (PISA) y se documenta la falta de confiabilidad en el caso de Enlace.

En el ciclo escolar 2011-2012 se realizaron modificaciones al plan de estudios en educación básica por lo que se relatan algunas de preocupaciones de los académicos respecto a los cambios que impactarán el desarrollo de los estudiantes.

En el apartado cuatro se analizan los resultados de las encuestas aplicadas a estudiantes, padres de familia y profesores de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle en donde se conoce con mayor detalle el contexto educativo y social de los alumnos de esta comunidad escolar con respecto a sus hábitos de lectura.

Debido a que sólo impartí clases en nivel secundaria, en este reportaje no incluí información relacionada con los alumnos de bachillerato.

El trabajo periodístico busca marcar un cambio en la sociedad y en este caso, se considera que existe un grupo de beneficiados que son en primer lugar, la institución educativa pues se conocieron algunos aspectos que podrían ayudar a tomar decisiones para poner en funcionamiento estrategias que ayuden a despertar el interés de los estudiantes hacia la lectura.

En segundo sitio, los profesores que laboran en la escuela porque algunos de ellos no tenían conocimiento de la importancia de la lectura dentro del aula y a partir de la investigación, se mostraron más interesados por dedicar tiempo para realizar actividades de lectura que complementen la formación académica de los educandos.

Y en tercero, los estudiantes de la escuela porque se identificaron algunos de los principales problemas a los que se enfrentan en casa y en la escuela que impiden, en algún momento, su acercamiento a las letras.

Profesionalmente, este reportaje ha sido importante porque, como profesora de español, me he enfrentado al desinterés de los estudiantes por la lectura, lo que da como resultado que cada año sea más difícil desarrollar las habilidades lectoras adecuadas a su nivel educativo.

Realizar este trabajo me permitió sensibilizarme hacia los gustos de mis alumnos y se abrió una línea de comunicación que podría marcar el inicio del camino hacia una lectura hecha por gusto y no por obligación.

Personalmente, además de obtener el título de licenciatura, el trabajo sentará las bases para la investigación que realizaré en la Maestría en Educación.







## **APARTADO 1**

### **LA LECTURA, UN PASEO POR EL MUNDO OCCIDENTAL**

Ana Karen Ramírez tiene 14 años, estudia el tercer grado de secundaria y es conocida por sus compañeros como una chica inteligente y buena amiga. Hay otros que la ubican por ser una “devoradora” de libros, aunque no por eso los ahuyenta, por el contrario, resulta una buena conexión entre los textos “incomprensibles” y la realidad de esos jóvenes.

Cada vez que un libro, de literatura principalmente, llega a sus manos se aísla del mundo exterior y comienza un viaje hacia lugares y épocas que no conoce y que no vivió pero que, por algún motivo, desea vivir a través de la lectura.

Ella forma parte de un selecto grupo de la población que dice leer 2.9 libros al año, en promedio, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura realizada en 2006 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Caso contrario es el de María Fernanda Acosta Ramos quien estudia en la misma escuela que Ana Karen pero en segundo grado. Ella asegura que casi no le gusta leer, de hecho, afirma que nunca ha leído un libro completo pues se aburre con facilidad y fuera del salón de clase, no toca un libro.

Si un maestro le deja leer un texto como parte de la evaluación académica, prefiere no hacerlo aunque esto implique una mala nota en su boleta. Nadie le ha inculcado la lectura en su casa y en la escuela no se siente lo suficientemente motivada. Para ella una calificación no es un incentivo suficiente para comenzar a leer. Simplemente, no se siente atraída.

Ambos casos forman parte de una problemática que está marcando el futuro de la educación en México: la crisis en la habilidad lectora de los jóvenes.

El problema no es exclusivo de este país, ni de esta época, por ello, vale la pena realizar un recuento de la lectura en el mundo occidental y retomar algunas definiciones académicas del acto de leer.

#### **Leer tiene muchos significados**

A lo largo de la historia, muchos estudiosos se han esforzado por obtener una definición de lectura que logre satisfacer el conjunto de acciones y sentimientos en torno a esta palabra.

La Real Academia Española define al verbo leer (del latín *legĕre*) como:

“1. Pasar la vista por lo escrito o impreso o comprendiendo la significación de los caracteres empleados./ 2. Comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica./ Entender o interpretar un texto de determinado modo./ 4. En las oposiciones y otros ejercicios literarios, decir en público el discurso llamado lección./ 5. Descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido./ 6. Adivinar algo oculto mediante prácticas esotéricas./ 7. Descifrar un código de signos supersticiosos para adivinar algo oculto./ 8. Dicho de un profesor: Enseñar o explicar a sus oyentes alguna materia sobre un texto.”

Todos los enunciados que intentan describir la definición de lectura son correctos pero no pueden ser independientes pues cada uno retoma una parte de lo que significa leer, de esta manera, se llega a una primera afirmación: no se puede pensar en la existencia de una sola lectura sino de muchas lecturas.

Leer es una acción, una actividad en la que interviene un individuo y otras herramientas, llámense libros, historietas o señalizaciones entre otros.

En el sentido estricto de la acción, leer es decodificar los caracteres aprendidos con anterioridad como primer paso, para después darle sentido y significados (en plural).

Guglielmo Cavallo y Roger Chartier en su libro *Historia de la lectura en el mundo occidental* citaron la reflexión de Michel de Certeau, quien estableció que “el texto no cobra significado más que a través de sus lectores”.

Un mismo texto puede tener una infinidad de interpretaciones. Es más, un mismo sujeto adjudica diferentes significados de acuerdo con la etapa que está viviendo y con las experiencias acumuladas a través del tiempo.

Desde el ángulo de la psicología, Jean Piaget formuló la teoría llamada “Espiral del conocimiento”, la cual hace referencia a los procesos por los que atraviesa una persona a lo largo de su vida. Ejemplificado en forma de una espiral, un sujeto pasa por situaciones similares en distintas etapas de su desarrollo y tiene diferentes respuestas de acuerdo al grado de maduración o conocimiento.

Lo mismo aplica a la lectura. ¿Cuántas veces se ha leído el mismo texto y se encuentran *lecturas* diferentes?

La profesora de Literatura de la Preparatoria Mixcoac Valle Pilar Cañete Osorno recordó que una de las obras que más le gusta es *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry porque “tiene una filosofía que aplica en cualquier etapa de mi vida, cada vez que lo leo encuentro algo nuevo, aunque claro, todos los libros son así”.

Luis Grerorich en el texto *La lectura* comenta que leer no es exclusivo del objeto llamado libro sino que, además, leemos todo lo que está a nuestro alrededor. Los números pueden tener diferentes significados de acuerdo con el contexto, así puede ser una interpretación matemática, química o del paso del tiempo; también podemos leer señales de tránsito, las cartas, la mano o los diferentes lenguajes cinematográficos.

Leer no es sinónimo de libro. Joëlle Bahloul en *Lecturas precarias. Estudio sociológico de los “poco lectores”* analizó una serie de entrevistas realizadas a una muestra de la sociedad francesa, para profundizar en sus hábitos de lectura y conocer a qué le llaman leer.

Los resultados arrojaron que los entrevistados desdeñaban las lecturas que son diferentes al concepto de libro “serio” (por libro entienden una obra que está encuadernada o empastada).

Si se trataba de una novela con tono romántico y comprada en un puesto de periódicos, una revista, cómics o historietas de diversos temas, consultas en enciclopedias u obras prácticas, así como manuales del trabajo, a eso los entrevistados no lo consideraron como lectura.

No sólo los entrevistados en el estudio realizado por Bahloul asumieron que estos materiales no son dignos de mencionarse al momento de realizar un recuento de lo que leen, también en México los lectores hacen “menos” a estos tipos de lectura.

Fernanda Acosta, estudiante de segundo año de secundaria, afirma que sólo lee los textos de la escuela y que prefiere pasar la mayor parte de su tiempo viendo televisión o consultando las redes sociales, principalmente Facebook y Twitter.

Al día puede generar más de 70 tuits y lee una cantidad similar. Además, gusta de las revistas de corte juvenil donde se abordan noticias de los cantantes de moda y se dan algunos consejos de belleza.

Sin embargo, cuando se le preguntó si leía por gusto la respuesta fue negativa. Fernanda tampoco le concede el grado de lectura a estas formas de comunicación.

Como se ha visto, no es sencillo seleccionar una definición de lectura porque no existe una, sino muchas.

Bahloul escribe que la lectura es “el mejor vehículo para transmitir el conocimiento... constituye un hecho social total en el que intervienen diferentes niveles de formulación del capital y del medio cultural de los individuos y... (por lo tanto) es un proceso en desarrollo”.

Su definición es acertada en todos los sentidos. A través de la lectura el ser humano adopta conocimientos, los hace suyos y les da significado a partir de un cúmulo de vivencias por lo que no es un proceso acabado, sino continuo en la medida de que podemos aprender de él cada vez que lo releemos y lo revalorizamos.

Lucero Lozano, en su libro *Didáctica de la lengua Española y de la literatura*, reitera la importancia de la lectura como una de las principales fuentes para obtener conocimiento a lo largo de la vida escolar y afirma que mediante ella los estudiantes “desarrollarán y ejecutarán procesos de pensamiento que van desde habilidades básicas como la percepción, hasta procesos mentales más complejos como la imaginación, el análisis, el razonamiento y la síntesis.”

Lozano toma como referencia que, antes que nada, un texto es un medio de comunicación en donde existe un emisor, un receptor y un mensaje que requiere de una interpretación por parte de quien lee.

En la enseñanza misma, de acuerdo con Lucero Lozano, la lectura está dividida en cuatro niveles: superficial, rápida, global y detallada.

La lectura *superficial* es aquella en donde se da un vistazo rápido a la estructura de un texto, se observa su extensión y tipo de letra sin profundizar en el contenido.

Con la *lectura rápida* se obtiene una idea general del texto; le sigue la *lectura global*, con la cual se comprende el contenido completo y, finalmente, la *detallada*, hecha para lograr identificar información minuciosa y para el disfrute del lector.

Lo ideal, comenta Lozano, es que todos pasemos por estos niveles de lectura; sin embargo, en la mayoría de los casos, los jóvenes se quedan en la lectura global pues consideran que es una pérdida de tiempo realizar más de una lectura para comprender un texto.

Para los profesores, a diferencia de sus estudiantes, la lectura no es una obligación sino un estilo de vida.

Tal es el caso de la profesora de Historia de la secundaria Mixcoac Valle, Adriana Cajiga, a quien la lectura le permite “transportarte a mundos que a lo mejor no vas a tener acceso

más que a través de la lectura, a ideas, a momentos. No puedo entender mi vida sin la lectura, es parte de ella, es la que te va a abrir la puerta a un abanico de posibilidades.”

La maestra de Literatura de la preparatoria Mixcoac Valle, Pilar Cañete comenta que “la lectura es un viaje a la imaginación, no sólo hablo de lo literario sino de lo científico, hasta lo que se considera más ‘cuadrado’ como las matemáticas. Con la lectura estás viajando por tu imaginación. Despliegas niveles de conciencia, de concentración. Para mí es básica.”

Y el encargado de biblioteca del Colegio La Florida, Mario Tapia afirma que “es un acto de comunicación muy fino, en el que te puedes trasladar a otros tiempos, a otras formas de pensar, pero también es un acto de introspección muy fuerte; es una actividad tan humana, que muchas veces no nos damos cuenta que no sólo existe comunicación entre yo y el autor, sino que también hay una comunicación entre el ‘nosotros’ con el autor cuando varias personas leen el mismo libro y lo comentan. Esa lectura se vuelve significativa y te lleva a otras lecturas, otras fuentes y otros pensamientos, te lleva a otros mundos.”

Para concretar, se reconoce a la lectura como una actividad humana en la que existe una interacción entre un texto y un lector quien le otorga sentido y significado.

### **La lectura a través del tiempo, de lo rupestre a lo romano**

No se puede separar la historia de la escritura de la historia de la lectura ni de la historia del lenguaje mismo. Las pinturas rupestres reflejaron un hecho social que sirvió como marco de referencia para que generaciones futuras tomaran decisiones respecto a su cultura y estilo de vida. Los dibujos eran “leídos” por otros cuyos conocimientos previos les permitían interpretarlos.

Quizá esta escritura fue la forma de comunicación menos elitista durante muchos siglos. Para nadie es un misterio que la educación, y en específico, la enseñanza de la lecto-escritura en las culturas de la antigüedad occidental era solamente para una clase privilegiada.

En el libro *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Guglielmo Cavallo y Roger Chartier se encargaron de organizar a un grupo de investigadores para realizar una búsqueda exhaustiva que se encargara de mostrar una interpretación de la lectura desde la cultura clásica hasta los tiempos modernos.

En Grecia, por ejemplo, la lectura fue creada como medio para “fijar” los textos y con ello el conocimiento. En el mundo occidental, fue esta cultura la que estableció las bases del saber y pensamiento actual. Los pensadores presocráticos comenzaron a explicar los fenómenos y comportamientos de la naturaleza, desde una visión totalmente científica, con la finalidad de comunicarlos a una sociedad que se guiaba por la interpretación mítico-religiosa. Esta información era transmitida a través de las distintas escuelas por medio de textos que se volvieron obligados para los discípulos de la época.

La educación en Grecia iniciaba desde el nacimiento; la primera crianza (hasta los siete años de edad) estaba a cargo de la madre; posteriormente, el Estado —cuya escuela estaba organizada con una estructura militar— se hacía cargo de la educación.

Tras la invasión y temprana muerte de Alejandro Magno, los generales se repartieron el territorio, nacieron los reinos helenísticos y se modificó la enseñanza cuyo carácter enciclopédico obligaba a que el conocimiento fuera memorístico.

Fue en el siglo V a.C. cuando se puede hablar de que los libros eran producidos no sólo para memorizar su información sino para leerse. Esa práctica era realizada principalmente en privado por parte de aquellos que tenían la capacidad de leer.

En tanto, en Roma, la lectura de libros estaba destinada solamente para las clases altas; sin embargo, comenzaba a difundirse la cultura y con ello, la práctica de la lectura. En esta época surgió una mayor demanda de libros y se crearon bibliotecas públicas y privadas.

Aunque las bibliotecas comenzaron a dar acceso a todo aquel que quisiera realizar consultas, éstas eran frecuentadas principalmente por lectores de alto nivel.

La escuela romana, regida por el calendario religioso, contaba con un *grammaticus* quien era el encargado de enseñar a los niños los autores clásicos y la mitología.

Una de las aportaciones de los romanos a la lectura consistió en el préstamo de libros y el atesoramiento de los mismos como forma de privilegiar el conocimiento, además del auge de las bibliotecas en respuesta a las demandas por parte de los lectores y el surgimiento del códice (texto con páginas distinto a los rollos y que es considerado el antepasado del libro) el cual incluía dos columnas y “hojas” cosidas que mejoraron su uso y su lectura.

Para esos lectores se escribieron los tratados *Conocer los libros* de Telefo de Pérgamo, *Sobre la elección y adquisición de libros* de Erennio Filón y *El bibliófilo* de Damófilo de Bitinia, los cuales encaminaban al lector en la elección de libros y en cómo organizarlos dentro de sus bibliotecas privadas.

## El oscurantismo literario

En la Edad Media la educación estuvo a cargo de la iglesia, la cual ponía como el centro del pensamiento a Dios, y sólo se podía acceder a ella en espacios como conventos, celdas, claustros, escuelas religiosas y, en algunas ocasiones, en cortes señoriales (escolástica). La lectura, por lo tanto, estaba limitada a textos sagrados destinados al conocimiento de Dios y para la salvación del alma.

Juan Brom en su libro *Esbozo de historia universal* menciona que en el siglo XI surgieron las primeras universidades; la más antigua es la de Bolonia, en Italia, (especializada en derecho) seguida de las de París, Oxford y Salamanca.

En total, entre los años 1200 y 1400 se fundaron 52 universidades, de las cuales, 29 fueron erigidas por Papas. Los estudiantes llegaban a estos recintos a los 14 años de edad donde se les enseñaba, en primer lugar, a leer y escribir para después comenzar a investigar y emitir, con el paso de los años, sus opiniones.

Pocos lograban obtener un título porque la vida universitaria era cara y sólo accedían a la educación los jóvenes pertenecientes a familias adineradas o aquellos con ciertas habilidades.

Si bien a esta época también se le llamó oscurantismo, por el desarrollo cultural raquítico controlado por el clero, se debe rescatar el hecho de que en la Edad Media se estableció la biblioteca orientada a la lectura surgiendo así el sistema bibliotecario que ya incluía un catálogo de consulta y fichas de préstamo a domicilio.

Fue entre los siglos XI y XIV que renacieron las ciudades y con ellas las escuelas y las bibliotecas que respaldaron el auge de lecturas diversas encaminadas no sólo al entendimiento de las letras sino a la comprensión de significados y formulación de opiniones, con lo cual surgió el libro como un “instrumento intelectual”.

Aunado a ello, se creó la modalidad de lectura en silencio como una práctica que exigía una relación de intimidad entre el lector y los textos (anteriormente se leía en voz alta y no se podían entender las lecturas de otra forma).

Los libros en el medioevo eran sinónimo de civilidad y de poder, eran adornos ostentosos que mostraban la riqueza de quien los poseía, en especial si estaban encuadernados con pieles valiosas, telas finas o materiales preciosos.

## La luz llega a las letras

La Edad Moderna trajo consigo múltiples transformaciones en la vida cultural y social.

De acuerdo con Brom, el Renacimiento consistió en un movimiento intelectual y artístico inspirado en la Antigüedad clásica y en el resurgimiento de las grandes obras escritas en la cultura grecorromana que fue acompañado con el desarrollo de literatura que reflejaba la realidad de los distintos países.

En la época Moderna se realizaron varias revoluciones de la lectura. La primera fue la invención de la imprenta a cargo de Johannes Gutenberg en 1440, con lo cual disminuyó drásticamente el tiempo de elaboración y se abarataron los costos de producción, por lo que los libros fueron más accesibles.

En un inicio los libros producidos en la imprenta buscaban “imitar” la forma de los textos manuscritos. Carlos Bautista Rojas en la revista *Algarabía* No. 91 describe que los intelectuales no se acercaban a este tipo de libros pues consideraban que se estaban “vulgarizando las letras” y fue hasta años después que los nuevos libros comenzaron a formar parte de sus bibliotecas.

Los principales beneficiados de esta industrialización del libro fueron los miembros de la iglesia católica porque podían difundir la palabra de Dios a un mayor número de lectores (no en vano el primer libro impreso fue *La Biblia*) además, en 1559 se elaboró *El Índice de Libros Prohibidos*, los cuales no eran producidos por los impresores pues temían a las represalias de esta Institución.

Juan Brom relata cómo la cristiandad de Occidente se dividió y surgió la Reforma, movimiento abanderado por la burguesía en busca de mayores libertades y que fue encabezada por Martín Lutero, quien propuso una libre interpretación de *La Biblia*. La Contrarreforma fue entonces la respuesta de la iglesia católica al movimiento protestante y dio como resultado la instauración de la Inquisición.

Por ello, los impresores trataban de obedecer los dictámenes del clero o corrían el riesgo de perder sus licencias en el mejor de los casos y, en el peor, ser enjuiciados ante la Santa Inquisición.

La segunda revolución de la lectura consistió en la división de dos tipos de lecturas: la intensiva (el lector releía los textos hasta memorizarlos) y la extensiva (además de una lectura veloz, sometía a juicio los textos leídos).



El Renacimiento concluyó con la Ilustración, cuya obra cumbre fue la *Enciclopedia*, que pretendía resumir el conocimiento de la época y proclamaba los derechos del hombre limitando así el poder absoluto de los reyes.

La Edad Contemporánea se caracterizó por grandes revoluciones que comenzaron con Inglaterra al crearse la monarquía parlamentaria y la independencia de las 13 Colonias, seguido por la Revolución Francesa donde se abolió la monarquía absoluta y la nobleza se vio obligada a renunciar a sus privilegios para dar paso a la Proclamación de los Derechos del Hombre y la Constitución.

En el ámbito de la lectura, Jean Jacques Rousseau publicó el libro *Emilio o de la Educación* con el cual ejerció una influencia importante entre los educadores (pedagogos) de la época al establecer una serie de lineamientos sobre el cómo se debía educar a un individuo para que conviviera en una sociedad a la que Rousseau consideraba corrompida.

El libro fue muy criticado por la doble moral de su autor ya que Rousseau dio en adopción a los hijos que procreó y se declaró incapaz de educarlos.

Reinhard Wittmann en el libro *Historia de la lectura en el mundo occidental* menciona que la lectura fue un elemento de suma importancia para el desarrollo de las revoluciones que marcaron los siglos XVII al XIX.

La revolución cultural hizo que la lectura llegara a más personas (incluidas las mujeres y los niños de todos los extractos sociales con una instrucción mínima, quienes tenían un acceso más restringido a esta práctica) al grado de considerarla una “epidemia lectora” en Europa central.

La lectura adquirió una función emancipadora y se convirtió en una fuerza social que no fue beneplácito para los poderes gobernantes.

Fue tal el boom de la revolución lectora que no sólo se escribía en las lenguas maternas de los lectores sino que se creaban textos específicos para cada grupo social con lo cual cubrían la necesidad de identificarse con lo leído, como el *Librito de costumbres para las criadas* escrito en 1773 por Lavater; en esta época tuvo un gran auge la lectura de las novelas.

Para los niños y jóvenes, la lectura se volvió un tema obligado en la formación académica y se dio de manera intensiva debido a que se gozaba de tiempo libre.

El auge de la lectura modificó también aspectos culturales; se comenzaron a producir muebles específicos para los lectores y se crearon nuevos modos de organización como bibliotecas de préstamo y sociedades literarias.

Los nuevos lectores en el mundo occidental del siglo XIX fueron las mujeres, los niños y los obreros, pues ocurrió una alfabetización masiva y se incrementó la producción de libros de ficción y de periódicos, como lo describe Martyn Lyons en el libro de *Historia de la lectura*.

El crecimiento de los lectores también se debió a la expansión de la educación básica la cual se convirtió en obligatoria en países como Francia e Inglaterra cerca del año 1880.

Los logros de la revolución, como la reducción de la jornada laboral, también propiciaron el incremento del tiempo destinado a la lectura.

Lyons comenta que este nuevo público no consumía a los grandes pensadores clásicos sino más bien novelas “baratas” de fácil lectura y acceso. La crítica de los intelectuales era devastadora pues se consideraba que se malbarataban las letras y que con el paso del tiempo los obreros no sabrían distinguir entre un libro “bueno” y uno “malo”.

En el siglo XIX florecieron las revistas femeninas, libros de cocina y novelas de carácter popular; también creció la “amenaza” que sentían los maridos y padres pues pensaban que estas letras podían excitar las bajas pasiones y exaltar la imaginación de las mujeres, por lo que era una obligación vigilar las lecturas destinadas para ellas.

En el caso de los niños, se incrementó la producción de cuentos tomados de relatos populares y adaptados a las costumbres locales, así se publicaron las obras de Perrault (*La bella durmiente en el bosque, Caperucita Roja*) y de los hermanos Grimm (*El gato con botas, Hänsel y Gretel*).

En cuanto a los lectores de las clases media y baja, la lectura se veía beneficiada por el incremento de las bibliotecas públicas, aunque se pensaba que el tiempo sería un factor a favor de esta práctica, poco a poco los trabajadores se fueron perfilando hacia otro tipo de actividades como pasear al aire libre.

Aquellos que continuaron con el gusto por la lectura se veían agobiados por el hecho de que los patrones querían racionarles las lecturas a tal grado que hacían todo lo posible porque se acercaran a los libros permitidos, que eran distintos a los de tinte socialista u obsceno; sin embargo, surgió una clase obrera autodidacta que reconoció la importancia de la palabra escrita y que creó modelos propios para el acercamiento e interpretación de los textos.

## **Lectura en México, sólo para unos cuantos**

La historia de la lectura en México no comienza con la llegada de los españoles sino que tiene sus raíces en las culturas prehispánicas. Si bien estas culturas no contaban con un sistema de escritura fonética que pudiera leerse, sí utilizaban dibujos o pictogramas que sentaron las bases para el desarrollo de la escritura antigua en América.

En el libro de *Literatura Mexicana e Hispanoamericana* de María Edmée Álvarez se incluye el testimonio del historiador Bernal Díaz del Castillo quien afirmaba que antes de la llegada de los españoles existían muchos libros y códices en los que se pintaban pictogramas que sólo los más conocedores de su lectura podían interpretar.

Las principales culturas en México (maya y azteca), desarrollaron la poesía épica, lírica y el teatro los cuales se hacían del conocimiento público a través de la palabra hablada. Estos géneros lograron perdurar en el tiempo por medio de los mitos y las leyendas.

La educación siempre constituyó un elemento fundamental entre las culturas prehispánicas. Los mexicas, por ejemplo, tenían establecidas dos escuelas, una destinada al arte guerrero (*tepochcallis*) y la otra para la preparación científica (*calmécac*).

## **La conquista a través de la palabra escrita**

La llegada de los españoles significó un choque cultural y dio como resultado la evangelización. Los códices de las culturas prehispánicas fueron destruidos en su mayoría junto con los templos y ciudades. Se tiene conocimiento de su contenido gracias al interés de algunos evangelizadores que quedaron cautivados por la riqueza de estas sociedades.

Con la evangelización también comenzó la alfabetización. En el texto *Historia de la lectura en México*, editado por el Colmex, Pilar Gonzalbo hace un recuento muy preciso de este proceso. Se menciona que fueron los frailes quienes tras aprender el náhuatl, comenzaron a escribir los primeros textos de carácter religioso destinados para los indios. Cada orden religiosa (franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas) se encargó de redactar los catequismos que les sirvieron de apoyo en el proceso de cristianización.

La lectura durante la evangelización pasó por muchas dificultades, en primer lugar los textos impresos en la Nueva España resultaban insuficientes para los nuevos lectores, y

en segundo lugar, la Santa Inquisición prohibió la lectura de textos impresos en la Nueva España.

La profesora de historia Adriana Cajiga comenta que no se puede desvincular los procesos históricos de la lectura “a este país la lectura le ha llegado muy tarde, porque siempre ha estado dirigida a un sector muy pequeño. Lo que te da la lectura es un análisis crítico, una conciencia social y eso, ni a la iglesia ni al Estado le ha convenido nunca. Antes, sólo se leía lo que la iglesia permitía, lo mismo ocurría con el estudio, al cual sólo tenía acceso un sector muy selecto.”

La educación en la Nueva España al igual que en Europa, estuvo a cargo de la iglesia católica, por ello el conocimiento se sometía a los dictámenes de esta Institución.

Antes de que la educación fuera normada en las constituciones, los reyes Fernando el Católico y Carlos I, establecieron la necesidad de que los indios que estuvieran a servicio de los españoles fueran ser educados; sin embargo, este hecho nunca se llevó a la práctica.

La historia de la imprenta en México se remonta a 1539, con la llegada de Giovanni Paoli, quien fundó la imprenta Juan Pablos. En la revista *Algarabía* No. 91, Ignacio Gómez Gallegos comenta que este personaje llegó a la Nueva España para fundar la primera imprenta y en ese mismo año, se imprimió *La Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe cathólica, para el aprovechamiento destos indios naturales salvación de sus ánimas*, el cual fue escrito por fray Juan de Zumárraga.

En 1600, el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo intentó imponer la educación elemental mediante las *Ordenanzas de los Maestros del Nobilísimo Arte de Enseñar a Leer, Escribir y Contar*. Ambas iniciativas no obtuvieron resultados favorables.

De acuerdo con el texto *Historia de la Educación Pública en México*, en la Constitución de Cádiz de 1812, artículo 366, se ordenaba la creación de escuelas donde se enseñara a leer y escribir además de condicionar a los ciudadanos a que sólo podrían votar aquellos que supieran leer.

La lectura en la Nueva España estaba destinada principalmente para la evangelización generando un fenómeno común en la época; cada vez más personas sabían leer pero no escribir, pues de acuerdo con las enseñanzas pedagógicas de ese tiempo, primero se debía enseñar el proceso de lectura y después el de escritura.

Las autoridades consideraban conveniente que los indios leyeran lo que estaba destinado para ellos, pero no que escribieran, pues este proceso implicaba pensar y reflexionar sobre su entorno. Fue en 1814 cuando se estableció la primera escuela para la enseñanza de los adultos.

## **La lectura, un arma para el México independiente**

La lectura fue un protagonista que ayudó a la gestión de la independencia de México. Se sabe que sólo unos cuantos sabían leer y que la necesidad de enterarse de los hechos que se estaban desarrollando durante la guerra sirvió como un incentivo para que cada vez más personas quisieran aprender a leer por lo que, según Anne Staples, “poder leer equivalía a tener armas con que procurar la sobrevivencia política”.

Acceder a los libros no era fácil, Staples en el capítulo “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” del libro *Historia de la lectura en México*, narra que el precio de los ejemplares estaba muy por encima del sueldo anual de un maestro.

Un libro barato costaba dos pesos y uno caro rebasaba los 48; en tanto, el salario de un catedrático universitario rondaba los 600 pesos anuales y de un maestro de escuela, 24.

Con esta disparidad resultaba casi imposible que se accediera a la lectura de obras importadas; por ello, el papel que jugaron las publicaciones periódicas locales fue trascendental en la vida del México independiente.

En esta etapa era común la lectura de pronunciamientos, proclamas y manifiestos donde se intentaba explicar a los ciudadanos los cambios en la forma de gobierno, además de que comenzaban a llegar los textos con la exaltación patriótica del romanticismo.

A esto se suma la lista de libros prohibidos por la Santa Inquisición. Se consideraban libros no permitidos a aquellos que eran contrarios a la religión católica y que, de cierto modo, la cuestionaban.

Entre los autores prohibidos se encontraban los gestores de la Revolución Francesa, Voltaire y Rousseau (*El Contrato Social* sirvió como inspiración para la caída de muchas monarquías no sólo en Europa sino también en América Latina, además de *Emilio o de la educación*).

Los aspectos que favorecieron el aumento en el número de lectores fueron el incremento de escuelas primarias e imprentas, la sustitución en la importación de papel por la producción local y la llegada de nuevas formas de iluminación como las lámparas de

aceite, gas y, finalmente, las eléctricas que permitieron la lectura a cualquier hora del día o la noche.

La llegada de Maximiliano de Habsburgo a México no sólo puso de cabeza a la iglesia sino principalmente a la clase conservadora que había solicitado a Napoleón III la presencia de un noble al frente del gobierno de la Nueva España.

La profesora de historia Adriana Cajiga comenta que la llegada de Maximiliano obedeció a una solicitud hecha por la iglesia católica y de un grupo conservador como respuesta a las medidas emprendidas por Benito Juárez con las Leyes de Reforma.

“No podemos negar que Juárez fue un reformista. Él a pesar de haber sido instruido por el cura de su pueblo, le quitó a la iglesia sus propiedades y la capacidad para heredar bienes y obras de arte”, menciona Cajiga.

Maximiliano resultó ser un liberal radical que respaldó, en cierta medida, las reformas hechas por Juárez y le restó injerencia al clero en la educación, además de que intentó unificarla entre todos los habitantes.

Fernando Solana explica en el capítulo “orígenes de la educación pública en México” del libro *Historia de la Educación Pública en México*, que Maximiliano intentó establecer la obligatoriedad de la educación primaria gratuita —que no logró— y sentó las bases para la instrucción secundaria.

Con el fusilamiento de Maximiliano y el regreso de Benito Juárez al poder, se estableció en 1867 la Ley Orgánica de Instrucción Pública y se nombró a Antonio Martínez de Castro como el encargado de reorganizar la educación nacional.

Dos años más tarde, la modificación a esta ley ratificó el sentido obligatorio y gratuito de la instrucción primaria y se suprimió la enseñanza de la religión con lo cual la educación se volvió laica y quedó a cargo del Estado.

María Teresa Bermúdez, en el capítulo “Las leyes, los libros de texto” incluido en el libro de la *Historia de la lectura en México*, describió que a mediados del siglo XIX, un grupo de lectores tenía la posibilidad de acceder a las primeras librerías, las cuales tenían cierto grado de especialización; de hecho, se generaron revistas, periódicos y boletines especializados para cada sector.

La iglesia católica siempre defendió la continuidad de los medios que facilitaron con la evangelización, como periódicos y revistas, destinadas a la difusión y convencimiento de la moral y las buenas costumbres.

Entre 1867-1917 se identificaron 193 periódicos y semanarios católicos y para establecer reglas de impresión, se fundaron congresos y asociaciones que agruparon a la “buena prensa”. La confrontación de la prensa católica y oficialista se vio reflejada en el conflicto de tiraje entre *El País* de tono conservador y *El Imparcial*, de tinte liberal.

## **El afrancesamiento de las letras**

Para 1910, el 80% de la población era analfabeta. La enseñanza de la lectura y escritura era simultánea y comenzó el auge de las escuelas normales.

La tendencia en las lecturas se comenzaba a perfilar entre tres tipos: las novelas, los periódicos y las revistas.

Los periódicos y revistas jugaron un papel fundamental no sólo para la difusión de la lectura, sino como medio para divulgar las ideas críticas durante el Porfiriato.

Mílada Bazant, en el capítulo “Lecturas del Porfiriato” en *La historia de la lectura en México*, resume que en estos años se contabilizaron 665 periódicos con distinto tono y periodicidad. Existían también los voceadores, quienes se encargaban de difundir la información resumida de los titulares.

La profesora Adriana Cajiga comenta que gracias a esta labor, los analfabetas lograban enterarse de las noticias que estaban marcando la vida nacional, además de detonar el interés por la lectura.

El cambio en la forma de hacer periodismo también logró atraer a más lectores pues comenzó la publicación de reportajes de interés general. Las revistas por su parte, estaban destinadas a un público restringido, por lo general una élite intelectual con estudios profesionales que representaban un sector reducido de la población.

En cuanto a los libros, el hecho de que Porfirio Díaz estuviera fuertemente influenciado por la cultura francesa provocó que los textos consumidos por el grupo dominante fueran precisamente de autores en lengua francesa, por lo que predominó la lectura de Dumas, Zola y Balzac, entre otros.

Las lecturas oficiales estaban destinadas a la enseñanza de la lecto-escritura entre los alumnos de educación básica y se pusieron a prueba algunos métodos para su enseñanza.

Conforme cambiaba la mentalidad de los educadores, se fueron modificando los libros de texto, pues para esa época, los materiales de origen extranjero eran sometidos a varias adaptaciones de acuerdo al contexto nacional.

En la etapa que gobernó Porfirio Díaz no había libertad de expresión, al que se le ocurría hacer una publicación en contra de su gobierno era asesinado, por lo que, según Adriana Cajiga, los periodistas se convirtieron en mártires de la revolución. Fue a través de la prensa que surgieron los primeros intentos de crear conciencia entre la gente.

## **Una Revolución de la lectura**

Antes del comienzo de la Revolución Mexicana, el grueso de la población no sabía leer (80% era analfabeta) y tampoco tenía acceso a los estudios. Sólo un segmento se acercaba a los libros debido a su costo y al idioma extranjero en que estaban escritos por lo que las oportunidades educativas eran restringidas.

Los intelectuales no sufrieron mayores afectaciones durante la etapa de la Revolución porque estaban tan protegidos que, con o sin Revolución, seguían acercándose a la lectura y a la cultura.

La profesora Cajiga retoma algunas de las características de esta etapa. “Durante los diez años que duró la Revolución, el gobierno no estaba preocupado por llevarle a la gente la escuela, y la lectura. Los corridos vinieron a tomar el lugar de la lectura, eran equivalentes a un periódico, pues mantenía a las personas al tanto de lo que estaba sucediendo.

“Los corridos, según Cajiga, notificaban de pueblo en pueblo cómo iban avanzando las fuerzas revolucionarias, a favor o en contra de algún jefe revolucionario.” La maestra de historia comenta que a este fenómeno también se le tendría que agregar el hecho de que los mexicanos suelen exagerar los acontecimientos y, por ello, surgió la necesidad de crear sus propios héroes.

La lectura para los más desprotegidos era ajena a su vida cotidiana no sólo por el hecho de que no recibían otro tipo de instrucción a parte de la religiosa, sino porque priorizaban sus labores domésticas y del campo para su supervivencia.

Con la orientación de la Secretaría de Instrucción Pública, la labor de las editoriales redujo la brecha entre las personas que tenían acceso a la lectura. Además, surgió un sentimiento nacionalista que dio paso al surgimiento de la novela de la Revolución.



Si bien, resultaba más barato importar un libro por los costos de producción local, librerías como Porrúa publicaron ediciones universitarias de menor precio que se volvieron populares rápidamente.

Autores extranjeros como Tolstoi, Gorki, Dostoievsky, captaron la atención de los nuevos lectores pues se exaltaban mensajes de amor, justicia social y bondad que estaban destinados a marcar un nuevo cambio social.

## **Vasconcelos, el alfabetizador y la reconquista española**

José Vasconcelos tiene ganado un lugar muy importante en la educación de México y, principalmente, en la formación de lectores a través de la alfabetización la cual formaba parte de un proyecto de cultural completo en donde la enseñanza de las letras era sólo el primer paso.

Tras ser nombrado rector de la Universidad Nacional, Vasconcelos comenzó una lucha contra el analfabetismo retomando las campañas implementadas por Rusia y China.

Engracia Loyo, en el capítulo “La lectura en México, 1920-1940” del libro homónimo, describe cómo se desarrolló este proceso. Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia, la educación se convirtió en una tarea prioritaria y se creó la Secretaría de Educación Pública en 1921 (antes llamada Secretaría de Instrucción Pública) dando apoyo total al plan de José Vasconcelos.

Si bien con la llegada de Plutarco Elías Calles, el programa de alfabetización quedó relegado, Vasconcelos continuó con el esfuerzo y ordenó la publicación de una mayor cantidad de libros de texto escolares.

La crisis del 29 también modificó lo que se escribía y leía en aquella época pues con el desarrollo de la Rusia Soviética y la guerra española, el camino se inclinó hacia los escritos con temáticas socialistas.

La profesora Cajiga comenta que la llegada de los exiliados españoles enriqueció no sólo el desarrollo de la literatura sino de la cultura en México. “Podemos hablar de una segunda conquista, ya no en el sentido religioso sino cultural, pues con ellos llegaron grandes editoriales y escritores —además de empresarios en distintos ramos— que remarcaron el rumbo de México”.

Las nuevas editoriales, como el Fondo de Cultura Económica (creada en 1934), editaron las obras *El Capital*, *Educación y lucha de clases*, *La historia del partido comunista en la URSS*, entre otros.

Pero también cobró gran auge la publicación de otro tipo de lecturas consideradas no formales como las historietas, las cuales tuvieron la habilidad de que quienes eran analfabetas podían “leer” las imágenes y con ello hacían su propia interpretación de las historias. Su éxito estuvo marcado por el bajo costo y el alto tiraje.

Lázaro Cárdenas estableció la educación socialista en México y se reforzaron las tareas a favor de la alfabetización de campesinos y obreros a través de campañas que involucraron a los departamentos de Estado, organizaciones y medios de comunicación. Además, comenzaron los primeros intentos por alfabetizar a los indígenas en su propia lengua. En el cardenismo, el analfabeta era considerado un obstáculo para la reconstrucción de la nación.

Loyo escribió que los esfuerzos en esta materia no lograron los resultados esperados pues la meta que se tenía contemplada no se alcanzó. “Saber leer y escribir... resultó un lujo incosteable para quienes tienen que luchar por su sobrevivencia.”

Los medios de comunicación fueron utilizados para la difusión de campañas orientadas a que la gente se interesara en aprender a leer y escribir. En 1953, la XEB difundió los seriales “Alas de México”, “Raíces de México” y “Alma de México”. El cine se encargó de llegar a colonias pobres y rurales; el teatro guiñol recorría barriadas y poblados para exhortar a los jóvenes y adultos a que se alfabetizaran.

La televisión comenzó su participación hasta la década de los sesenta, aunque lejos de ayudar en estas campañas se volvió una competencia directa de los espacios para la lectura.

## **La lectura, un reto para la educación**

El mayor logro de Adolfo López Mateos fue llevar a la práctica el sueño de Jaime Torres Bodet: publicar libros de texto gratuito. Con un analfabetismo cercano al 37%, la llegada de estas publicaciones en las escuelas fue aceptada por la sociedad más no así por las editoriales quienes habían desarrollado su negocio a partir de textos escolares.

Aunque el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz estuvo caracterizado por la represión, su mayor logro fue continuar con la publicación de libros de texto y la impresión de materiales en el sistema Braille.

Adriana Cajiga menciona que la crisis de lectura en el México de esos años estuvo marcada por la censura, sobre todo periodística. “Los gobiernos de épocas recientes, y a partir de los años sesenta, han sido los primeros que han impedido que la gente lea pues la lectura te lleva a un análisis crítico y en la medida en que el pueblo no tenga acceso a otros análisis y puntos de vista, será más manejable. Por ello, somos uno de los países con el menor índice de lectura en el mundo.”

La agitación social continuó con Luis Echeverría y como respuesta a las inconformidades en materia educativa, se propuso una reforma integral basada en el cambio de metodología y contenido, además de la renovación de textos y la creación de instituciones.

Se elaboró un nuevo plan y programas de estudio divididos en siete áreas: español, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, educación artística, educación física y educación tecnológica; además, se sustituyó la manuscrita por la letra de molde o *script*.

El principal problema a finales de los años 70 fue que aún existían 6 millones de analfabetas y el 40% de la población que sabía leer, consumía literatura de “mala calidad” como fotonovelas e historietas.

La Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito (Conaliteg) continuó con la producción de textos escolares y se dio seguimiento a la publicación de la serie SEP/Setentas, adaptándola a SEP/Ochentas, que difundía obras nacionales y de carácter universal.

De acuerdo con Cecilia Greaves en el capítulo “La SEP y la lectura” incluido en el libro de *Historia de la lectura en México*, a inicio de los 80, se aceptó el uso de las historietas por parte de la gente y se produjeron tirajes que trataban sobre temas de historia de México y universal; estos materiales ofrecían una amplia gama de conocimientos.

Los esfuerzos editoriales no sólo fueron por parte de la Secretaría pues participaron otras editoriales; sin embargo, la crisis económica y la devaluación de 1982, pusieron en situación crítica a la industria editorial de la época dando como resultado el encarecimiento en el precio de los libros.

“Cómo olvidar a López Portillo cuando llorando dijo que defendería al peso como perro. México siempre ha sufrido las crisis económicas y las devaluaciones; en los noventa

tuvimos otra y total, que entre ambas, muchas empresas quebraron y hasta la fecha, no hemos logrado grandes avances en el tema”, comentó la maestra Cajiga.

En 1993 se realizó nuevamente una reforma educativa que estableció la obligatoriedad de la instrucción secundaria y se modificó el artículo Tercero Constitucional pero a la par devino una crisis económica dos años después. Al igual que en el gobierno cardenista, la población en la década de los noventa estaba más preocupada por satisfacer las necesidades básicas y no por comprar libros, revistas o periódicos.

“Fue una época difícil, todo se encareció y no sólo eso, también se racionaron algunos productos de la canasta básica como el azúcar, era muy difícil que vendieran a una sola persona más de cierta cantidad” recuerda Adriana.

Con el salinato se pensó que México llegaría al primer mundo, además se dio pie a la apertura comercial con la firma del Tratado de Libre Comercio, el cual trajo como consecuencia la “invasión” de la cultura anglosajona, no sólo en la música y el cine, sino en la literatura y en las formas de consumo.

De acuerdo con el profesor de la secundaria Mixcoac, Valle Juan David Moreno Carmona, el cambio más significativo respecto al Plan de Estudios anterior consistió en la separación de las materias, por ejemplo “lo que antes era estudiado como Ciencias Sociales se dividió en Civismo, Geografía e Historia, en tanto, las Ciencias Naturales se transformaron en Física, Química y Biología”.

La Reforma Educativa del 93 estuvo vigente hasta el 2006, momento en que se realizó una nueva reforma que cambió el enfoque conductual por el enfoque basado en competencias para la vida, es decir, llevar el aprendizaje del aula al ámbito social.

Con la modificación al Plan y Programa de Estudio, se reorientaron los propósitos de las asignaturas y para el caso de español (materia a la cual le han dado la tarea de formar lectores), los contenidos se enfocaron en:

La producción contextualizada del lenguaje y la comprensión de la variedad textual, el aprendizaje de diferentes modos de leer, estudiar e interpretar los textos, escribir e interactuar oralmente, así como de analizar la propia producción escrita y oral.

Uno de los motivos principales para llevar a cabo esta reforma fue el resultado obtenido por México en pruebas internacionales en donde ya se vislumbraba la existencia de deficiencias en el tema de la lectura, no sólo por parte de estudiantes, sino de las generaciones que se formaron en planes de estudio anteriores.



APARTADO 2.

## MÉXICO, PAÍS QUE GASTA MUCHO Y LEE POCO



María Fernanda Acosta Ramos, alumna de segundo grado.

## APARTADO 2

### MÉXICO, PAÍS QUE GASTA MUCHO Y LEE POCO

#### **Un problema que aqueja a todos**

La problemática en torno a la lectura en México no surgió con la publicación de la Encuesta Nacional de Lectura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en 2006, sino que se remonta a mucho tiempo atrás (desde antes de la llegada de los españoles); sin embargo, las cifras oficiales, más allá de los censos de población y vivienda, comenzaron a realizarse en épocas recientes.

En Francia, por ejemplo, en los años cincuenta (1955) ya se realizaba con cierta periodicidad, mediciones para conocer los hábitos de lectura de su población; en México, la investigación sobre el tema se hizo cerca de 50 años después.

Los primeros esfuerzos por conocer el panorama de la lectura en México se efectuaron a través del sector privado. Cecilia Greaves en el capítulo “La SEP y la lectura” del libro *Historia de la lectura en México*, rescata una encuesta realizada por la editorial Diana en 1978, en donde se reflejó que el 45% de los consumidores de libros de la época los compraban por necesidad escolar y sólo un número reducido lo hacía por el gusto a la lectura.

En los años ochenta, se publicó un estudio de Ediciones de Cultura Popular que registraba que, debido a la crisis económica, la población que adquiría libros no rebasaba el 4%. El número de compradores disminuyó porque incrementó el precio de los libros (75% los nacionales y 150% los extranjeros).

El siguiente esfuerzo se realizó a través de la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO), la cual levantó la *Encuesta sobre hábitos de lectura*, entre el 13 y 21 de abril de 2005. El principal inconveniente de este estudio fue que sólo se aplicó entre los habitantes del área metropolitana y entre la población mayor de 17 años (se dejó fuera a los jóvenes de secundaria y parte de bachillerato).

La encuesta de la PROFECO arrojó que sólo el 16% de los entrevistados tenían el hábito de la lectura, rebasado por otras actividades como ver televisión con un 27%. De ese porcentaje, las personas que destinaron mayor tiempo a esa actividad tenían entre 33 y 47 años.

Sin embargo, un 54% dijo que el gusto por la lectura era regular contra un 37% que afirmó gustarle mucho. Sólo un 9% aseguró que no le agrada leer.

Según los encuestados por la Procuraduría, no leen por iniciativa propia, principalmente, porque no les gusta y los textos les parecen aburridos (42%); le sigue el argumento de la falta de tiempo (40%).

Este estudio ya mostraba un bajo nivel de lectura por parte de la población que habita la zona metropolitana, pues afirmaba que el 50.2% leían entre 1 y 4 libros al año. El grueso de esa población, leían por lo general novelas y libros de superación personal y aunque el 64.8% compraba los libros que consumía, el 49% consideraba que su precio estaba excedido.

En 2006, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dio a conocer la primera gran encuesta nacional de hábitos de lectura. Para ese momento, México contaba con el 92% de la población alfabetizada, distinta al 80% que se registraba en la década de los setenta.

La diferencia con estudios previos consistió en que este esfuerzo se realizó en conjunto con otras instituciones y obedeció a la necesidad de conocer la cultura de la lectura en México además de definir y evaluar las políticas y programas orientados a la toma de decisiones así como sugerir líneas de reflexión que dieran pauta para investigaciones más específicas y profundas.

El marco conceptual y de contenido de los cuestionarios fue elaborado por miembros de CONACULTA, UNAM, SEP, además de asesores externos.

Esta encuesta se agrupó en cinco secciones: 1) ¿Qué y cuándo leemos en México?; 2) ¿Por qué y dónde leemos?; 3) El acceso y la circulación de la lectura escrita, 4) Representaciones sociales de la lectura y usos del tiempo libre, y 5) Factores que estimulan o inhiben la formación lectora.

Los cuestionarios se aplicaron del 1 de noviembre al 7 de diciembre de 2005, mismo año en que se hizo público el estudio de la PROFECO, y se aplicó en 29 estados de la República, los cuales fueron divididos en 6 regiones para su mejor análisis.

De los entrevistados, 56.4% reportó que leía libros con cierta periodicidad, 42% periódicos, 39.9% revistas y 12.2% historietas.

La población que dijo leer, 42.5% eran textos escolares, seguido de historia con 22.2%, novela 18.7%, superación personal 16%, biografías 14.7%, enciclopedias 13.6%, científicos o técnicos 13.4%, cuento 11.3%, religión 8.7%, guías o manuales 8.3%, libros

para jóvenes 7.5%, poesía 6.6%, libros para niños 5.8%, sociales 4.9%, de todo tipo 4.9%, cocina 4% y política 3.7%.

Entre los libros favoritos de la población se encontró *La Biblia* 4%, *Juventud en éxtasis* 1.6%, *Don Quijote de la Mancha* 1.4%, *Cien años de soledad* 1.2%, *Cañitas* 0.9%, *El Principito*, *Harry Potter*, *Los hornos de Hitler* y *Volar sobre el pantano* con 0.7% cada uno, *La fuerza de Shesid*, 0.5% y *El Código Da Vinci*, 0.4%.

De acuerdo con la profesora Adriana Cajiga, no es de extrañarse que Peña Nieto dijera en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2011, que el libro que le marcó la vida fue *La Biblia* y además, que olvidase el nombre de otros títulos pues, según uno de los datos que mostró la encuesta de CONACULTA, el 40% de los entrevistados no recordaron el título de su libro favorito.

En cuanto a los autores preferidos, las encuestas realizadas por la PROFECO y el CONACULTA arrojaron resultados muy similares, pues Carlos Cuauhtémoc Sánchez (*Volar sobre el pantano* y *Juventud en éxtasis*) junto con Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada*, por citar algunos) son los títulos favoritos entre la población mexicana.

En el caso de la encuesta de 2005, se incluyeron nombres como Carlos Fuentes e Isabel Allende —que no fueron mencionados en el estudio de CONACULTA—, pero hay que recordar que las lecturas que se realizan en la zona metropolitana tienden a inclinarse hacia otras temáticas y otros autores.

AUTORES MÁS LEÍDOS		
	PROFECO	CONACULTA
1	Gabriel García Márquez	Carlos Cuauhtémoc Sánchez
2	Carlos Cuauhtémoc Sánchez	Gabriel García Márquez
3	Amado Nervo	Miguel de Cervantes Saavedra
4	Carlos Fuentes	Octavio Paz
5	Octavio Paz	Carlos Trejo
6	Pablo Neruda	Mario Benedetti
7	Edgar Alan Poe	Pablo Neruda
8	Paulo Coelho	Amado Nervo
9	Isabel Allende	William Shakespeare
10	Juan Rulfo	Julio Verne
11	Mario Benedetti	Juan Rulfo

Fuente: Encuesta PROFECO, 2005/Encuesta Nacional de Lectura, CONACULTA, 2006



En cuanto al tiempo de lectura, el 29.4% afirmó leer dos horas o menos a la semana y son los jóvenes en edad escolar, quienes destinan mayor tiempo para esta actividad.

El dato que ha acaparado las miradas de la sociedad en su conjunto tiene que ver con el promedio anual de libros leídos al año, el cual es de 2.9.

En el contexto internacional, en el 2010 México ocupaba el penúltimo lugar mundial entre 108 países evaluados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) en el ámbito de los hábitos de lectura entre la población, de acuerdo con el artículo publicado por Ariel Gutiérrez y Roberto Montes de Oca en el 2002, “La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario”.

A nivel internacional, el 91% de la población en Japón tiene una cultura lectora muy arraigada, por ello ocupa el primer lugar, seguido por Alemania con un 67% y Corea con un 65%; en el caso de México, el 2% de los habitantes tienen el gusto por la lectura.

La UNESCO recomienda a sus países miembros que lean en promedio 25 libros al año, en tanto sociedades como Japón, Noruega, Finlandia y Canadá, alcanzan 47 títulos per cápita contra 2.9 en México.

Cajiga afirma que el problema de la lectura en México es que “no le hemos tomado el ‘sabor’ porque nos hemos vuelto más visuales, lo queremos todo digerido. Si tenemos la opción de ver una película o leer el libro, se elige la primera; es una falta de cultura, estamos en una crisis.”

El problema va más allá de la lectura, el problema de fondo es educativo. El 21 de enero de 2010, Juan de Dios Castro Muñoz, director del Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) aseveró, en una entrevista realizada por Nurit Martínez en *El Universal*, que terminar con el rezago educativo en México podría tardar tres décadas.

De acuerdo con el funcionario, el grupo más vulnerable corresponde a los indígenas monolingües, es decir, los que no saben leer, escribir ni hablar español. Castro Muñoz aseguró que la pobreza económica repercutía directamente en la pobreza educativa.

La reportera Nurit Martínez escribió en el mismo artículo que “hacer que 33.4 millones de mexicanos aprendan a leer y escribir, así como terminar la primaria y secundaria le llevará a México por lo menos 30 años al ritmo que hoy lo hace.”

Es complicado hacer que los habitantes de un país sean “grandes lectores” cuando un segmento de su población no sabe leer o bien, no cuenta con espacios para acceder a la lectura.

## ¿Por qué se dice que no se lee?

Guillermo Sheridan en el artículo titulado “La lectura en México/I”, publicado en la revista *Letras Libres* en abril de 2007, afirmó categóricamente que al mexicano no le gusta leer y que en definitiva no le interesa la lectura. Además, criticó los esfuerzos institucionales porque no han logrado un cambio significativo en el nivel de lectura.

Sheridan tomó como referencia el estudio realizado por CONACULTA, en donde los encuestados argumentaron que no leen, en primer lugar, por falta de tiempo (69.8%), mientras que el 30.4% de la población declaró que no le gusta leer.

Entre el sector que no lee, el 18.2% argumentaba una falta de interés o flojera, 13.9% por falta de cultura o educación, 13.1% falta de hábito, 9.3% falta de dinero, 8.6% falta de tiempo, 5.7% por problemas de salud y un 5.3% por analfabetismo.

La afirmación de que los jóvenes no leen es arriesgada, así lo comenta la maestra Adriana Cajiga. En el caso de los estudiantes de secundaria “no podemos generalizar que los jóvenes no leen, hay quienes todavía lo hacen. Creo que los chicos se han alejado de la lectura porque no lo ven como parte de su vida pues su círculo cercano no lee.”

Los estudiantes que cursan la secundaria sí leen en el ámbito académico, de acuerdo con la encuesta de CONACULTA, pues las lecturas escolares ascienden a un 49.7%, el problema es que lo hacen por obligación y fuera de ese ámbito, no tocan un libro por iniciativa propia.

La profesora Cajiga está convencida que en México sí se lee, pero asegura que lo que nos debe preocupar es “qué estamos leyendo, sí leemos pero acerca de qué, eso es lo importante.”

Al tratar de entender el porqué los jóvenes no leen, la maestra Bertha Morales, directora de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, comentó que “en esta época (los estudiantes) tienen demasiados distractores, para ellos es muy importante la televisión, la música, el internet, los juegos o el chat. Es ese momento cuando la escuela debe fortalecer la lectura sin dejar de lado la tecnología que manejan y buscar estrategias que deberán estar controladas por los maestros.”

Pilar Cañete, profesora de la misma escuela, coincide en que los jóvenes sí leen sólo que las lecturas ya no son de libros sino de internet. “Sí leen pero sintetizado, ya no leen algo completo, leen el resumen y no hacen lecturas más a fondo.”

En el 2010, Joëlle Bahloul junto con Roxana Morduchowicz dictaron una conferencia en México donde explicaban el fenómeno de la lectura entre los jóvenes.

“No es que los chicos no lean, sino que leen otras cosas, en otros lugares, con otros fines y de otra manera, podrán leer menos libros, pero no leen menos” señaló la directora de Educación y Medios del Ministerio de Educación en Argentina, Roxana Morduchowicz.

En la nota “Roxana Morduchowicz y Joëlle Bahloul participan en un seminario sobre lectura de la UNAM” publicada por el diario *La Jornada* el 6 de junio de 2010, la funcionaria argentina dijo que internet es un claro ejemplo de las nuevas prácticas, pues no sólo fomenta la lectura sino también la escritura a través de los blogs.

“Ahora, cuando decimos que vivimos en una sociedad multicultural no es por la diversidad de razas, etnias o religiones, sino porque es una sociedad donde conviven la cultura oral, escrita, audiovisual y la hipertextual o digital. Con esas culturas viven los chicos. Hay que enseñarles a manejar esos múltiples lenguajes y escrituras. La lectura no es sólo libro y no es sólo en singular: es lecturas al igual que escrituras” afirmó Morduchowicz en la nota redactada por Ericka Montaña.

Por su parte, Joëlle Balhoul, catedrática del departamento de Antropología de la Universidad de Indiana, también afirmó que las lecturas han cambiado y que el mundo imaginativo de los jóvenes es diferente.

En su libro de *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*, Balhoul retoma una categoría realizada por la Dirección del Libro del Ministerio de Cultura de Francia y que se adoptará en este reportaje para señalar los tipos de lectores. Los “poco lectores” son aquellas personas cuyo número de libros leídos al año oscilan entre uno y nueve. En tanto, los “medianos lectores” leen entre 10 y 24 libros y los “grandes lectores”, más de 25.

UMBRALES DE LECTURA	
No. de libros	Categoría
0	No lectores
1 a 9	Poco lectores
10 a 24	Medianos lectores
Más de 25	Grandes lectores
Fuente: Cuadro retomado del texto <i>Lecturas precarias</i>	

Los “poco lectores” abarcan un rango amplio de sociedad y está conformado por distintas trayectorias culturales, profesionales y geográficas.

La académica francesa desglosa una tipología de los escenarios que marcan al “poco lector”:

1. *Escenario creciente*: el *poco lector* no leía libros hasta que surge un cambio en el orden profesional, educativo, familiar o geográfico que le hace descubrir progresivamente la lectura.
2. *Escenario decreciente*: el *poco lector* ha sido un mediano o gran lector y ha reducido sus lecturas de acuerdo a como se han modificado sus condiciones sociales.
3. *Escenario estable*: el *poco lector* siempre ha leído poco.
4. *Escenario variable*: el *poco lector* siempre ha reducido sus lecturas después de haber sido un gran lector que tuvo acceso al libro por un cambio de orientación profesional... Leyó poco en su origen, comenzó a leer medianamente y enseguida redujo sus lecturas para volver a la intensidad inicial.

Si bien los “poco lectores” suelen “devorar” diferentes publicaciones como periódicos, revistas, enciclopedias o libros prácticos, estos textos no son considerados legítimos por ellos mismos.

Uno de los fracasos escolares más notorios es que, fuera de este ámbito, la lectura no forma parte de la vida de los jóvenes pues al tener una ruptura escolar se reduce la práctica de la lectura.

## **La escuela forma o deforma lectores**

La definición de la escuela va más allá de ser un sitio donde se acude para aprender conocimientos. La escuela forma, o deforma, al individuo, y en el ámbito de la lectura no podía ser la excepción.

Los números oficiales muestran que la lectura en la escuela ocupa el 47.1% y en la biblioteca el 33.3%. Si sumamos los porcentajes (tomando como referencia hipotética que la biblioteca esté dentro de la escuela), tenemos que el 80.4% de los estudiantes estarían en la posibilidad de ser formados o deformados en cuanto a su habilidad lectora dentro de los espacios educativos.

Herbet Kohl, en el libro *La lectura*, alude al papel que juega el profesor en el gusto o no por la lectura. Un “mal” maestro puede generar problemas de aprendizaje en el alumno que después son difíciles de superar.

Kohl hace un llamado a los profesores que tienen a su cargo la enseñanza de la lectura y la escritura para que autoevalúen sus hábitos de lectura. En este documento los cuestiona sobre la importancia que tiene la lectura en su vida, si les gusta o no el olor de los libros, qué han aprendido de ellos, por qué creen que es importante que los estudiantes aprendan a leer y qué transformaciones les gustaría realizar.

Kohl comenta que “es difícil enseñar a valorizar lo que nosotros mismos desvaluamos” y por ello, si un profesor que enseña a leer no siente gusto por la lectura lo más honesto es que se dedique a otra cosa.

La profesora Adriana Cajiga coincide con lo expuesto por Herbet Kohl. “Los programas de lectura implementados en México son buenos, pero se necesita todo el apoyo del mundo; para comenzar, desde la concientización al maestro, pues no puedes guiar a alguien en lo que tú no estás convencido, no puedes tener ese doble discurso en tu vida.”

Cajiga va más allá, pues menciona otro fenómeno en torno a la lectura en la escuela: los profesores de otras asignaturas, minimizan el acto de leer. “Muchos maestros piensan que la lectura les va a quitar tiempo de clase y piensan que eso no les afecta y es una mentira pues a todos nos afecta, sea la materia que sea”, señaló la profesora de historia.

Mortimer J. Adler, en el libro *La Lectura*, expone el fracaso que han tenido las escuelas en la formación de lectores y las culpa de ser “las que han hecho de nosotros lo que hoy somos: gente que no puede leer lo suficientemente bien para disfrutar de lo que se lee con fines de lucro, o para lucrar leyendo por placer.”

Aunque reconoce que la escuela no es la única responsable, pues cada individuo se debe hacer cargo de su nivel de lectura pero sí la coloca como el principal obstáculo entre los textos y los lectores.

La maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Delia Lerner, afirma que para muchos resulta no sólo fatalista, sino subjetiva. En el libro *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, explica la función tradicional de la escuela y cómo se encuentra, en muchas ocasiones, entre la espada y la pared, entre lo que se debe hacer y lo que se puede hacer.

Los desafíos a los que se enfrenta la escuela, según Lerner, son muchos pues necesita incorporar a los alumnos a la cultura de la escritura para que, posteriormente, se apropien de la tradición lectora y propiciar una “microcomunidad de lectores y escritores”.

Además, desglosa tres elementos que influyen sobre la labor que desempeña la escuela. Lo que llama *necesario*, consiste en “hacer de la escuela una comunidad de lectores que acuden a los textos buscando respuesta para los problema que necesita resolver... hacer una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas... un ámbito donde lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales (y, finalmente)... preservar el sentido que la lectura y escritura tienen como prácticas sociales para lograr que los alumnos se apropien de ellas y puedan incorporarse a la comunidad de lectores y escritores.”

Lo *real* implica conocer las dificultades a las que se enfrenta la escuela pues en muchos casos, los propósitos de la escuela no van por el mismo camino que el de los estudiantes, además existe una necesidad institucional por controlar y evaluar el aprendizaje.

El principal compromiso de la escuela con la lectura es su enseñanza, y según Lerner, al pasar al nivel de la práctica social, se corre el riesgo de abandonar su función enseñante.

Lo *posible* consiste en conciliar las necesidades educativas con los intereses de los jóvenes y crear un equilibrio entre la enseñanza y el control.

Lerner resalta que la escuela debe enseñar a leer para resolver problemas prácticos, informarse sobre temas de interés general o encontrar información específica y para escribir.

Bertha Morales, directora de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, asume que la responsabilidad de la escuela es grande. “La escuela tiene que responder ante la deficiencia de lectura de sus alumnos, cuando hablo de la escuela incluyo la dirección, los maestros, y los alumnos; todos tienen su nivel de responsabilidad, pero hay que enseñarles —a los alumnos—; primero motivarlos para leer, despertar el gusto por la lectura, y enseñarles la técnica de la lectura, hay que trabajar mucho en ello. Si logramos eso estamos del otro lado.”

Mario Ferreiro tiene 12 años y estudia el primer año de secundaria. A decir de sus profesores, representa el estereotipo del alumno inquieto que difícilmente trabaja en clase pues es “desordenado y distraído”.

La sonrisa le ilumina el rostro cuando escucha hablar de su cantante favorito y se enreda los rizos entre los dedos para jugar; sin embargo, cuando oye la palabra “lectura” la

pose cambia, frunce el seño, palidece un poco y se encorva sobre su asiento porque sabe que el próximo en leer *Las batallas en el desierto* será él.

“Leer no me gusta, me aburre, nunca traen (los libros) nada que me interese”.

— ¿Para ti qué es peor que leer?, se le cuestiona. “¡Escribir!”, responde.

La forma en que la escuela puede poner su “granito de arena” no sólo se resume a la intención de enseñar a leer, sino también en “humanizar la lectura”, como lo comenta Paulo Freire en el libro *La lectura*. Humanizar es que los estudiantes se sientan identificados con lo que leen, que no les sean ajenas las palabras que se utilizan o los lugares donde viven.

La lectura en la escuela no sólo se debe limitar a su enseñanza sino a la formación de lectores que desarrollen el interés por descubrir, por medio de la palabra escrita, información que les haga pasar momentos agradables, no sólo a través de un libro, sino también de periódicos, revistas o internet.

## **Profesores, los “villanos” del cuento**

Tradicionalmente se acusa a los maestros de ser los responsables de que los jóvenes no lean y son atacados por sobreponer sus intereses sobre las necesidades de la educación en México.

Delia Lerner, en su libro *Leer y escribir en la escuela* cita al escritor Gabriel García Márquez quien afirmó en un artículo publicado en 1996 lo siguiente:

Tengo un gran respeto, y sobre todo un gran cariño, por el oficio de profesor y por eso mismo me reconforta saber que ellos también son víctimas de un sistema de enseñanza que los induce a decir bestialidades [...] En síntesis, un curso de literatura no debería ser más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve para nada más que para asustar a los niños.

¿Cómo criticar a los profesores cuando ellos mismos han sido víctimas del mismo sistema de enseñanza y, en muchos casos, lo único que saben hacer es repetir lo que aprendieron?

Si bien no se puede justificar el presente con los errores del pasado, los profesores tienen la oportunidad de mejorar su práctica docente sometiendo a juicio las costumbres de

antafío y cambiando el modelo de enseñanza de lectura tradicional por otro que esté enfocado en la formación de lectores.

Entre las prácticas que deben mandarse al olvido, según Lerner, está la afirmación errónea de que existe sólo una forma de enseñar a leer, pues cada profesor aprende con base en la práctica, diversas estrategias de enseñanza de acuerdo con los estilos de aprendizaje de sus alumnos.

Cada profesor, sin importar la asignatura que imparta, debe colaborar en la formación de lectores y no dejar toda la responsabilidad a los profesores de español.

El maestro de matemáticas de la secundaria Mixcoac Valle, José Luis Jiménez Hernández, muy querido por los jóvenes que desean estudiar una carrera relacionada con esta materia, suele quedarse más tiempo después de clase, cita a los alumnos en los descansos largos para solucionar los ejercicios pendientes y ejemplifica con gráficos y metáforas una ecuación que parece difícil.

Cuando se le cuestiona si lee en clase, Jiménez Hernández responde:

“Generalmente la única lectura que se hace en matemáticas es cuando ellos leen un enunciado para resolver un problema, también hay algunas lecturas que se incluyen en los libros de texto pero fuera de eso, prácticamente la mayor parte del tiempo en matemáticas son solamente ejercicios para tratar de complementar la educación. Para tratar que los alumnos involucren la lectura en la materia lo que hago de manera esporádica es traer algún texto que tenga que ver con la historia de las matemáticas”.

El profesor comenta que los principales problemas con los enunciados en matemáticas son de lógica y de razonamiento. “En las matemáticas lo que hay que hacer es abstraer en un entorno cotidiano y tratar de convertirlo a un lenguaje matemático, entonces los problemas que tienen —los jóvenes— son de dos tipos: no entienden el enunciado porque tienen problemas de comprensión o no pueden resolver un problema porque no tienen la capacidad de abstraer lo que están leyendo.”

José Luis Jiménez se queda pensativo cuando se le cuestiona sobre el tema y reconoce que los profesores tienen parte de responsabilidad en el poco interés de los jóvenes hacia la lectura pues, fuera de las materias de español y literatura, no se les inculca este hábito.

“Quizá somos los responsables en cierto grado porque no los motivamos a que se interesen de temas de cada materia y que vayan más allá de lo cotidiano.”

Otra de las materias en donde se piensa que la lectura no es indispensable es Educación Física; sin embargo, la profesora del Colegio Alemán, Tania Lora, comenta que a pesar



de ser una asignatura totalmente práctica, sí es posible que los chicos lean. “Lo que leen normalmente son reglamentaciones de los deportes que practican, pero también existen ciertas leyendas como el surgimiento de la maratón que a muchos de los chicos les llamó la atención, o de cómo surgieron los juegos olímpicos”.

Lerner escribe que el profesor debe poner el ejemplo, demostrar que él también es lector, comentar libros con los alumnos fuera del programa de estudios, que ellos identifiquen que los maestros también son lectores y que en ocasiones se puede tener los mismos gustos y, por qué no, enfrentarse a las mismas dificultades.

Laura Olivia Hernández Martínez es alumna de segundo grado, ella asegura que los profesores tienen algo de culpa en el hecho de que los jóvenes no lean porque “hay muchos profesores que en lugar de decir ‘vayan a la biblioteca, búsquenme este libro y de ahí quiero la información para la tarea’, nos dan opciones, nos dicen que lo podemos buscar en este libro o en esta página y ¿por cuál nos vamos a ir? Pues por la página.

“Yo siento que si en serio quisieran que nos esforzáramos, si nos inculcaran desde pequeños la lectura, la cosa sería diferente. En mi otra escuela —Instituto Pedagógico Anglo Español— no leí ni un solo libro en todo el ciclo escolar, hicieron que comprara libros pero no los sacamos en todo el curso, entonces que el número de libros no sólo sea una pantalla para pensar que son buenas escuelas”, señala Laura Hernández.

Los profesores necesitan enseñar a sus alumnos a “leer” el lenguaje de su materia, mostrar una o varias de las posibles interpretaciones; debería ser un deber, no una opción.

Hay que recordar que no hay una sola lectura, sino muchas lecturas, y ante una pregunta, también existe una gama de respuestas y, por consecuencia, de interpretaciones.

De no actuar de esa primera forma, se corre el riesgo de “asustar” a los jóvenes lectores y ahuyentarlos de un proceso que marcará su formación para toda la vida.

La segunda forma consiste en conciliar los objetivos individuales con los institucionales, sin perder de vista que la lectura es el objeto de enseñanza en el plan de estudios de la materia de español.

No siempre es posible que los alumnos lean lo que ellos quieren pues se debe cumplir con lecturas “oficiales” programadas para su grado académico; es casi imposible pensar que los estudiantes de tercer grado terminen su formación básica sin haber leído las páginas de *El Lazarillo de Tormes* en el bloque de literatura renacentista, *El poema del Mio Cid*, en el medioevo, o Sor Juana Inés de la Cruz en el teatro del Siglo de Oro.

Los tres temas forman parte del actual programa de estudio para la educación secundaria, y obviarlos es injustificable.

Lo que se puede cambiar es el *cómo* se enseñan. En el ciclo 2011-2012, los estudiantes de tercer grado de la Secundaria Mixcoac Valle tuvieron un acercamiento a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, *Los empeños de una casa*, a través de la lectura dramatizada interpretada por un grupo de actores en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería.

En el salón de clases, se puso en práctica esta forma de lectura y se distribuyeron los papeles entre los alumnos. El resultado fue positivo pues, para el alumno Alejandro Valencia, la lectura dramatizada hizo divertida una actividad que parecía aburrida.

La profesora de literatura, Pilar Cañete, comparte una de sus estrategias para despertar el interés en la lectura. “A mis alumnos les hago ejercicios de imaginación, apago luces y les cuento una historia para que ellos se la vayan imaginando, y en esa historia los meto a ellos y les leo, algo parecido a lo que yo les conté. Les gusta mucho la lectura, he hecho que les guste, lo hago en forma de taller, por eso no estoy de acuerdo con la forma de calificar a través de un examen, la lectura no se califica así, se califica por medio de los avances, hay quienes son más lentos, hay quienes la aborrecen, es algo muy personal; la lectura es algo que no se puede calificar, es algo pormenorizado.”

Especialistas como Delia Lerner han reflexionado sobre cómo evaluar la lectura. La evaluación, de acuerdo con la autora, es el instrumento con que se cuenta para medir varios aspectos de manera simultánea (tales como el grado de avance de un estudiante, la medida en que la enseñanza logró su objetivo), provee información sobre el funcionamiento de las estrategias que se llevaron a cabo y, en caso de no obtener los resultados esperados, permite reorientar y hacer las modificaciones necesarias para cumplir con el plan de estudios y con el objetivo principal: enseñar a leer.

Si realmente se quieren formar lectores se deben hacer a un lado las formas tradicionales de evaluación pues, como lo afirmó la profesora de literatura, esta actividad no se debería calificar por medio de un examen sino por etapas o a través de un texto escrito generado por los estudiantes, entre otras opciones que cada docente puede establecer de acuerdo con los objetivos del tema que esté tratando en el salón de clases.

## “Mono ve, mono copia”

El papel que desempeña la familia en el fomento de los hábitos de lectura es fundamental. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura de CONACULTA, cuando se es niño los papás son el principal estímulo para la lectura mientras que los profesores asumen este rol durante la adolescencia.

El 19.6% de las personas que declararon que no les gusta leer no recibieron el estímulo paterno cuando eran niños, además, la existencia de los libros en casa marca una diferencia entre las personas que acostumbran leer de las que no lo hacen. La labor de formar lectores no sólo corresponde a la escuela sino también incluye a los padres.

La profesora de Educación Física Tania Lora (quien se considera lectora asidua) comenta que el esfuerzo de los profesores por hacer que los jóvenes lean se ve muchas veces frustrado porque en casa no se le da seguimiento. “Yo creo que es un trabajo en equipo para fomentar la lectura. Sé que los padres tienen que trabajar, pero también deben ser congruentes, si quieren que sus hijos lean pues entonces que ellos también lo hagan.”

En su caso, el gusto por esta actividad no se dio en casa sino en la escuela cuando una profesora de español la “obligó” a leer *El Quijote de la Mancha*. “Cuando terminamos de leerlo, (la profesora) nos puso la película y fue interesante porque el libro me gustó más. Desde entonces siempre leo los libros antes de ver las películas.”

La profesora de historia Adriana Cajiga también se siente dichosa de tener la cultura de la lectura. “Mi madre siempre nos leía en las tardes, ella nos inculcó el hábito de la lectura, antes de dormirse, había que leer media hora. Me siento afortunada porque mamá y papá leían.

“Generacionalmente no tenemos la cultura de la lectura. En la familia por ejemplo, no tenemos un espacio para poder leer, se dice que cuando en una familia no se tiene esa cultura lectora, a quien se ve leyendo se le dice que está perdiendo el tiempo, que no está haciendo nada, porque leer para muchos es no hacer nada. El papel de la familia es el de apoyo, el de cultivar y sembrar esas semillas desde niños, con la lectura de cuentos e historias” afirma la profesora Cajiga.

Pilar Cañete comenta que el ritmo actual de trabajo ha hecho que la lectura en casa se vea mermada a pesar de que los padres son profesionistas y tienen buenos puestos. Señala que antes en casa se veían librerías llenas, ahora cada vez se ven menos, “hay

una gran carencia de lectura en sus casas, no vienen (a la escuela) con ese hábito, generalmente los alumnos leen porque sus papás tienen libros y leen”.

La jornada laboral de José Armando Jurado Villaseñor comienza a las 5 de la mañana y concluye pasadas las doce de la noche. Con 46 años es padre de dos niños de 11 y 13 años. Tanto él como su esposa piensan que la vida no es tan fácil como antes, por ello decidió desde hace años “dobletear la chamba”, lo que le ha dejado poco tiempo para hacer actividades que antes realizaba con frecuencia, como leer.

En el último año no ha leído ningún libro y se ruboriza al justificar que “trabajando todo el día ya no quedan ganas. Intenté hacerlo (leer) en el trabajo, pero no se pudo... de vez en cuando leo cosas más interesantes que no son de mi trabajo, pero libros no.”

Jurado Villaseñor señala que su hijo lee sólo por compromiso los textos que le dejan en la escuela. “Este año le han pedido entre 8 y 10 libros. Si los ha leído completos, no lo sé, supongo que sí porque le piden reportes. Lo que le gusta leer son los libros que están de moda, los de *Harry Potter* o *Crepúsculo*... le gustan mucho los relatos de fantasmas.”

Este padre de familia afirma que él sí está comprometido con el desarrollo de los hábitos de lectura de sus hijos y para demostrarlo, siempre que su hijo mayor está leyendo un libro le pregunta si lo entendió o en ocasiones tiene que leerle y explicarle el contenido de una obra cuando el joven no la comprende.

Armando reconoce que la familia tiene parte de la responsabilidad de que los jóvenes prefieran hacer otras cosas como jugar y ver televisión antes que leer, pero también responsabiliza a la escuela y al propio estudiante de que esto pase.

“Yo creo que más que culpa es una responsabilidad de todos, del estudiante que por flojera no lee, de la escuela porque a veces les dejan leer libros que no entienden y de los papás porque no estamos al pendiente de si leen o no, a veces porque no se tienen los suficientes recursos y no les compramos los libros.

“De repente en casa sí los poníamos a leer, sobre todo cuando estaban más chicos, ahora les decimos ‘si tú quieres leer un libro lo tienes que leer completito, hasta que lo acabes y lo entiendas’ porque eso de leer por leer, pues no.”

Karla Itzel Trejo cursa el primer año de secundaria, tiene 12 años y el trabajo de su papá consiste en leer libros para recomendarlos. “Mi papá trabaja en una editorial y le dan cierta cantidad de libros, tiene que ir a las librerías, decir de qué se tratan y convencerlos para que los compren.”

— ¿Cuántos libros hay en tu casa?

— ¡Cuántos no hay en mi casa! Muchos, de todo tipo y en todos lados.

La alumna de segundo grado de secundaria Celic Ruiz es hija de padres divorciados y forma parte del fenómeno de las familias contemporáneas pues a sus 14 años vive con el padre y no con la madre. “En mi casa leen todos, mi hermano es el que lee más que todos nosotros. Él lee libros de la escuela, pero mi papá casi no. A mi papá sí le gusta la lectura, incluso se ha comprado libros pero es el que menos lee porque casi no tiene tiempo.”

Gerardo Cruz Aranda es compañero de Celic, a sus 14 años tiene un grado de lectura avanzado, lee más de 200 palabras por minuto cuando el nivel promedio de acuerdo con su edad es de 160.

En su casa ambos padres leen: su mamá, libros de tanatología y psicología debido a que es enfermera; su papá, el periódico o libros sobre narcotráfico porque es funcionario de la Procuraduría de Justicia en el Estado de México y necesita estar enterado de lo que sucede en el país.

Reconoce que la labor de los padres es fundamental en la formación del hábito de la lectura, “es importante que los padres enseñen a los hijos que tienen que leer, por ejemplo así pasó conmigo, mi mamá me leía cuentos y mi papá hacía que le leyera el periódico.”

Una de sus mejores amigas es Laura Hernández, quien a sus 15 años reconoce que sus padres nunca le leyeron porque nunca estaban con ella por motivos de trabajo. Laura pasa todo el día en casa de su primo, pero está convencida de que ver a los padres leer marca la diferencia.

“Mono ve, mono copia. Si ves que tu papá está leyendo el periódico tú dices ‘yo también quiero ver qué dice’ y las mamás también, ellas luego te leen cuentos y al final tú terminas leyéndole a ellos.”

### **Papás lectores, ¿hijos lectores?**

Se esperaría que los hijos de grandes lectores fueran a su vez lectores, pero esto no siempre es cierto, al igual que existen hijos de médicos, abogados, dentistas y otras profesiones que han optado por no seguir la tradición familiar, los hijos de lectores no necesariamente aman la lectura.

La profesora Pilar Cañete no sólo es una devoradora de libros (ha leído 40 en menos de seis meses), sino que también ha publicado en la revista “Punto de Partida”, tiene reseñas y poesías en algunos sitios de internet.

Apasionada de los cuentos literarios, Pilar recuerda que el gusto de la lectura surgió porque en su familia existían grandes conversadores como su abuela y su padre. “En casa todos comíamos juntos, mi papá salía de la tienda y se iba a casa donde comíamos todos. Los domingos eran unas grandes sobremesas y como mi abuela era una mujer del pueblo, siempre hablaba con muchos dichos y estaba contando historias, leyendas y cosas del pueblo. Entonces comencé a leer, para tener de qué hablar.”

Cañete intentó aplicar la misma estrategia con su hija Ximena de 19 años, siempre le leyó cuentos en la noche, la tenía en conversaciones de sobremesa hablando de literatura y arte; sin embargo, con mucho pesar reconoce que Ximena no es una gran lectora.

“Mi hija es parte de este fenómeno, ella no es una gran lectora de libros, ella es una gran lectora de internet y de sus libros de matemáticas, sí lee libros, pero de vez en cuando. Ella estudia actuaría y está muy alejada de los libros que no son de su área.”

### **Bibliotecas, ¿amigos o enemigos de la lectura?**

De acuerdo con el estudio sociológico sobre los “poco lectores” de Joëlle Balhoul, la biblioteca es percibida como “un inquisidor de la lectura, y en consecuencia se le evita. No constituye ni un lugar de información ni de adquisición de obras”.

Laura Hernández comenta que en su escuela se va a la biblioteca no para leer, sino como castigo, “cuando te portas mal o no traes los materiales te mandan a la biblioteca y yo digo que está mal porque entonces relacionas leer con castigo. Además estar ahí es horrible, te aburres mucho y no te dejan hablar.”

La Encuesta Nacional de Lectura del 2006 arrojó que el 66.4% de los entrevistados han asistido al menos una ocasión a un biblioteca, contra un 31.1% que jamás ha visitado una. Los que más acuden a la biblioteca son jóvenes entre 12 y 17 años (secundaria-bachillerato) con un 79.7%; sin embargo, las visitas son esporádicas, pues sólo el 26.4% declaró haber asistido en el mes que se levantó la encuesta, contra el 41.5% que mencionó haberlo hecho en un periodo de tres meses.

La gente consigue los materiales de lectura a través del préstamo bibliotecario en un 10.2%; y 45.7% prefiere adquirir los libros que lee. Los materiales más consultados son los libros, 77.5%, seguido de periódicos 8.2% y revistas, 8.0%.

Laura Vega, en el artículo “Bibliotecas escolares y su función en la promoción de la lectura” publicado por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM en 2010, reconoce que el fomento a la visita de las bibliotecas es reciente en los planes de estudio. En las escuelas, la biblioteca “constituye un elemento esencial del programa del docente y el propósito básico de la misma ha de ser idéntico al de la escuela a la que está adscrita, su única función ha de estribar en el suministro de los varios servicios bibliotecarios y demás actividades que requiere un moderno programa educativo”.

Vega explica que entre las principales funciones de la biblioteca se encuentra el aprovechamiento de la información para que ésta llegue a toda la comunidad y en el caso de las bibliotecas escolares, contribuir al desarrollo de la educación y la cultura, apoyar el estudio e investigación de los alumnos y fomentar la difusión de la cultura.

La autora afirma que en México sólo algunas bibliotecas escolares cumplen con los objetivos básicos, pues no están coordinadas por profesionales ya que en ocasiones son los padres de familia o algunos profesores los encargados de llevar a cabo el programa de difusión y son quienes motivan a los niños y jóvenes para que lean.

El 21 de enero de 1998 se publicó en el Diario Oficial de la Nación la Ley General de Bibliotecas la cual señala las normas básicas para la configuración de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y sienta las bases y lineamientos para el establecimiento de las bibliotecas en el país.

En el artículo 2 de dicha ley se menciona la definición que se dará a las bibliotecas públicas, entendiéndolas como “todo establecimiento que contenga un acervo de carácter general superior a quinientos títulos, catalogados y clasificados, y que se encuentre destinado a atender en forma gratuita a toda persona que solicite la consulta o préstamos del acervo en los términos de las normas administrativas aplicables.”

Su finalidad, de acuerdo con el documento, es ofrecer el servicio de consulta de todo el acervo a la población sin hacer diferenciación de clases con el objetivo de permitir que los usuarios adquieran, transmitan, acrecienten y conserven el conocimiento en todas las ramas del saber.

Como parte de la Red Nacional de Bibliotecas, en el 2006 se tenían contabilizadas 6109 espacios públicos destinados al préstamo de materiales.

Por otra parte, de 2002 a la fecha la adquisición de acervo para las bibliotecas de aula y escolares se redujo en un 75% de acuerdo con una nota publicada el 11 de junio de 2012 en *El Universal* titulada “Diez años de recortes para libros en las escuelas”.

De acuerdo con la reportera Yanet Aguilar, el programa arrancó en el 2002 con un presupuesto de 500 millones de pesos; en el 2003 se redujo a 464; para 2007 se presupuestaron 189; en 2009, 74 y desde el 2010, se le ha destinado menos de 100 millones.

Las bibliotecas de carácter privado no se encuentran sujetas a esta ley pues en el artículo 16 se especifica que aquellas que tengan características diferentes a las públicas “podrán ser incorporadas al Sistema Nacional de Bibliotecas mediante el correspondiente compromiso de integración que celebren sus titulares con la Secretaría de Educación Pública.”

Por tal motivo, las bibliotecas que se encuentran en colegios privados pueden o no seguir con los lineamientos marcados por la SEP ya que su incorporación es opcional.

Las escuelas privadas que comparten sus instalaciones para secundaria y preparatoria, cuyo programa de estudios está incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México, optan por cumplir con los requisitos solicitados por la Máxima Casa de Estudios.

El bibliotecario de la secundaria Mixcoac Valle, Sergio Franco comenta que en el colegio donde labora, los profesores sí llevan a sus alumnos a la biblioteca además, la escuela tiene programadas algunas horas destinadas a la investigación que son cubiertas en las instalaciones bajo su cargo, pero cuando se le pregunta si los alumnos van ahí porque desean pasar su tiempo libre leyendo la cosa cambia.

“Te podría decir con mucha tristeza que de toda la población de la escuela, incluyendo secundaria y preparatoria, viene un 0.1%.”

Pilar Cañete comenta que los estudiantes no tienen el hábito de ir a la biblioteca pues todo lo tienen al alcance de la mano por medio de los teléfonos celulares. Para aprovechar las nuevas tecnologías “yo les digo —a los alumnos— que son su diccionario, cuando tienen dudas sobre una palabra les pido que saquen sus celulares y busquen la definición porque obviamente no van a cargar con un diccionario en sus mochilas. Yo utilizo la parte de la tecnología en clase, de hecho estaría feliz que todos tuvieran iPads o laptops, imagínate lo que podríamos hacer, claro la otra cara de la moneda es que les causa mucha distracción.”



El padre de familia Armando Jurado comenta que él no lleva a su hijo a la biblioteca por cuestiones de tiempo y por comodidad. “Ya no es usual que vayan allá (a la biblioteca), todo lo sacan de internet. En nuestro caso te puedo decir que de repente sus tareas son tan demandantes que si vamos a la biblioteca perdemos entre tres o cuatro horas. Si sale de la escuela a las tres, en lo que vamos a la biblioteca nos dan como las seis o siete y a qué hora va a comer, a qué hora va a hacer la demás tarea que le dejan de un día para otro y luego hay otro problema, no hay ninguna biblioteca cerca de nuestra casa.”

Pilar Cañete asegura que además de la distancia y las condiciones de las bibliotecas, otro de los problemas fundamentales consiste en que su acervo no está actualizado. “Hoy fuimos a la biblioteca, pero no tienen los libros básicos de la literatura hispanoamericana. El bibliotecario argumenta que la escuela no le ha comprado libros desde hace mucho tiempo; además, no hay mucho material, no hay revistas literarias ni de difusión de otras cosas. Hay muchas carencias en la biblioteca”, finaliza.

### **Una mala cara ahuyenta más que la falta de tiempo**

Si bien los datos de CONACULTA incluyen que la carencia de acceso a las bibliotecas es por falta de tiempo en un 52.6% de los encuestados, el trato hacia los usuarios por parte de quienes atienden una biblioteca es un factor que también se debe considerar.

En recintos grandes como la biblioteca Vasconcelos se ha deshumanizado esta relación con los asistentes. Todo se hace a través de la computadora y son los usuarios quienes buscan y encuentran los libros para consulta, también son ellos quienes tienen que tramitar su préstamo a domicilio.

Habrán personas a quienes les puede gustar este tipo de consultas pero muchos de los asistentes son “poco lectores” (en su mayoría niños y adolescentes) que se pierden fácilmente entre los 580 mil libros clasificados que se manejan.

Sergio Francisco Franco es el bibliotecario de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, su rostro serio y aspecto pulcro denota su pasión por las artes militares; de hecho, en su niñez quería enlistarse en el ejército, pero por problemas de la vista tuvo que modificar su rumbo hacia los libros.

Forjado en la vieja escuela, Sergio orienta su labor a facilitar el acceso de los jóvenes a los contenidos de los libros, pero siempre cuidando que se respete el reglamento establecido por la institución.

Sentado frente a su computadora vigila que los alumnos trabajen. “Si están en mi biblioteca yo le pido a los jóvenes que, ante todo, me respeten y respeten el reglamento. Yo puedo ayudarlos a buscar la información que necesitan, pero tienen que guardar orden.”

Fernanda Acosta, alumna de la escuela, asegura que el bibliotecario “es muy enojón, quiere que no hablemos y si lo hacemos nos regaña. Tengo que ir pero por las horas de investigación.”

Mario Armando Tapia García es el Coordinador de Biblioteca del Colegio La Florida. Él comenta que su labor al frente de ese espacio va más allá de las labores administrativas y de gestión para cumplir con los requisitos que exige la UNAM a las escuelas incorporadas. Él es el encargado de un programa de fomento a la lectura para los estudiantes de los dos primeros niveles que maneja el colegio: preprimaria y primaria.

“En primaria llevamos un plan lector, entonces se hacen una serie de actividades y los alumnos llevan un libro de competencias lectoras y un plan en el que los maestros leen diario en clase. A parte, yo traigo una vez al año a los grupos para leerles en voz alta un cuento, y organizo que vengan cuentacuentos al colegio... buscamos que se trabaje de manera interdisciplinaria, es decir, que los niños lean sobre temas de otras materias en primaria.”

Tapia García asegura que ellos trabajan mucho para que los niños, desde los 4 años, se familiaricen con la biblioteca. “Es increíble ver la respuesta que tiene el hecho de leer cuentos a los chavos desde que son niños. Tengo 5 años haciéndolo, y a los chavos que están ahora en secundaria, yo les leía cuentos cuando estaban en primaria. Con una vez que les leas al año un cuento en la biblioteca, que los traigas, que convivas con ellos y les des un buen trato, se les queda muy marcado para toda su vida.

“Cuando a los niños de primaria les leo un cuento, toda la siguiente semana vienen a la biblioteca a pedir cuentos, a lo mejor con el tiempo van perdiendo el interés pero incluso, el hecho de que los maestros lean en el salón o les traigamos un cuentacuentos, refuerzas año con año y eso ha hecho que sí exista un público asiduo de alumnos en secundaria.”

Mario está convencido de que la lectura es una costumbre que se forja a través de la repetición de algo y es entonces cuando se convierte en un hábito. “A la biblioteca vienen chavos a ver las revistas, a lo mejor todavía no es la cantidad que quisiéramos, pero creo que ahí vamos.”

Atender a una población de mil 200 alumnos no es sencillo, pero Mario asegura que está comprometido con esta labor.

Mientras camina por los pasillos del Colegio, recibe más de un saludo y una sonrisa; el cariño de los niños y jóvenes es algo que no se puede fingir y eso se nota en la empatía que ha generado con los estudiantes de este colegio.

Si bien él no estudió biblioteconomía, sí sabe qué sucede para que un joven se aleje de la biblioteca e identifica algunos aspectos. “Para que se aleje basta con no comunicarte con él, porque hay chavitos que entran y nada más están viendo y es como cuando estás en una tienda de ropa y quieres entrar a verla y si de repente un vendedor se acerca y te dice ‘se lo consigo en esta talla’ y bla, bla, bla, te aleja; pero a veces también necesitas que se acerque. Tienes que tener ese *feeling*, y decirle ‘oye, si necesitas algo aquí estoy y con todo gusto te atiendo’, pero tampoco acercarte y decirle, a ver qué se te ofrece. El que también tengas una postura muy hermética y que seas muy regañón los aleja.”

Tapia ha logrado establecer una relación basada en la confianza hacia los alumnos. “Cuando te portas un poco más humano con ellos, cuando eres accesible la relación se vuelve un tanto distinta. Si un chavo tiene que pagar una multa y no tiene lana pues se la cambio por donación de libros, así matas varios pájaros de un tiro. A lo mejor no se genera un ingreso económico a la biblioteca, finalmente el chiste no es el lucro, pero estás ayudándolo y además amplías y mantienes actualizado el acervo.”

### **Quieren ser bomberos, pero no bibliotecarios**

La profesión del bibliotecario parece ir rumbo a la extinción. En México, las instituciones que ofertan esta carrera suman apenas 9 universidades a nivel nacional: Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM, Licenciatura en Archivonomía y Licenciatura en Biblioteconomía, en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP además de: la Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Universidad Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (UNBA).

A esto se suman tres posgrados, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (campus Guadalajara), El Colegio de México y la UNAM.

La función de un bibliotecario, de acuerdo con Laura Vega, consiste en “hacerse cargo de la biblioteca, encargarse del arreglo de la colección, del uso y cuidado de los libros, así como de la organización general del servicio de la biblioteca dirigido a los niños y a los profesores... el bibliotecario debe catalogar y clasificar los libros... y familiarizarse con la totalidad de los programas de educación básica.”

A los bibliotecarios también se les encarga ayudar a los alumnos en las tareas escolares y complementar el trabajo del docente en el aula estimulando el interés de los niños por la lectura.

A pesar de que los bibliotecarios hacen “magia” con los recursos disponibles, se tiene la impresión de que las bibliotecas han dejado de tener importancia.

Cuando el bibliotecario Sergio Franco de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle estudió la carrera en la UNAM ingresaron 20 estudiantes, pero al finalizar la carrera sólo quedaron 10.

Los propios bibliotecarios no se hallan en ningún sitio, en la Reunión de Junta de Academia realizada por la SEP el 18 de abril de 2012 en la Secundaria No. 8, una bibliotecaria comentó ante los asistentes que ella junto con un compañero, eran los encargados del servicio de biblioteca en su colegio, y habían sido enviados a la junta de academia en especialidades que, muchas veces, nada no tienen nada que ver con su formación.

Ella se consideró afortunada pues estuvo en la sección de español; sin embargo, su compañero fue enviado al salón de Dibujo técnico, en donde arquitectos e ingenieros hablaban sobre asuntos que poco tenían que ver con el desarrollo y mantenimiento de los acervos.

Sergio Franco comentó que pocas son las personas que quieren dedicarse a esta profesión “de pequeños, los niños quieren ser médicos, bomberos y otras profesiones pero no bibliotecarios”.

Además, se quejó de que muchos profesionistas de otras áreas de conocimiento están ocupando los puestos que deberían ser para los profesionistas egresados de las carreras de biblioteconomía o bibliotecología.

Ese es el caso de Mario Tapia, un comunicólogo de 30 años que se encarga de la Coordinación de la Biblioteca del colegio La Florida. Mario impartía clases de historia y español entre alumnos de secundaria cuando surgió la propuesta de la dirección del

colegio. Ellos tenían el interés de incrementar el número de actividades culturales y educativas que se realizaban para la promoción de la lectura.

“No quiero balconear a nadie, pero la persona que estaba anterior a mí en el cargo era un poco más cerrada, con una estructura de trabajo mucha más rígida; entonces si el chavo no tenía la credencial de la biblioteca no podía pasar, si el chavo no cumplía determinada cuestión del reglamento pues había una sanción.

“Yo no he tenido ningún problema con los chavos porque además de ser joven me conocen como su maestro. Eso me ha ayudado mucho, es como un acercamiento distinto con los jóvenes. Sabemos que existe un reglamento y también lo respetamos pero hay que ser flexible con ellos”, recalca Tapia.

Para asumir el cargo, el comunicólogo de profesión tuvo que tomar un curso de catalogación no sólo para entender la logística sino también el programa. Mario reconoce la labor de los bibliotecarios y está consciente que su formación es distinta, pero también afirma que las oportunidades se abren para todas las personas.

“En mi caso fue una decisión de la escuela, les gustó lo que hacía con mis grupos y quisieron llevarlo a todo el colegio, aunque eso significó tener que dejar mis horas de español porque necesitaba dedicarle más tiempo a esto.”

La Ley General de Bibliotecas no establece en ninguno de los artículos ni apartados la profesión del encargado de la biblioteca. En el artículo 14, fracción V sólo se compromete en “apoyar programas de capacitación técnica y profesional del personal que tenga a su cargo servicios bibliotecarios, tendiendo a la optimización de éstos y al apoyo de las labores en la materia.”

### **Muchos programas, pero pocos lectores**

En México existe una Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, desde el sexenio de Ernesto Zedillo, cuyo principal objetivo es fomentar y promover la lectura además de la producción, distribución y difusión del libro publicado en México, así como facilitar su acceso a toda la población.

Para realizar estas actividades se creó el Consejo Nacional de Fomento a la Lectura y del Libro como un órgano consultivo de la SEP y entre sus funciones se encuentra “apoyar todo tipo de actividades y eventos que promuevan y estimulen el libro y el fomento a la lectura que establezca el programa nacional para el fomento a la lectura y el libro.”

Además, se cuenta con un Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica el cual propone una mejora en el desarrollo de las competencias comunicativas entre los estudiantes de educación básica a través de diferentes proyectos públicos y privados, uno de ellos es la colección *Libros del Rincón*.

De acuerdo con la página de internet del Programa Nacional de Lectura, esta colección se hace llegar a todas las escuelas públicas de educación básica “según las competencias lectoras que se espera que desarrollen durante la educación obligatoria.”

Para el ciclo escolar 2011-2012, los títulos que se incluyeron en nivel secundaria se encontraron: *Mujeres desde el umbral*, *Un mexicano en cada hijo te dio*, *La biblioteca mágica de Bibbi Boken* y *Tim Burton, diario de un soñador*, entre otros.

Se tiene registro de instituciones relacionadas con el fomento a la lectura como: Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, la Red de Animación a la Lectura del FCE, la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura, entre otros.

También se han realizado proyectos como “Para leer de boleto en el metro”, “Sana, sana leyendo una plana”, “Letras en guardia”, “Letras en llamas”, “Cómo leer en bicicleta. Rally ciclista”, “Para leer en libertad”, “Nosotros entre libros”, “Hacia un país de lectores”, “Leo...luego existo” y “Diviértete leyendo”.

Sin importar que se lea en espacios públicos, sobre bicicletas o que bomberos y figuras públicas como Julieta Egurrola, Tiaré Scanda, Diana Golden, Irma Lozano y hasta Susana González (invitados por el Instituto Nacional de Bellas Artes para ser promotores dentro del programa “Leo... luego existo”) lean en voz alta en medios de transporte público, no se tiene información que muestre una mejora: el dato oficial sigue siendo 2.9 libros al año.

La maestra Adriana Cajiga comenta que “los programas deben de ir más allá de leer 20 minutos al día, lo que tenemos que hacer es ir más allá y preguntar qué te dejó esa lectura. Ese programa a mí como profesora me encanta porque es como una gota continua que estás dejando caer, va a llegar a hacer algo.

“Como maestra sí lo he implementado, los muchachos expresan cosas como ‘qué flojera’, ‘y por qué leemos aquí si no es la clase de español o literatura’. Ha sido un batallar increíble, pero lo interesante es que hay quienes se dan cuenta de sus carencias y están dispuestos a hacer algo para cambiar la situación, porque no es sólo la lectura, sino ver qué se entendió de lo leído.”



### APARTADO 3.

## EDUCACIÓN POR COMPETENCIAS, ENTRE LA MODA Y LA INNOVACIÓN EDUCATIVA



Estefany Rodríguez, Gerardo Cruz y Aideé Rodríguez, alumnos de segundo grado

### **APARTADO 3**

#### **EDUCACIÓN POR COMPETENCIAS, ENTRE LA MODA Y LA INNOVACIÓN EDUCATIVA**

La primera vez que Salma Gómez, alumna de segundo año de secundaria, escuchó hablar de la educación por competencias tenía 12 años y había ingresado a la secundaria. Esa ocasión quedó muy frustrada porque sabía que no era muy destacada en deportes y que, contrario a sus compañeros de clase, no le gustaba competir para demostrar qué tan buena era en otras actividades escolares.

Al día siguiente su madre llegó a la escuela y solicitó hablar con la directora. Se veía molesta pues su hija no quería regresar a clases porque, como todo era tan “competitivo”, la niña estaba muy desanimada.

Fue necesario aclarar a los padres, no sólo de Salma, que cuando se hacía referencia a la educación por competencias no se hablaba de hacer competencias entre los alumnos para ganar un trofeo, o que la calificación más alta sólo la obtendría aquel estudiante que terminara primero un ejercicio o examen.

Tras el trago amargo, Salma comprendió que se trataba de un error de interpretación y continuó en la escuela. Ha pasado más de un año y cada vez que recuerda el incidente suelta tremenda carcajada “juro que yo pensaba que me iban a poner a correr y saltar y yo en eso soy malísima. Mis amigas se burlan de mí, pero en ese entonces no sabía de qué se trataba, ahora yo también me río.”

Cada año que entra una nueva generación y se presenta la forma de trabajo, siempre hay un estudiante asustado que no sabe a qué se refiere la educación por competencias. El término les resulta aún ajeno a pesar de que han vivido, académicamente hablando, bajo ese cobijo.

#### **Un acercamiento a las teorías de la educación**

La educación en México ha sido reformada en tres ocasiones (1993, 2006 y 2011) en los últimos 20 años hasta llegar al enfoque actual basado en competencias.



Como parte de este ejercicio periodístico es importante tomar en cuenta que existen diferentes posturas del aprendizaje y la educación. Una de ellas es la de Frida Díaz Barriga y Gerardo Hernández Rojas quienes lo explican en el texto *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*.

El modelo conductista postula que el aprendizaje se realiza por medio de un modelo de estímulo-respuesta del que se derivaron dos corrientes: el condicionamiento básico de Pavlov y el condicionamiento instrumental u operante de Skinner.

La teoría sociocultural tuvo como principal representante al originario de Bielorrusia Lev Vigotsky (1896-1934) quien explicaba la ubicación de la acción humana en los ámbitos culturales, históricos o institucionales.

Vigotsky afirma que es la cultura que rodea a un individuo la que aporta las herramientas y los signos que originan la enseñanza y el aprendizaje y es cada individuo el que le aporta nuevas significaciones.

“El desarrollo de los humanos únicamente puede ser explicado en términos de interacción social. Consiste en la apropiación de instrumentos culturales (como el lenguaje) que, inicialmente no nos pertenecen, sino que conciernen al grupo humano en el cual nacemos, quienes nos transmiten productos culturales a través de la interacción social. El ‘Otro’, pues, manifiesta un papel preponderante en la teoría de Vigotsky” escribe Díaz Barriga.

La teoría de la psicología genética fue desarrollada por el suizo Jean Piaget (1896-1980) y muestra al alumno como un aprendiz autónomo y moral y critica a la evaluación tradicionalista.

Para Piaget, el desarrollo cognitivo hace referencia al esfuerzo que debe realizar un niño para comprender y actuar en su mundo; además, desde su nacimiento se enfrenta a situaciones nuevas que debe asimilar para aprender y continuar con su desarrollo; es decir, pasar de lo concreto a lo abstracto.

La teoría cognitiva tuvo como principal exponente al psicólogo estadounidense David P. Ausubel (1918-1980) y elaboró teorías acerca de cómo se produce el aprendizaje en el ámbito escolar. Ausubel afirma que “el aprendizaje no es una simple asimilación pasiva de información literal, ya que el sujeto la transforma y estructura”.

Uno de los principales teóricos del constructivismo es César Coll quien concibe el aprendizaje como un proceso de construcción a partir de conocimientos y experiencias previas y se dedica a realizar un análisis de la construcción del conocimiento escolar.

Coll establece que el concepto de competencia y las propuestas educativas basadas en las competencias han dominado el panorama de la educación escolar en los últimos 20 años.

Desde 1990, el concepto de competencia ha ganado terreno en todos los niveles educativos, de la educación preescolar hasta la universitaria y, de acuerdo con Sergio Tobón, “constituyen la base fundamental para orientar el currículo, la docencia, el aprendizaje y la evaluación desde un marco de calidad, que brinda principios, indicadores y herramientas para hacerlo, más que cualquier otro enfoque educativo.”

¿A qué nos referimos cuando hablamos de competencias?

### **¿Competente o incompetente?**

El concepto de competencias tiene muchas definiciones. Un abogado puede ser considerado como competente cuando sabe hacer bien su trabajo; o bien, se habla de las competencias de un funcionario dentro de cierto ámbito. Esta última acepción hace referencia a las atribuciones que debe cumplir dentro de su puesto.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, la definición de competencia es una “disputa o contienda entre dos o más personas sobre algo./ Oposición o rivalidad entre dos o más que aspiran a obtener una misma cosa./ Situación de empresas que rivalizan en un mercado ofreciendo o demandando un mismo producto o servicio./ Persona o grupo rival.”

Sin embargo, la definición que se emplea en el ámbito de la educación es diferente.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) define competencia como:

La capacidad para responder a las exigencias individuales o sociales o para realizar una actividad o tarea [...] Cada competencia reposa sobre una combinación de habilidades prácticas y cognitivas interrelacionadas, conocimientos (incluyendo el tácito), motivación, valores, actitudes, emociones y otros elementos sociales y de comportamiento que pueden ser movilizados conjuntamente para actuar de manera eficaz.

En tanto, para la Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea es:

Una combinación de destrezas, conocimientos, aptitudes y actitudes, y a la inclusión de la disposición para aprender, además del saber cómo [...] Las competencias clave representan un paquete multifuncional y transferible de conocimientos, destrezas y actitudes que todos los individuos necesitan para su realización y desarrollo personal, inclusión y empleo.

De acuerdo con Sergio Tobón, en el artículo “Aspectos básicos de la formación basada en competencias”, el concepto de competencias se ha establecido por el aporte de varias disciplinas y se comenzó a estructurar en la década de los sesenta con las aportaciones de la lingüística de Chomsky y la psicología conductual de Skinner.

Chomsky (1970) propuso el concepto de competencia lingüística como una estructura mental implícita y genéticamente determinada que se ponía en acción mediante el desempeño comunicativo (uso efectivo de la capacidad lingüística en situaciones específicas), por lo que este autor siempre opone en el marco de su gramática generacional transformacional competencias-desempeño.

El enfoque por competencias, desde el punto de vista conductual, se ha desarrollado en las organizaciones las cuales buscan que sus trabajadores las desarrollen para que la empresa sea competitiva en el mercado.

Xabier Garagorri, profesor de la Universidad del País Vasco, señala en el artículo “Círculo basado en competencias: aproximación al estado de la cuestión” que el término se adoptó en la educación a partir de la influencia del mundo laboral y sobre todo por las evaluaciones realizadas por la International Association for Educational Achievement (IEA) de Estados Unidos y por las evaluaciones PISA de la OCDE.

Uno de los principales teóricos que ha desarrollado el concepto de competencia es el profesor de la Universidad de Ginebra y autor del libro (entre otras obras) *Construir competencias desde la escuela*, Philippe Perrenoud quien la define como: “una capacidad de acción eficaz frente a una familia de situaciones. Quien llega a dominarla es porque dispone a la vez de los conocimientos necesarios y de la capacidad de movilizarlos con buen juicio, a su debido tiempo, para definir y solucionar verdaderos problemas.”

En la vida cotidiana, explica Perrenoud, nos enfrentamos a cualquier situación como realizar un trámite, hacer una consulta, administrar un presupuesto o defender nuestros

derechos ante algo que consideramos injusto para lo cual necesitamos “movilizar” nuestros conocimientos escolares o coloquiales, es decir, llevarlos a la práctica para obtener resultados favorables.

Una competencia es algo que se sabe hacer en el preciso momento, es una habilidad, es todo aquello que necesitamos y que hemos aprendido para responder a los problemas cotidianos que enfrentaremos a lo largo de nuestra vida.

Si bien la importancia de la funcionalidad del aprendizaje escolar ya se había abordado con Ausubel, la aportación del enfoque por competencias se debe a la integración de distintos tipos de conocimientos.

En 1999, Luce Brossard realizó una entrevista a Philippe Perrenoud sobre la adopción que ha tenido este enfoque por parte de diferentes países en el mundo. En el texto, el profesor de la Universidad de Ginebra explicó que la escuela puede mejorar su enseñanza y por tanto, el enfoque por competencias responde al problema de que la escuela no ha conseguido resultados satisfactorios en la formación de los estudiantes.

Perrenoud dice que los jóvenes están egresando de las escuelas con un conocimiento amplio en diversos temas, pero no son necesariamente competentes, es decir, no saben poner en práctica sus conocimientos fuera del contexto escolar a pesar de invertir muchos años de su vida en la escuela.

Las competencias son, según Sergio Tobón, un enfoque y no un modelo pedagógico en la medida que no pretenden ser una representación ideal de todo un proceso educativo. “Las competencias son un enfoque porque sólo se focalizan en unos aspectos específicos de la docencia, del aprendizaje y de la evaluación.”

Para Sergio Tobón, existen dos tipos de competencias: las “genéricas” se refieren a las competencias de una rama profesional (medicina, educación) y las específicas, que son propias de cada profesión y le dan identidad a una ocupación.

De acuerdo con la SEP, una competencia es “la capacidad de responder a diferentes situaciones, e implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimientos), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes).”

Las competencias “movilizan y dirigen todos los componentes —conocimientos, habilidades, actitudes y valores— hacia la consecución de objetivos concretos; son más que el saber, el saber hacer o el saber ser, porque se manifiestan en la acción de manera integrada.”

## **Educación por competencias, ¿está de moda?**

César Coll en el artículo “Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio” comenta que la educación es una disciplina que es proclive a la aparición de conceptos que son “vendidos” como “novedosos” y portadores de soluciones a las problemáticas escolares; sin embargo, a pesar de su aceptación, su vigencia es breve, pues siempre llega otro concepto nuevo que lo desplaza. El catedrático de la Universidad de Barcelona se pregunta si el concepto de competencia tendrá el mismo final o por el contrario, seguirá vigente por muchos años más.

Para Coll, el concepto de competencia “tiene elementos interesantes que constituyen un avance en la manera de plantearse, afrontar y buscar soluciones a algunos de los problemas y de las dificultades más acuciantes con los que se enfrenta la educación escolar en la actualidad... (pero) sigue presentando limitantes importantes, al tiempo que comportan riesgos y peligros en su puesta en práctica a los que conviene prestar especial atención.”

En el enfoque por competencias destaca la importancia que tiene el contexto en que las competencias son aprendidas y en dónde son aplicadas. Es por ello que la escuela debe enseñar a los alumnos a poner en práctica los conocimientos aprendidos en diferentes situaciones de su vida cotidiana.

Coll explica que una buena competencia sienta las bases para desarrollar otras competencias a lo largo de la vida. “Un aprendiz competente es el que conoce y regula sus propios procesos de aprendizaje, tanto desde el punto de vista cognitivo como emocional, y puede hacer un uso estratégico de sus conocimientos, ajustándolos a las exigencias del contenido o tarea de aprendizaje y a las características de la situación.”

El concepto de competencia también enfrenta algunas limitaciones teóricas y prácticas que son explicadas por Coll en el artículo antes mencionado.

Para comenzar, se podría pensar que la movilización de conocimientos podría hacer olvidar la necesidad misma de apropiarse esos conocimientos, es decir, para adquirir una competencia se necesita asimilar una serie de saberes asociados a ella y —no en lugar de— aprender a movilizarlos.

En segundo lugar, Coll comenta que no se puede separar el concepto de competencia con el contexto social de cada país, de lo contrario se corre el riesgo de “un proceso de homogeneización curricular que acabe ahogando la diversidad cultural”.

Vigotsky aseguraba que los aprendizajes sólo cobran significado en la medida en que los *saberes* se desarrollen en prácticas socioculturales diversas y propias de una comunidad. El reto de la educación por competencias es hacer que un “ciudadano universal” no olvide su identidad nacional.

La última crítica, pero no por ello menos importante, es que el enfoque por competencias no resuelve el problema de cómo evaluarlas adecuadamente.

Al igual que en la evaluación de la lectura (una competencia fundamental para la vida), las demás competencias se enfrentan al problema de que, tarde o temprano, estarán marcadas por un número, una cifra que muestre de forma objetiva su grado de avance.

“Las competencias, como las capacidades, no son directamente evaluables. Hay que elegir los contenidos más adecuados para trabajarlas y desarrollarlas, definir la secuencia y el grado propio de los distintos niveles y cursos, establecer indicadores precisos de logro, y acertar en las tareas que finalmente se le pide al alumno que realice”, afirmó Coll.

En tanto, Xabier Garagorri en el artículo “Currículo basado en competencias: aproximación al estado de la cuestión” menciona que la educación corre el riesgo de estar subordinada a los intereses empresariales centrados en resultados. En este caso el currículo pasa del “saber” al “saber hacer” y el primero deja de tener valor por sí mismo y se subordina a su función práctica.

Perrenoud sabe que las competencias no se pueden evaluar de la forma tradicional como un cuestionario o examen y por ello sugiere una adaptación de la evaluación.

“Para evaluar las competencias no es necesario plantear una cuestión de conocimientos, es necesario crear una tarea compleja y ver si la gente llega a representársela, a involucrarse y conseguir solucionarla movilizand o conocimientos [...] Evaluar competencias consiste en observar a los alumnos en el trabajo y pronunciarse sobre las competencias que se construyen” dijo Philippe Perrenoud.

La directora de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, Bertha Morales, comenta que para evaluar las competencias “buscamos que no sea a través de un instrumento de medición. La parte de los conocimientos es a través de un examen, de una prueba objetiva y medible para conocer qué tanto sabe el alumno, pero la parte de los saberes, la movilización, la forma de razonar, de actuar o de apuntar lo haces a través de la

evaluación continua de manera global, a través de la observación directa, por eso es que nadie tiene que evaluar a los alumnos más que el profesor.”

En tanto, la maestra de biología de la secundaria Mixcoac Valle, Graciela Romero, comenta que evaluar las competencias en la vida cotidiana no es tarea sencilla “nosotros nada más evaluamos el conocimiento, pero no vemos su aplicación en la vida diaria; tendríamos que trabajar más en el ámbito de casa o de escuela. Las competencias siempre han existido sólo que ahora les pusieron un nombre. Yo siempre las he llevado a cabo. Donde me sigo quedando corta es en la evaluación pues sigo evaluando conocimientos más que el desarrollo de la competencia.”

### **No hay que saberlo todo**

En la entrevista realizada a Perrenaud argumentaba que no es necesario “saberlo todo. Hay que saber lo que permite dar sentido.” El catedrático ejemplificaba que si una materia como historia ayudaba a entender de dónde veníamos y hacia dónde íbamos no era necesario saber el nombre de todos los reyes merovingios o de los regímenes que sucedieron a la revolución francesa.

“Para trabajar por competencias es necesario reducir los conocimientos escolares, pero sobre todo, en los programas, lo que no es del orden de la cultura general indispensable. De hecho, los programas escolares se copian sobre las expectativas de los sectores más exigentes del ciclo de estudios según una visión amplia de la cultura general.”

La maestra Bertha Morales comenta que si bien en el enfoque por competencias se ha dejado de lado la parte teórica, es necesario enseñar a los alumnos la importancia de este sustento. “Hay que movilizar los saberes, pero con un respaldo teórico”.

La profesora de historia Adriana Cajiga además de otros profesores, padres de familia y sociedad en general cuestionan esta parte de la educación basada en competencias.

“Mi programa de historia se redujo a la mitad. Ahora toda la parte de las culturas prehispánicas, no será abordada en la secundaria y sólo se verán esos temas en primaria. O sea, que si a un niño no le enseñaron esos temas sus profesores, no sabrá quién fue Moctezuma o pensarán que Cuauhtémoc fue un futbolista.”

La profesora Pilar Cañete comenta que “nos enfrentamos a un problema muy grave pues ahora si tú le preguntas a un chavo qué es tal cosa, sí tiene la idea pero no sabe definirla o ponerla en palabras concretas.”

El coordinador de biblioteca y profesor de historia, Mario Tapia, está a favor de la reducción de contenidos en su plan de estudios pues “era imposible dar todo en el tiempo que nos marcaba la SEP. Yo pienso que es mejor dar poco y que se comprenda mejor que mucho y súper rápido. Aparte, las editoriales tienen marcada la obligación de que los libros de texto para secundaria no deben rebasar las 200 páginas, y los libros de historia eran de más de 300.”

### **Enseñar o no por competencias... he ahí el dilema**

Trabajar por competencias exige tiempo, afirma Philippe Perrenoud y no se refiere únicamente al tiempo de un ciclo escolar o de una clase frente a grupo, sino a un tiempo generacional.

México no es el único país cuya educación está basada en competencias, sino también los países miembros de la OCDE que son evaluados a través de la prueba PISA (que se verá con detalle más adelante) y por tanto, las reformas que se han establecido a nivel internacional tienen el sello de “competencias”.

Cuando Perrenoud habla de la necesidad de invertir en tiempo asume que el reto de adaptar los planes y programas educativos no será en unos cuantos años o ciclos gubernamentales, sino que llevará décadas.

Los profesores en México se enfrentan a un grupo de situaciones que los aleja de la enseñanza por competencias; la primera barrera consiste en que ellos no fueron educados bajo este enfoque.

En el mejor de los casos, su formación reciente fue en el modelo conductista instaurado en la reforma de 1993 (profesores jóvenes), pero hay otros, una gran mayoría que se educaron en el modelo tradicionalista casi enciclopédico caracterizado por estudiantes pasivo-receptores de información cuyos profesores eran el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y por tanto, no existía interacción alguna.

A la fecha un número no cuantificable de profesores de educación básica continúan renuentes a educar bajo el enfoque por competencias pues, además de que no comprenden con exactitud a qué se refiere, consideran que el modelo (aunado a los programas de estudio) cuenta con muchas carencias en cuanto a la preparación de los estudiantes.



“La manera más segura de matar una reforma es querer hacer las cosas *inmediatamente*”. Este investigador propone que el profesorado comience a tener un acercamiento paulatino y que se convierta en “más organizador de situaciones que dispensador de conocimientos.

“Es mejor que el profesor tenga ideas didácticas más que materiales listos para ser empleados. Pasar a ser animador del debate, favorecer la investigación, la observación, la consulta, eso no pide medios materiales grandes sino de ideas claras y una determinada capacidad para guiar grupos y estructurar problemas”, mencionó Perrenoud.

El enfoque por competencias, según Perrenoud, exige para los alumnos más abstracción, más movilidad, más iniciativa, más autonomía que los ejercicios escolares clásicos. Una competencia es básica cuando es clave para el logro de objetivos educativos.

### **En sus marcas, ¿listos?**

En el 2011, aún bajo la dirección de Alonso Lujambio, la SEP publicó la más reciente Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) que inició en 2004 con preescolar, continuó en 2006 en secundaria y concluyó en 2009 con primaria, este proceso aporta, de acuerdo con la dependencia “una propuesta formativa pertinente, significativa, congruente, orientada al desarrollo de competencias y centrada en el aprendizaje de las y los estudiantes.”

Desde un inicio, la RIEB dejó hilos sueltos al no dar continuidad con el enfoque basado en competencias, pues los niños que egresaron de preescolar se encontraron con otro enfoque al ingresar a primaria y cinco años después, retomaron el enfoque por competencias. Para el caso de educación secundaria, ésta comenzó en el ciclo escolar 2004-2005 con una prueba piloto en 127 escuelas.

Las reformas curriculares buscan desarrollar en los alumnos las competencias para la vida con el objetivo de que sean capaces de resolver situaciones problemáticas que se presenten en su vida a partir de la interrelación de elementos conceptuales, factuales, procedimentales y actitudinales.

De acuerdo con el Programa de Estudios 2011, en educación básica se deben desarrollar 5 tipos de competencias generales:

- 1) *Competencias para el aprendizaje permanente.* Para desarrollarlas es necesaria la habilidad lectora y de escritura, comunicarse en más de una lengua, tener habilidades en el manejo de nuevas tecnologías y aprender a aprender.
- 2) *Competencias para el manejo de información.* Requiere identificar lo que se necesita saber, aprender a buscar información, evaluarla, seleccionarla, organizarla y sistematizarla además de apropiarse de ella de forma crítica, utilizarla y compartirla con sentido ético.
- 3) *Competencias para el manejo de situaciones.* Refiere a la capacidad que tendrán los estudiantes para enfrentar el riesgo, la incertidumbre, plantear y llevar a buen término procedimientos; administrar el tiempo, propiciar y afrontar los cambios que se presenten; tomar decisiones y afrontar las consecuencias; manejar el fracaso, la frustración y la desilusión; actuar con autonomía en el desarrollo y diseño del proyecto de vida.
- 4) *Competencias para la convivencia.* Se necesita empatía, relacionarse con los otros y con el entorno; ser asertivo; trabajo colaborativo; capacidad para tomar acuerdos y negociar con otros; crecer con los demás, reconocer y valorar la diversidad social, cultural y lingüística.
- 5) *Competencias para la vida en sociedad.* Se espera que se decida y actúe con juicio crítico frente a los valores y las normas sociales y culturales; se proceda a favor de la democracia, la libertad, la paz, el respeto a la legalidad y a los derechos humanos; participe tomando en cuenta las implicaciones sociales del uso de la tecnología; combate a la discriminación y el racismo, conciencia de pertenencia a su cultura, país y mundo.

La directora de secundaria Bertha Morales afirma que para trabajar por competencias en la escuela, el profesor necesita dar una serie de elementos para que después los pueda poner en práctica. “Se debe tener una actitud positiva, hay que motivar a los alumnos. Hay que enseñarles y que ellos aprendan a hacer. Para aprender a caminar, caminando; para aprender a leer, leyendo. Hay que motivarlos no ridiculizarlos, hay que darles su tiempo pues no todos tienen el mismo ritmo.

“Los chicos tienen que descubrir que lo que están aprendiendo les va a servir y el maestro buscará las estrategias para hacerle descubrir que lo que está viendo en la escuela le va a servir en la vida. Precisamente por eso se dice que lo que se aprenda es para la vida, ya no es para aprobar y reprobar”, agregó la maestra Morales.

Juan David Moreno es profesor de Formación Cívica y Ética y comenta que con las competencias “debemos preparar a los chicos para que logren alcanzar un nivel de desarrollo y puedan competir con otras personas o alumnos; ahora veremos más sobre Derechos Humanos y un poco menos sobre valores cuando debería ser al revés. Yo cambiaría algunas cosas porque ciertos temas son muy extensos y otros son muy cortos y a veces los cortos tienen mucha importancia en el ámbito social.”

En tanto, la profesora Cajiga menciona que una competencia en secundaria es “la capacidad que se le desarrolla a los chicos para poder resolver lo cotidiano.”

Cada uno de los profesores tiene la obligación de desarrollar las competencias dentro de su materia aunque no todos tienen claro cómo pueden hacerlo.

El maestro de matemáticas José Luis Jiménez recuerda: “una pregunta que me hacen constantemente los niños es ‘esto para qué sirve, qué utilidad tiene en la vida cotidiana’. Estamos acostumbrados a que las matemáticas sean un conjunto de datos, un conjunto de fórmulas que se aprenden mecánicamente y las cuales deben conocer para que se les considere capaces de manejar habilidades matemáticas básicas; sin embargo, a mí es el primero que me ha intrigado cuál es su utilidad en la vida cotidiana, más allá de los números enteros, naturales y fracciones que tienen un uso.

“Actualmente estoy tratando de ver la forma en que las matemáticas se aplican en la vida cotidiana y no me ha resultado fácil a pesar de que están envueltas en todas las disciplinas y a pesar de que no hay un aparato de electrónica actual que no funcione sin ellas, no me ha resultado fácil plantearle a los alumnos de una manera sencilla, fácil y objetiva para que se interesen en el tema aplicadas.”

Jiménez Hernández señala que el problema de las matemáticas consiste en conceptualizar una idea y tratar de hacer objetivo aquello que vemos en la vida cotidiana.

“En una tienda comercial, los descuentos, los precios, la talla, la altura, los alimentos, en la distribución de la plaza, en todo eso las matemáticas están presentes.

“Si nos ponemos a analizarlo están metidas incluso en la publicidad, cómo están distribuidas las cosas en un almacén, todo eso sigue reglas matemáticas precisas pero claramente esas reglas no están al alcance de cualquier persona, nosotros caminamos por un pasillo y vemos objetos disponibles pero no sabemos que su disposición sigue una regla matemática y sin embargo sí lo hace. Los actuarios se dedican a ver cuáles son las reglas del consumo y cuáles son las distribuciones para lograr un mejor consumo, eso si lo pudiéramos llevar a un niño de secundaria sería fantástico.

“La competencia es eso, que a partir de que un niño sepa las operaciones básicas pueda discernir entre lo que es una oferta y lo que no, por el contenido neto del producto”, puntualizó el profesor Jiménez.

Además de las cinco competencias que toma en cuenta la SEP, en 2004 Philippe Perrenoud desarrolló diez nuevas competencias para enseñar en la educación escolar que fueron presentadas como una propuesta.

Las competencias fueron concretadas en diez enunciados:

1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje
2. Gestionar la progresión de los aprendizajes
3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación
4. Implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo
5. Trabajar en equipo
6. Participar en la gestión de la escuela
7. Informar e implicar a los padres
8. Utilizar las nuevas tecnologías
9. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión
10. Organizar la propia formación continua

Para que las competencias básicas de la SEP y las propuestas por el catedrático francés se lleven a cabo, cualquier país debe cumplir con la infraestructura básica para que se puedan desarrollar dentro de los estándares internacionales.

### **Para aprender a leer, leyendo**

En el enfoque por competencias en educación secundaria, específicamente en la asignatura de español, ha destacado la habilidad lectora por sobre los demás saberes.

Recordemos que según Perrenoud no es necesario que un alumno sepa las reglas de puntuación si no sabe redactar un documento, lo que el estudiante necesita es encontrar la utilidad de lo que aprende en la escuela y ponerlo en práctica en su realidad cotidiana.

Le lectura es fundamental, pero no sólo para una asignatura sino para toda la vida.

Al desarrollar las competencias lectoras el alumno comprenderá un instructivo, un mapa o una fórmula matemática. La lectura está presente en toda la vida.

La investigadora Laura Frade Rubio en su libro *Desarrollo de competencias lectoras y obstáculos que se presentan* define a la competencia lectora como “la capacidad

adaptativa cognitiva y conductual para leer diferentes textos utilizando distintas habilidades de pensamiento que lleva a obtener la información con diferentes niveles de complejidad, desde la comprensión literal hasta la interpretación, inferencia y producción de nuevos conocimientos.”

Las competencias lectoras según Frade se desarrollan a lo largo de toda la vida de forma constante, sistemática y continua.

La SEP toma como definición de competencia lectora la formulada por la OCDE y la entiende como “la capacidad de comprender, utilizar y analizar textos escritos para alcanzar los objetivos del lector, desarrollar sus conocimientos y posibilidades y participar en la sociedad.”

Para su logro, la Secretaría de Educación Pública menciona que antes debe cumplir con tres dimensiones básicas: velocidad, fluidez y comprensión.

Por *velocidad* se entiende la habilidad que tiene un alumno de pronunciar un número determinado de palabras en un lapso específico y se mide en palabras por minuto (PPM).

Las PPM es igual a la cantidad de palabras leídas dividido por el número de minutos.

NIVELES DE LOGRO PARA VELOCIDAD LECTORA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA				
Grado escolar	Requiere apoyo (0)	Se acerca al estándar (1)	Estándar (2)	Avanzado (3)
Primero	Menor a 120	De 121 a 134	De 135 a 144	Mayor a 150
Segundo	Menor a 130	De 131 a 144	De 145 a 154	Mayor a 160
Tercero	Menor a 135	De 136 a 149	De 150 a 164	Mayor a 165

Fuente: Manuel de Procedimientos para el Fomento y la Valoración de la Competencia Lectora en el Aula

La *fluidez lectora* consiste en la habilidad que posee un estudiante de leer en voz alta con entonación, ritmo, fraseo y pausas que indiquen que entiende el significado de un texto, es decir, que lea correctamente la siguiente oración tomada del libro de José Antonio Páramo, *Vericuetos de la lengua española*:

*Las alumnas pasaron su examen de inglés  
y no  
Las alumnas... pasarón su... examen de in...gles*

La *fluidez* implica dar una inflexión de voz adecuada al contenido del texto respetando las unidades de sentido y puntuación. Para conocer los niveles la SEP elaboró el siguiente cuadro:

<b>NIVEL DE FLUIDEZ LECTORA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA</b>			
<b>Requiere apoyo (0)</b>	<b>Se acerca al estándar (1)</b>	<b>Estándar (2)</b>	<b>Avanzado (3)</b>
El alumno lee con dificultad palabra por palabra, en pocas ocasiones puede leer más de tres palabras seguidas. Presenta problemas severos de ritmo, continuidad y entonación por lo que se pierde la estructura sintáctica del texto.	El alumno realiza lectura de tres o cuatro palabras agrupadas. Se puede presentar la lectura palabra por palabra. Presenta dificultad severa con el ritmo y la continuidad, no tiende a respetar la estructura sintáctica de los enunciados. Omite algunas pautas de puntuación indicadas en el texto lo cual impacta en el sentido del mismo.	Es capaz de leer frases o enunciados pequeños. Presenta dificultades en cuanto al ritmo y la continuidad debido a errores en las pautas de puntuación que no afectan en la mayoría de los casos el sentido del texto pues conserva la sintaxis del autor. La mayor parte de la lectura se realiza con entonación adecuada.	Lee párrafos u oraciones largas con significado aunque se pueden presentar pequeños errores en cuanto al ritmo y la continuidad por no seguir las pautas de puntuación aunque no demeritan la estructura global del texto. En general se realiza con una adecuada entonación.

Fuente: Manual de Procedimientos para el Fomento y la Valoración de la Competencia Lectora en el Aula

La *comprensión lectora* es la habilidad que tiene el alumno para entender el lenguaje escrito lo cual implica tener la esencia del contenido, se abstrae la información leída, se realizan inferencias y comparaciones a partir del texto.

Para conocer el nivel de comprensión lectora de los jóvenes, la SEP también elaboró un cuadro de donde se retoman los principales puntos:

<b>NIVEL DE COMPRENSIÓN LECTORA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA</b>			
<b>Requiere apoyo (0)</b>	<b>Se acerca al estándar (1)</b>	<b>Estándar (2)</b>	<b>Avanzado (3)</b>
El alumno menciona fragmentos del relato, no necesariamente los más importantes. Su relato constituye enunciados sueltos, no hilados en un todo coherente. Se espera que el alumno recupere algunas de las ideas expresadas en el texto, sin modificar el significado de ellas.	El alumno omite uno de los siguientes elementos: * Introduce a los personajes. * Menciona el problema o hecho con el que inició la narración. * Comenta sobre qué hacen los personajes. * Dice cómo termina la narración. Enuncia los eventos de forma desorganizada; sin embargo recrea la trama global.	El alumno destaca la información relevante: * Introduce a los personajes. * Menciona el problema o hecho con el que inició la narración. * Comenta sobre qué hacen los personajes. * Dice cómo termina la narración. Enuncia los eventos tal y como suceden; sin embargo, la omisión de algunos marcadores temporales impide percibir a la narración como fluida.	El alumno destaca la información relevante: * Alude lugar y tiempo de la acción. * Introduce a los personajes. * Menciona el problema o hecho con el que inició la narración. * Comenta sobre qué hacen los personajes. * Dice cómo termina la narración. Enuncia los eventos tal y como pasaron y los organiza utilizando marcadores de tiempo y hace alusión a pensamientos o sentimientos de los personajes.

Fuente: Manuel de Procedimientos para el Fomento y la Valoración de la Competencia Lectora en el Aula

En el libro *La Lectura*, Mortimer J. Adler menciona algo que es muy importante y que parece que se está olvidando “leer bien demasiado a menudo significa la cantidad y muy rara vez la calidad de la lectura.”

Luis Mario Pacheco es un ejemplo de ello. A sus 12 años, Mario cursa el primer año de secundaria y en el reciente censo de lectura obtuvo un resultado que podría pensarse contradictorio: su nivel de velocidad está en nivel “0”. En la fluidez alcanzó el nivel “2” o estándar (aún le cuesta trabajo pronunciar algunas palabras en un texto científico); y en la comprensión lectora obtuvo el máximo nivel “3” o avanzado.

Su hermano cursa el tercer grado y comenta que en su familia tienen la teoría de que Luis Mario es muy lento para todas las cosas por las dificultades que tuvo su mamá durante el embarazo.

Si bien este no es un sustento científico, los estándares de la SEP dejan de lado el estilo de aprendizaje y la personalidad de los alumnos, pues cada quien tiene un ritmo diferente y, en el caso de Luis Mario, su lectura estuvo cerca de ser perfecta pero cuando tomó su tiempo para pronunciar adecuadamente las palabras, no alcanzó el nivel de velocidad que se espera para su grado escolar.

La maestra Pilar Cañete es asidua lectora de poesía y ella asegura que no toma en cuenta las PPM al momento en que realiza una lectura. “Imagínate, un poema no se puede leer en dos minutos pues es una lectura muy compleja que requiere su tiempo para interpretar los recursos estilísticos que maneja un autor. Entender la metáfora, el oxímoron y esas cosas te llevan a pensamientos más abstractos y necesitas poner en práctica todo tu conocimiento. La lectura de un solo poema me puede llevar días.”

Mientras no se corrijan estas deficiencias en los censos de lectura, los resultados continuarán siendo poco confiables pues no reflejan completamente el aprendizaje logrado por los estudiantes.

### **Y entonces... ¿por qué no se lee bien?**

La flojera no es ni la única ni la principal causa de que no se lea bien. La doctora Laura Frade realiza una lista que podría explicar más a detalle otras circunstancias del porqué no leen los jóvenes y que en muchas ocasiones no se toman en cuenta: problemas relativos a la visión, la postura, la motivación que el sujeto tenga para leer, la hiperactividad, la dificultad del texto, el contexto escolar además de la cultura social y familiar.

Frank Smith en el capítulo “Perspectiva experimental” del texto de *La Lectura* también difiere de los estándares que pueden subordinar esta actividad a una cifra.

Smith elabora una explicación fisiológica del proceso de la lectura y comenta que es el cerebro el que determina qué vemos y cómo lo vemos. Así “el cerebro no ve todo lo que está enfrente de los ojos; el cerebro no ve de inmediato todo lo que está enfrente de los ojos y el cerebro no recibe continuamente información de los ojos”.



Un lector principiante como los estudiantes de secundaria pueden sufrir lo que el autor llama “visión tubular” que consiste en dejar de “ver” el todo debido a una sobrecarga de información y por tanto, no pueden procesarla al mismo tiempo.

Fernanda Acosta es una de las víctimas de la visión tubular, a sus 14 años afirmó que no ha terminado de leer ningún libro extenso y que las lecturas escolares no son de su agrado. “Sí me gusta leer, bueno... no mucho, al principio me divierte pero después me aburre y ya no leo. En la primaria nos leían libros chiquitos, como de 40 hojas, esos sí los terminaba de leer pero los que nos dejan aquí son muy largos y a veces no entiendo lo que leo, luego me trabo, además no entiendo todas las palabras.”

Smith comenta que “el cerebro necesita tiempo para tomar sus decisiones perceptuales (...) y entre más alternativas tenga el cerebro que tomar en cuenta o descartar, mayor será el tiempo que necesite para elaborar los pensamientos, por así decirlo, y para tomar decisiones.”

La información no permanece mucho tiempo disponible en el cerebro después de que ha sido captada por el ojo pues se aloja en un área llamada por los psicólogos como *almacenamiento sensorial*.

La aportación más importante que realiza Smith consiste en la afirmación de que:

Esta limitación fisiológica básica de la velocidad en la que el cerebro puede decidir entre alternativas parece fijar el límite de la velocidad a la que la mayoría de las personas puede leer en voz alta un texto significativo, la cual normalmente no es mucho mayor de 250 palabras por minuto (casi cuatro palabras por segundo). La gente que lee a una velocidad mucho más rápida que ésta, generalmente no está leyendo en voz alta, y no se está deteniendo para identificar cada palabra.

Hay que tomar en cuenta que la llegada de nueva información desplaza a la anterior y ésta se encuentra sujeta a distractores que impiden que su “lectura” sea constante y fluida.

El autor comenta que la velocidad en que se lee un texto está determinada por la dificultad del mismo y por la destreza del lector por lo que no existe una velocidad de lectura ideal; además, la duración de las fijaciones y el número de regresiones en un texto “no son parámetros confiables para distinguir entre lectores buenos y lectores deficientes.”

Ignacio Gómez en el artículo publicado en la revista *Algarabía* No. 91, “Bibliófilos, bibliómanos y bibliotecas” realizó un cálculo respecto al número de libros que se podrían leer en un año. “200 libros por año —4 por semana— es lo que se necesita para llegar a

juntar 10,000 libros en 50 años. Un ‘buen lector’ lee unos 2 libros semanalmente. En 50 años leería 5,000. Por lo anterior, se dice que una biblioteca grande es un proyecto de lectura, ya que generalmente hay muchos volúmenes que no se han leído —ni se leerán.” Si hiciéramos la multiplicación de 2 libros por 52 semanas, al año un buen lector estaría leyendo cerca de 104 libros; sin embargo, recordemos que la cifra promedio del mexicano es de 2.9.

Los jóvenes de secundaria tienen un mayor acercamiento a la lectura debido a su cercanía con la escuela. En el caso de la Secundaria Mixcoac Valle, los alumnos leyeron 3 libros en el ciclo escolar y se espera incrementar la cifra a 5 para primero, 6 para segundo y 7 para tercero.

La directora de la escuela Mixcoac Valle Bertha Morales considera que se debe tener cuidado con el número de libros que se leerán en un año pues en lugar de que se disfrute la lectura se podría generar el efecto contrario.

“Si como maestra seleccionas un cuento corto seguro te prestarán más atención que en un cuento largo. Cuentos cortos en diferente momento los van a disfrutar, vas llevando a los alumnos de lo sencillo a lo complejo y les vas aumentando las cantidades, no les sueltes lecturas complejas de *sopetón*”, afirmó Morales.

Quizá sea conveniente replantear los estándares de lectura para obtener resultados más objetivos.

### **A la boleta con todo y *chivas***

Entre las modificaciones que realizará la SEP en la evaluación de los estudiantes se encuentra la inclusión de la evaluación de competencias lectoras en la boleta de evaluación.

Si bien esta evaluación sólo será de carácter informativo y no afectará las calificaciones del niño, el pequeño detalle es que esta adaptación se realizó casi al finalizar el ciclo escolar 2011-2012 pues se dio aviso a los directivos de las escuelas durante el transcurso del cuarto periodo de evaluación en lugar de haberlo hecho a inicio de año.

Esto implica que se tendrán que reimprimir las boletas escolares con el nuevo formato, pasar las calificaciones y completarlas con base en los censos de lectura ordenados por la SEP.

Ésta será la primera ocasión que los padres de familia se enfrenten ante la evaluación de la lectura de sus hijos. Sin embargo, no todos los padres están enterados de estas modificaciones. El señor Armando Jurado reconoce que “no sabía que ya iban a cambiar la boleta. A nosotros nos llaman a junta pero no han dicho nada, supongo que se van a esperar al final (del ciclo escolar).”

De acuerdo con la SEP, el propósito de incluir la valoración de la competencia lectora en la boleta “tiene el único fin el que los padres de familia o tutores periódicamente dispongan de la información que les permita apoyar al docente en la implementación de acciones para fomentar el desarrollo de las habilidades de lectura.” La evaluación se realizará en cuatro periodos: agosto (como un diagnóstico), noviembre, marzo y junio.

### **Competencias lectoras ni de panzazo**

De acuerdo con Rafael Vidal, antes de 1980 no existía evaluación educativa en México y los profesores no contaban con instrumentos estandarizados de uso generalizado para evaluar a un número considerable de estudiantes.

En la actualidad, las evaluaciones son excesivas y en muchos casos causan confusión no sólo entre los profesores y estudiantes sino en la sociedad.

En 1994 se creó el Examen Nacional de Ingreso (Exani) como un instrumento para ayudar a tomar las decisiones de admisión a la educación media y superior.

En 1998 comenzó la prueba PISA (Program for International Student Assessment, por sus siglas en inglés) que es un instrumento internacional para evaluar las competencias básicas para la vida y el trabajo entre los jóvenes de 15 años. En México se aplicó a partir el año 2000.

En el 2003, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa desarrolló el Examen de Calidad y el Logro Educativo (Excale) destinado a evaluar el sistema educativo nacional.

Y finalmente, desde 2006 la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (Enlace) como un instrumento que proporciona información a estudiantes, docentes y padres de familia acerca del nivel de cada alumno de educación básica.

En este reportaje es de mayor interés profundizar en las pruebas PISA y Enlace por el nivel educativo al que se dirige la investigación.

## **El fracaso de México en PISA**

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) agrupa a más de 60 países miembros y estableció una prueba que explora las habilidades genéricas de los estudiantes de 15 años cumplidos (sólo una muestra) y que no está asociada a ningún currículo nacional, por lo que todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades para responder este examen.

Según Vidal, con una muestra de 6 mil sujetos PISA es capaz de medir objetivamente el resultado de una nación y resulta “un buen resumen de cómo el país educa a sus ciudadanos, permite comparaciones nacionales e internacionales (debido a que) no es curricular.”

La evaluación, que se aplica cada tres años, incluye las áreas de competencia lectora, competencia matemática y competencia científica. Cada ocasión tiene un énfasis específico (en el 2000 tuvo énfasis en lectura; 2003, en matemáticas; 2006, en ciencias; 2009, en lectura y 2012, en matemáticas). El estudiante cuenta con dos horas para responderlo.

“Cada examen es una combinación de preguntas directas con una única respuesta correcta... y preguntas que requieren que los estudiantes elaboren sus propias respuestas.”

Para Rodrigo Maldonado, alumno de tercer grado, PISA es una prueba “espantosa porque te obliga a analizar las cosas, en esa prueba tienes, a parte de poner el resultado, decir cómo llegaste a ese resultado, y tiene varias fases”.

En tanto, el profesor de matemáticas José Luis Jiménez afirma que “PISA me gustó porque las preguntas vienen por niveles, hay preguntas que evalúan las competencias del alumno y se les califica conforme a eso. Se les dice a los alumnos qué valor tiene y a qué clase de pregunta pertenece.”

## **Lectura en PISA**

En la evaluación de la competencia lectora se toman en cuenta las habilidades que tienen los alumnos para acercarse a diferentes tipos de textos que se agrupan en dos categorías:

- a) Continuos: narración, exposición, descripción, argumentación y persuasivos, instrucción, documentos o registros e hipertexto.

- b) Discontinuos: cuadros y gráficos, tablas, diagramas, mapas, formularios, hojas informativas, convocatorias y anuncios, vales o bonos y certificados.

PISA evalúa la capacidad de “recuperar información, interpretar un texto y reflexionar y evaluar su contenido”.

De acuerdo con la OCDE, PISA clasifica las dimensiones del dominio de la lectura por los siguientes aspectos: “1. La forma en que se presenta el material escrito, a) textos continuos y b) textos discontinuos. 2. Por el tipo de proceso que se evalúa en el alumno, ejercicios de a) recuperación de información, b) interpretación de textos y c) reflexión y evaluación. 3. Por el contexto o situación a la que se refiere o con la que se relaciona el texto: a) uso privado, b) uso público, c) uso laboral y d) uso educativo.”

Los niveles de desempeño según PISA se agrupan en 6:

NIVEL	DESCRIPCIÓN
<b>6</b> <b>Más de 698 puntos</b>	Los estudiantes son capaces de realizar con detalle y precisión múltiples inferencias, comparaciones y contrastes. Demuestran una comprensión completa y detallada de los textos.
<b>5</b> <b>698 a 625 puntos</b>	Son capaces de localizar y organizar diferentes fragmentos de la información que no resulten evidentes en lo absoluto.
<b>4</b> <b>625 a 552 puntos</b>	Pueden responder a reactivos difíciles, como los que piden ubicar información escondida o interpretar significados a partir de sutilezas del lenguaje.
<b>3</b> <b>552 a 480 puntos</b>	Son capaces de trabajar con reactivos de complejidad moderada.
<b>2</b> <b>480 a 407 puntos</b> <b>MÉXICO</b>	Responden reactivos básicos como los que piden ubicar información directa, realizar inferencias sencillas, identificar lo que significa una parte bien definida de un texto y utilizar algunos conocimientos externos para comprenderla.
<b>1a</b> <b>407 a 334 puntos</b>	Sólo pueden ubicar un fragmento de la información, identificar el tema principal de un texto y establecer una conexión sencilla con el conocimiento cotidiano.
<b>1b</b> <b>334 a 262 puntos</b>	Pueden leer en el sentido teórico de la palabra pero tienen importantes dificultades para utilizar la lectura como una herramienta que les permita ampliar sus conocimientos y destrezas en diferentes áreas.

Fuente: OCDE, *El programa PISA de la OCDE, qué es y para qué sirve* y SEP, *Competencias para el México que queremos*

Los resultados de las pruebas de México en PISA colocan al país en el segundo nivel pues en el año 2000 obtuvo 422 puntos; en el 2003 bajó a nivel 1a con 400; 2006, 410 y en 2009, 425 puntos.

La profesora de historia Adriana Cajiga comenta sobre el resultado de los últimos años en la prueba PISA “somos un rotundo fracaso, porque nos metieron a un grupo selecto con una cultura distinta de hacer las cosas, nuestros estudiantes no le ven la importancia, no les importa reprobar el examen porque saben que pasarán el año, no tienen la conciencia que están representando a su país a nivel internacional, hay que educarlos, prepararlos desde la familia, escuela y la SEP pues todos estamos involucrados.”

Ante la queja de los estudiantes sobre esta prueba, la directora de la Secundaria Mixcoac Valle comenta que “la prueba PISA tiene contenidos temáticos que deben poseer los alumnos a cierta edad aquí y en China, dice ‘esto es lo mínimo que debe saber un joven de 15 años sin importar si vive en un cerro o en una ciudad’. Estas lecturas son propias de un joven de 15 años. Los jóvenes siempre se quejarán, está en su naturaleza. Todo lo que implique rigidez y todo a lo que no le encuentren sentido lo cuestionarán.”

### **El lado oscuro de Enlace**

La prueba Enlace es un censo que se aplica cada año en todo el país, al menos así sucedió hasta este 2012 cuando un grupo de profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se opuso a la evaluación e impidió su aplicación en algunos estados al sur del país así como en 80 planteles del Distrito Federal de acuerdo con la nota del periódico *Reforma* “Cancelan pocos la prueba Enlace” publicada el 5 de junio de 2012 y firmada por la reportera Mirtha Hernández.

Esta prueba está dirigida a los estudiantes de primaria, secundaria y a quienes cursan el último año de educación media superior y se hace especial énfasis en español, matemáticas y una tercera asignatura “invitada” que cambia cada año.

Al igual que en el examen de PISA, en Enlace se priorizan las lecturas en la materia de español que son seguidas por un grupo de reactivos de opción múltiple que intentan medir la comprensión lectora, más no así las tres dimensiones que la propia SEP está sugiriendo para un buen lector, es decir, quedan fuera la velocidad y la fluidez.

Estas lecturas suelen abarcar más de una cuartilla en todos los casos —incluso dos y media—, por lo que muchos alumnos externan que les resulta “muy pesada”.

Para la directora de secundaria Bertha Morales, las pruebas Enlace y PISA tienen una finalidad diferente. “Todas son instrumentos que miden y que siguen ciertos indicadores para poderlas calificar. Todas van enfocadas a conocimientos y a ciertas habilidades nada más. Por eso hay una gran diferencia entre la evaluación de aula y la evaluación externa para comparar sujetos y escuelas. Ningún sujeto es igual.”

La alumna Mariana Romero Pérez de 14 años comenta que la prueba es buena, pero le parece muy extensa pues “para la materia de español vienen lecturas demasiado largas y a veces no puedo contestar bien por la presión de tiempo.”

Estefany Rodríguez de 14 años dice que la prueba “se me hace buena y mala porque es para saber el conocimiento que tienen las escuelas pero los maestros no te ayudan a hacerla bien y los alumnos no tienen la delicadeza de prestar atención y la hacen a lo tonto, entonces como que no sirve de mucho hacer esta prueba.”

Esta alumna se queja de que la prueba incluye contenidos que no han visto en el transcurso del año. Esto obedece a que en años anteriores, Enlace se aplicaba entre los meses de abril y mayo cuando los estudiantes estaban en el cuarto bloque de contenidos curriculares, por lo que había incluso más de cuatro temas que quedaban pendientes en el año escolar.

Aideé Rodríguez también tiene 14 años y para ella Enlace es “larga y tediosa”, pero además, denuncia que algunos profesores les dan la respuesta con lo cual se afecta el resultado y no se obtienen mediciones objetivas.

“Siempre vienen temas que nunca viste en el año pero para que salgan un poquito bien, los maestros entre líneas te dan la respuesta y te señalan con el dedo dónde es. En primaria ocurría una infinidad de veces... si no entendías algo, se acercaban y te señalaban la respuesta mientras decía ‘quién sabe cuál será’.”

Estefany coincide con ella y asegura que en otros años se les han proporcionado copias del examen aplicado en años anteriores para que se preparen y asegura que “unas respuestas son parecidas a las del examen del año pasado.”

Para Laura Hernández esta prueba le parece necesaria pues “de alguna forma tenemos que medir cuánto estamos aprendiendo pero la hacen demasiado larga, se enfocan en algo que todos sabemos que no requiere tanto tiempo. En la escuela nos ponen ejercicios y luego se vuelve tedioso y cuando por fin llega la prueba Enlace ya estamos hartos y lo hacemos a lo loco.”

El maestro de Formación Cívica y Ética, Juan David Moreno comenta que Enlace “está bastante distante de lo que quieren medir porque los chicos me han comentado que están en competencia para ver quién contesta más rápido el examen, entonces van a medir algo que es difícil de hacer cuando en realidad habría otras herramientas, otros materiales para medir lo que están aprendiendo los chicos, pero el Enlace no.”

Graciela Romero, profesora de ciencias, pone en duda la objetividad de la prueba y está segura de que quienes la elaboran no son profesores que están frente a grupo.

“Son analistas o no sé, pero la forma en que la elaboran no está diseñada para medir competencias. A veces las preguntas están muy confusas, nosotros los profesores hemos tratado de contestar el Enlace y tenemos duda de las respuestas pues son ambiguas, no creo que estén bien estructuradas.

“Enlace no debería de existir, al menos no con este formato porque muchas veces hay como un doble fondo, no podrías evaluar la educación con un instrumento así”, puntualizó.

### **Motivación es insuficiente**

Aideé Rodríguez asegura que no se prepara para esta prueba y que no le interesa hacerlo. “En la primaria sí lo hacía y siempre he salido como “bueno” por eso me da “X”, eso sí, a mi mamá le interesan mucho los resultados, pero bueno, ella es maestra.”

“En Enlace yo no me siento motivada, es algo que tienes que hacer a fuerza y pues la haces como vengá” afirmó Aideé.

Estefany comenta que para motivarlos sería necesario que les explicaran la importancia de esta prueba para el desarrollo del país pero “nunca nos han dicho para qué es la prueba y sentimos que no sirve para nada.”

Ante el cuestionamiento del porqué los alumnos no están motivados, la joven de 15 años Laura Hernández se ha formulado dos teorías: “porque los jóvenes a esta edad quieren seguir la contraria o porque en serio estamos tan acostumbrados de tener todo a la mano que hacer un poquito de esfuerzo nos cuesta demasiado trabajo. Los chavos contestan a lo loco porque lo quieren terminar rápido.”



## **Método Zigzag, otra forma de responder Enlace**

Rodrigo Maldonado está a punto de terminar la secundaria. Se caracteriza por ser un joven que cuestiona todo y acostumbra trabajar siempre hasta al final: se poner al corriente, entrega tareas o resuelve guías para exámenes.

Pero hace un año decidió hacer lo contrario y optó por entregar lo más rápido posible la prueba Enlace. Lo hizo cinco minutos después de haberla iniciado.

“El año pasado me reportaron con el inspector que estaba en la escuela porque la contesté en zigzag y entonces me regañaron, me dijeron que era una prueba muy importante para el país y que si teníamos ese desinterés México no iba a poder salir adelante.”

—¿Por qué la respondiste así?

—Pues para terminar rápido. Lo contestas en zigzag, como caiga y la terminas más rápido, así ya no te estresas en estar leyendo las preguntas.

—¿Fuiste el único que lo hizo de esa manera?

—Muchos lo hacen, creo que somos 15 en el salón y lo contestan así como 8 o 10. Lo terminé en 5 minutos. El resto del tiempo me dormí, estuve jugando o platicando en voz baja para que no se dieran cuenta.

—¿Qué te dijeron en tu casa?

—Mis papás me dijeron que está mal y que por qué no estoy poniendo de mi parte pero es culpa de los maestros y de la escuela que no te obligan a contestarlo bien.

Rodrigo comenta que la prueba es “aburrida, en cierta parte te ayuda a repasar todo lo que has visto, pero por ejemplo, esta semana nos toca el Enlace (junio 4 al 6) y la siguiente semana los exámenes finales, entonces como que te estresas más porque es una prueba muy pesada, es muy difícil y muy larga además, trae muchos temas y las preguntas tienes que analizarlas mucho entonces tienes mucho trabajo.”

Por ello opina que sería bueno eliminarla y propone que la SEP los evalúe de otra forma.

“No sé con concursos, pero no con exámenes. Con proyectos o algo más didáctico.”

Para este joven de 15 años el área más difícil es español “porque es mucha lectura y casi no me gusta leer porque me desespero, prefiero estar haciendo cosas que estar quieto. Además no tiene valor para la calificación y no nos interesa si la reprobamos o no.”

Rodrigo tocó un tema muy importante ¿es o no necesario que esta prueba cuente?

Según la SEP se trata sólo de un diagnóstico y por tanto no debe contar, pero la profesora Bertha Morales comenta que “toda prueba se debe evaluar, yo le dije a un profesor, ‘oiga maestro, los niños no quieren presentar Enlace porque no vale’ y me dijo ‘pues tienen razón, por qué los vas a someter a dos o más horas si no vale. Recuerda que dentro de las competencias todo esfuerzo realizado debe tener un resultado, debe tener algún beneficio’. Es una pena que los resultados te los den hasta el próximo año (escolar).”

A Laura Hernández también se le cuestionó sobre este aspecto y ella mencionó que por un lado “sí es necesario en el punto de que le echaríamos más ganas, pero creo que también sería un factor que perjudique a algunos estudiantes porque en la clase sacas diez y entregas todo pero en esa prueba Enlace, en la que no pusiste toda la atención o vienen cosas que tú no entiendes, pues ya bajaste tu calificación.”

Este año, Rodrigo asegura que sí contestará la prueba con responsabilidad; sin embargo, eso sólo lo podremos verificar una vez que se publiquen los resultados, lo cual sucederá hasta el siguiente ciclo escolar, cuando él haya terminado la secundaria y se haya cambiado de escuela.

### **En entredicho los buenos resultados**

Cada año que se dan a conocer los resultados de Enlace son muchas las escuelas privadas que presumen los buenos resultados pues las ubican por encima de las públicas. Estos datos tendrían una lógica pues se tienen más recursos para desarrollar las competencias de los estudiantes; sin embargo, un escándalo más ha puesto en entredicho la objetividad de esta prueba.

En la nota firmada por Mirtha Hernández en el diario *Reforma* titulada “Cancelan pocos prueba Enlace”, la reportera citó declaraciones de algunos profesores de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) quienes acusaron que la prueba fue vendida entre 12 y 15 mil pesos.

El asesor comercial de Editorial Santillana, Luis Heriberto Rivera, indicó que esta prueba “es muy manipulable. El comentario que ronda por algunas editoriales es que saben que algunos colegios de nivel adquisitivo alto llegan a adquirir las evaluaciones antes y por eso dan buenos resultados. Los colegios con muchos recursos y muy pudientes lo están haciendo.”

“En esta escuela no. Somos una escuela privada sí, pero pequeña. Nuestros alumnos son de clase media y media-baja. A veces no tenemos para pagar la nómina de los maestros, qué vamos a tener para comprar la prueba” afirmó categórica la maestra Morales.

De acuerdo con una nota transmitida por Televisión Azteca y firmada por Marcos Collazo se denunció la filtración de Enlace por Internet y a pesar de que el Secretario de Educación Pública, José Ángel Córdova desestimara la importancia de este hecho, el reportero pudo comprobar que el documento al que tuvo acceso contenía las mismas preguntas que la prueba que se aplicaría horas después.

### **Y siguen los cambios en la educación básica**

Uno de los temas que no se tenían contemplados en esta investigación tiene que ver con la reforma educativa de 2011, pero debido a su importancia, es necesario mostrar las modificaciones generales que cambiarán radicalmente la forma de evaluación.

A partir del próximo ciclo escolar se espera que se apliquen los *estándares curriculares* que consisten en ser “descriptorios de logro y definen aquello que los alumnos demostrarán al concluir un periodo escolar... son equiparables con estándares internacionales y en conjunto con aprendizajes esperados, constituyen referentes para evaluaciones nacionales e internacionales.”

Los estándares se organizarán en cuatro periodos escolares de tres grados cada uno. El primero se llevará a cabo en el tercer grado de preescolar (entre 5 y 6 años); el segundo en tercer grado de primaria (8 y 9 años); el tercero en sexto de primaria (11 y 12 años) y el último en tercer grado de secundaria (14 y 15 años).

Los campos de formación para la educación básica serán: lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y comprensión del mundo natural y social, y finalmente, desarrollo personal y para la convivencia.

Para ello se transitará de la actual boleta de calificaciones a una Cartilla de Educación Básica en la que se consignará el progreso de los estudiantes obteniendo en cada periodo escolar considerando una visión cuantitativa y cualitativa. Como ya se mencionó, se incluirán los Estándares de Habilidad Lectora y el criterio de *aprobado con condiciones*. En el caso de las escuelas con el horario ampliado, se incrementó el número de horas anuales en materias como español y matemáticas que se traducirá en 90 horas más que en el programa anterior.

Las escuelas públicas con dos turnos así como las privadas seguirán con el mismo número de horas (200 al año).

Se dejará de evaluar con números y se regresará a la evaluación con letras.

El profesor Juan David Moreno se muestra inconforme con estas modificaciones. “Estoy en desacuerdo porque mi formación fue por evaluación y eso a mí me obligaba a pasar todas las materias con una calificación mínima, ahora que no haya calificaciones me parece que se tiene menos control hacia los alumnos y eso va a traer consecuencias en la disciplina.

“Los periodos se evaluarían cada tres años y no cada año. Antes los alumnos decían que le echaban ganas hasta el último o penúltimo bloque y ahora qué va a pasar si las evaluaciones se van a hacer cada tres años; se va a quitar el concepto de reprobación. Si quitamos la calificación quitamos gran parte de la enseñanza”, afirma el maestro Moreno.

Para la profesora Graciela Romero, estos estándares “van a medir qué he logrado y a dónde quiero llegar, voy a medir tus competencias, te voy a evaluar de acuerdo con estos estándares. Yo no sé qué repercusiones vaya a tener, igual y todos se quedan en tercer año.”

### **Nuevo plan paraliza la educación**

El cambio de gobierno hace que la educación se encuentre literalmente detenida.

En el 2011 se realizó una modificación al plan y programa de estudios en educación básica; sin embargo, no todos los profesores estuvieron enterados del acontecimiento y muchos continuaron trabajando con el programa de 2006.

“Nos venimos a enterar un año después, en el caso de nosotros que somos de una escuela privada la SEP no nos informa nada, están más preocupados por sus evaluaciones y problemas internos y las escuelas incorporadas nos hacen a un lado” comenta el profesor Juan David Moreno.

La noticia llegó un año después y por lo tanto los nuevos contenidos que se incluyeron en algunas materias pasaron inadvertidos por los docentes en el ciclo escolar 2011-2012, pero no sólo este tema tiene paralizada a la educación sino el hecho del cambio de gobierno que ha propiciado que los profesores no realicen los ajustes necesarios.

Tal es el caso de la maestra de biología Graciela Romero, quien ha decidido esperar ante la incertidumbre de que, una vez que llegue el nuevo partido se vuelva a realizar un

cambio en los contenidos de los planes de estudio. “Por el cambio de gobierno no me he puesto a hacer mi plan actual porque no tengo ni idea de lo que vaya a pasar.

“La SEP nos dio el nuevo programa y nos dijo ‘háganse pelotas’. A la fecha no nos ha capacitado, cuando fue el cambio de 2006 nos capacitó todo un año y aquí, la Jefa de Enseñanza nos dijo ‘quién sabe si los capaciten, ahí les dejo en la USB todo y ahí ustedes saben’. Esa manera de hacer las cosas me ha hecho decir a pues entonces, yo también me espero, para qué me voy a apurar.”

En la Junta de Academia realizada el 18 de abril de este año donde se discutiría el Acuerdo 592, no se presentó ningún Jefe de Enseñanza en la Zona Escolar 47 y sólo acudieron funcionarios de la SEP quienes aseguraron que fueron convocados a última hora para “cubrir” el tiempo.

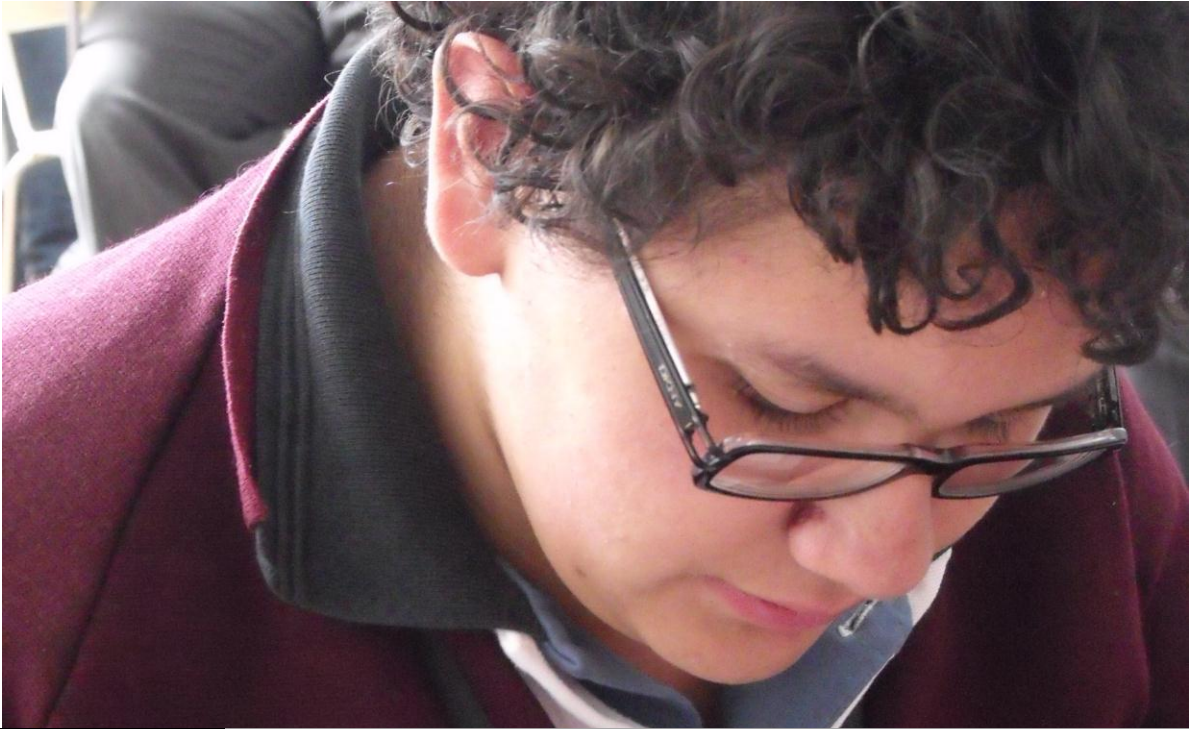
La reunión a la que asistió el maestro Moreno los coordinadores comentaron que como iba a ganar el PRI los Jefes de Enseñanza se opusieron a la modificación de las evaluaciones y por ello acordaron no presentarse.

La profesora Romero mencionó que “tan sólo dentro de la SEP, los jefes de enseñanza no saben ni para dónde hacerse, estamos como en la tablita en donde no sabemos si va a seguir este plan o lo van a cambiar, creo que el proceso de enseñanza-aprendizaje no debería estar sujeto a un cambio de gobierno”.

Una posible solución consistiría en descentralizar a la SEP y que ésta se rija a través de un patronato como el de la Universidad Nacional. “Sería importante porque a todos los que estamos metidos en la educación nos traen de un lado para otro y eso hace que nosotros no concretemos nada, que no se logren los objetivos ni los estándares. En este gobierno el presidente está cambiando a los secretarios de un lado para otro; de salud lo pasa a educación o de energía a finanzas. ¿Dónde están las personas que saben? No deberían ser sólo dedazos” finaliza la profesora de biología.

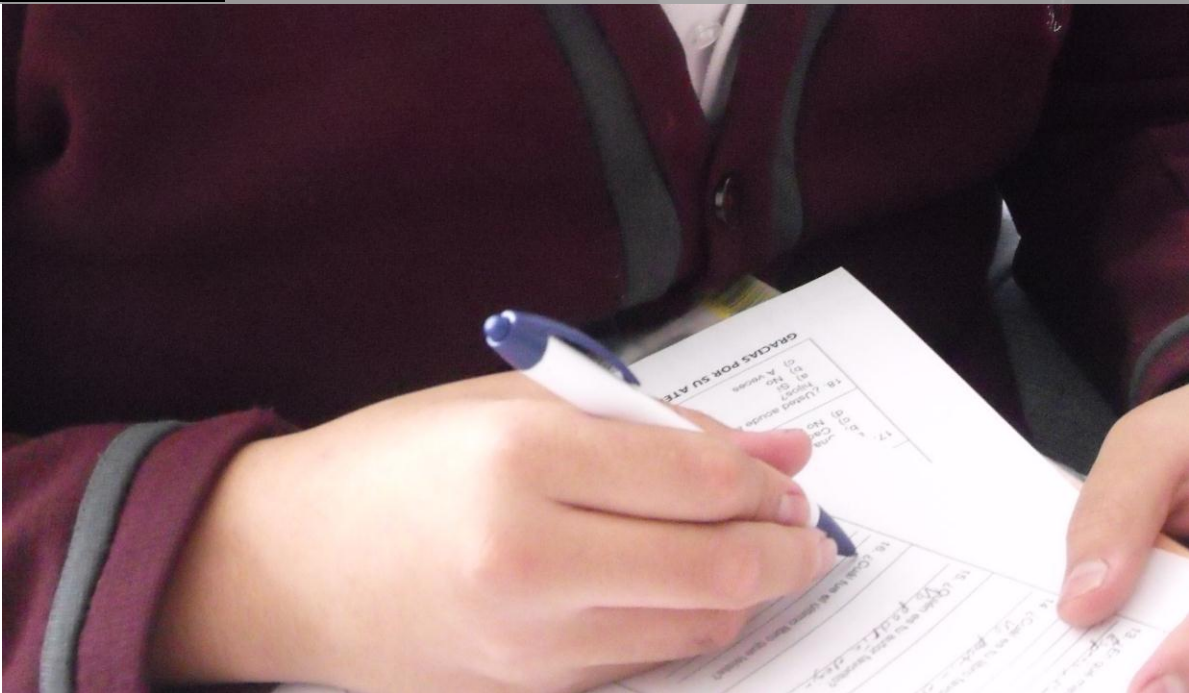
Luis Heriberto Rivera, asesor comercial de Santillana, comenta que el trabajo por el que están pasando las editoriales es muy complejo pues en el caso de primaria, el enfoque por competencias entró en el 2009 y dos años después, se hicieron modificaciones estructurales que echaron por la borda el trabajo y la inversión realizada.

“En primaria comenzamos en 2009. (La primaria) es el grueso y la columna vertebral de las editoriales por el número de alumnos que hay, entonces le apuesta uno a una serie y hay que hacer ajustes en poco tiempo por lo que su periodo de vida fue mínimo, pero ni hablar, la SEP es quien rige y hay que seguir con ella.”



APARTADO 4.

## EL CASO DE LA SECUNDARIA Y PREPARATORIA MIXCOAC VALLE



Óscar Vera, alumno de tercer grado durante la aplicación del cuestionario de hábitos de lectura

## **APARTADO 4**

### **EL CASO DE LA SECUNDARIA Y PREPARATORIA MIXCOAC VALLE**

Los datos de lectura a nivel nacional sitúan a México en los últimos sitios y, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en 2006, el promedio de libros leídos al año es de 2.9.

Saber qué están leyendo los jóvenes, por qué no se acercan a la literatura tradicional (libros, periódicos y revistas) y conocer los problemas a los que se enfrentan para desarrollar las competencias lectoras que ha priorizado la Secretaría de Educación Pública (SEP) no es tarea sencilla y por eso es necesario realizar un acercamiento a esta situación.

Para observar de cerca esta problemática se tomó como punto de referencia una secundaria cuyo nombre oficial es Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, una institución de carácter privado que se ubica en la colonia del Valle en la delegación Benito Juárez.

La oferta educativa de esta escuela comprende tres grados de secundaria y tres de preparatoria (sistema CCH); sin embargo, para efectos de este reportaje sólo se estudió el caso de los alumnos de secundaria.

#### **Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, una escuela con tradición**

La Preparatoria Mixcoac Valle fue fundada en 1954 e inició operaciones impartiendo estudios de secundaria con reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública.

A partir de 1964 ofreció estudios de bachillerato incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México. En ese momento, la institución contaba con dos turnos: matutino y vespertino y con más de cuatro grupos por grado.

Benito Parra Flores es el prefecto desde hace más de 20 años. Cuando él llegó la escuela tenía una población de más de mil estudiantes quienes estaban distribuidos en dos turnos y el trabajo no era sencillo, pues se debía tener el control de los jóvenes que, como adolescentes, no olvidaban realizar travesuras.

En 1996 el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior diseñó el examen único de ingreso a bachillerato con lo cual los estudiantes tuvieron más opciones para estudiar en una escuela pública de nivel medio superior.

A partir de entonces, comenzó una disminución en la matrícula lo que obligó, a los pocos años, a cerrar el turno vespertino.

Los rumores de un aparente cierre de la institución provocaron que un grupo significativo de estudiantes dejaran la escuela, pero en lugar de cerrarla, los dueños decidieron vender la preparatoria y para el 2006 comenzó un tercer periodo en la historia de este colegio.

En 2006, GM CONSULTORES EN EDUCACIÓN adquirió la institución. El Grupo Consultor está formado por académicos egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de acuerdo con su portal de internet, buscan “apoyar la formación de los jóvenes mexicanos a través de un modelo educativo centrado en el aprendizaje, cuyo eje principal está centrado en los alumnos.”

Dos años después, en 2008, se abrió el nivel secundaria con autorización de la Secretaría de Educación Pública 09080033 CCT 09PES0919B con el objetivo de sentar las bases para crear una comunidad estudiantil que continuara su formación académica en el nivel bachillerato dentro de la institución.

La secundaria comenzó con un solo grupo de primer año y con 8 alumnos inscritos. “Al principio fue gracioso pues en comparación con los grandotes de preparatoria, se veían más chiquitos y éramos un grupo como de 10 profesores atendiendo un grupo de 8 niños” comenta el profesor de inglés Mario Morales.

No sólo se convirtieron en los “consentidos” de los directivos, sino también de la señora que atendía la cooperativa, quien les cocinaba o daba productos sin cobrarles nada pues eran los niños de la escuela. Al final del año se sumaron dos alumnos más para terminar con 10 estudiantes en el ciclo escolar 2008-2009.

Los directivos y maestros de la secundaria no olvidarán esa primera ceremonia de fin de cursos, en donde los 10 niños realizaron el trabajo de 50. Presentaron obra de teatro, diseñaron y elaboraron la escenografía, expusieron materiales de las diferentes asignaturas y declamaron poesía. Todo un show para 10 niños y 20 padres de familia.

Para el ciclo 2009-2010, las autoridades de la secundaria decidieron abrir los tres grados debido a la demanda educativa de la comunidad, quedando inscritos 12 estudiantes en primer año (finalizaron 14), 16 en segundo (terminaron 12) y 27 en tercero (terminaron 25).

El cambio fue total. Los 10 niños se sintieron “invadidos, extraños. Era nuestra escuela y en ese momento teníamos a un grupo de intrusos que ocuparon nuestros espacios y distraían a nuestros maestros. Al principio fue difícil pero después se volvió padre porque



teníamos más personas con las cuales podíamos hablar, conocimos a otros y se armó más ambiente” comenta Diego Téllez, un alumno de esa generación quien actualmente estudia el cuarto semestre de bachillerato.

En el ciclo escolar 2010-2011 no hubo mucha variación respecto al ciclo anterior pues se inscribieron 13 alumnos en primer grado (terminaron 12), 16 en segundo (terminaron 18) y 15 en tercer (terminaron 16).

Para el 2011-2012, se tienen inscritos 20 alumnos en primero (terminaron 19), 13 en segundo (terminaron 12) y 20 en tercero (terminaron 18).

### Alumnos inscritos en la Secundaria Mixcoac Valle

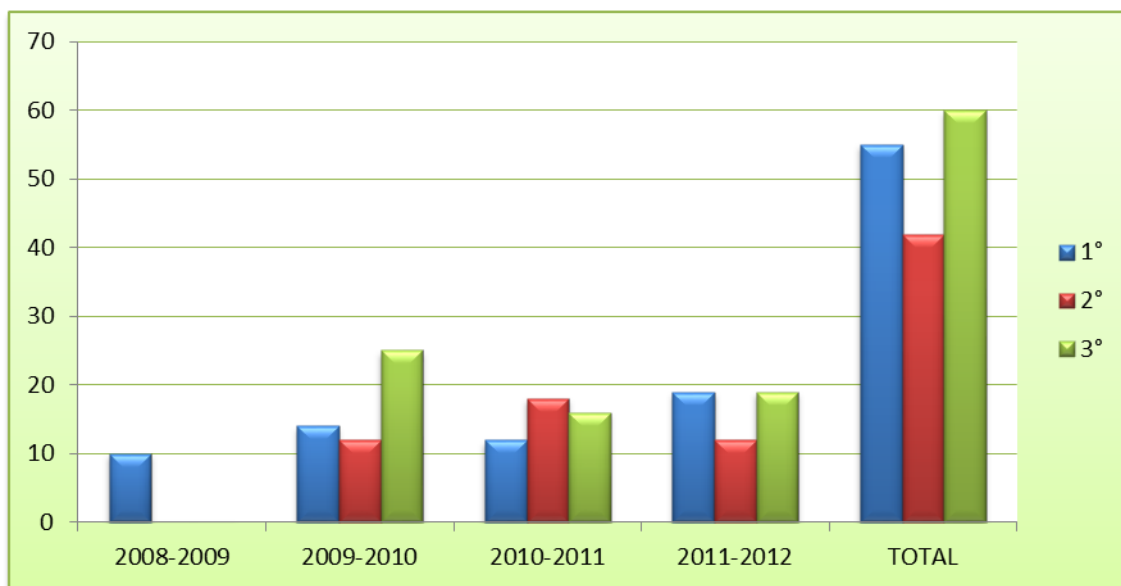


Tabla elaborada con base en las listas de cotejo de la Secundaria Mixcoac Valle para la asignatura de español

La modificación más reciente que ha realizado la institución se dio hace dos años cuando los directivos decidieron cambiar el sistema de Preparatoria-UNAM a CCH-UNAM, para lo cual se necesitó la reorganización interna de profesores y alumnos.

La dirección de la escuela asegura que el cambio resulta benéfico pues se acortan los periodos de evaluación y se puede brindar un seguimiento más personalizado con los alumnos.

De acuerdo con la página de internet de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, la Misión del colegio consiste en “formar integralmente a nuestros jóvenes con el fin de

desarrollar plenamente sus facultades, habilidades intelectuales y destrezas, y con los valores, actitudes y conocimientos para proseguir sus estudios.”

En su Visión, la escuela busca que sus egresados “tengan una participación responsable en su proceso formativo y desarrollan habilidades que los conduzcan al aprendizaje autogestivo y a un ejercicio de superación y educación para la vida y a lo largo de ella.”

La política de calidad de la institución consiste en hacer bien las cosas desde la primera vez y con una actitud de mejora continua, para cumplir el compromiso individual, institucional y social.

### **La comunidad escolar Mixcoac Valle**

Como parte de este reportaje se realizó un censo entre los alumnos de la Secundaria Mixcoac Valle el cual se levantó el martes 5 de junio para los de primer grado y el martes 12 de junio, para los de segundo y tercer grado. Se eligió un censo y no una encuesta debido al número de estudiantes de este colegio que en comparación con otras escuelas es reducido.

El cuestionario incluyó 38 preguntas con la finalidad de indagar sobre los hábitos de lectura de los estudiantes de esta secundaria.

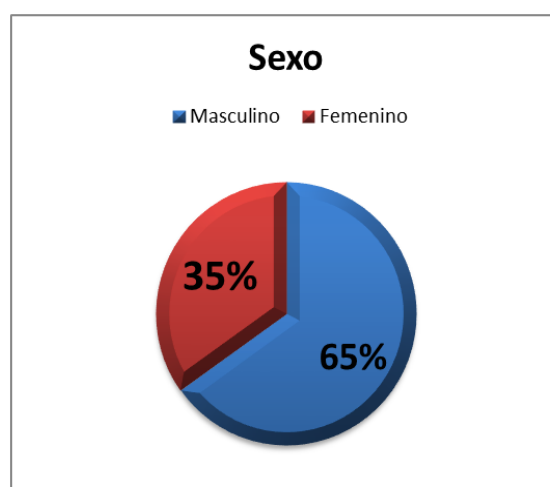
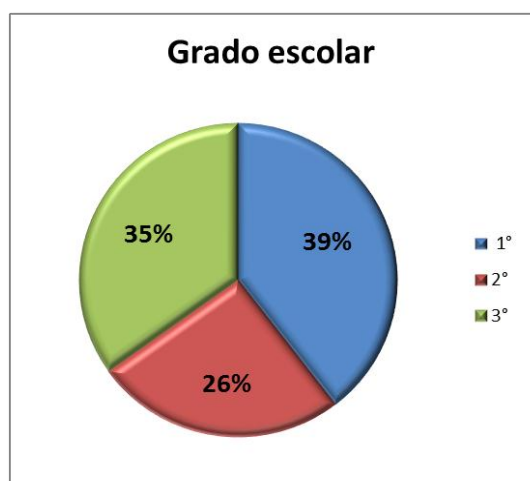
Del total de la población (49 alumnos) sólo se aplicaron 43 cuestionarios debido a la inasistencia de 6 estudiantes.

Son las siete de la mañana y la puerta de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle ubicada en la calle de San Francisco ya está abierta. Por el mismo lugar ingresan los estudiantes de los dos niveles educativos que imparte la escuela y la diferencia entre ambos no es mucha pues, además de compartir las instalaciones, también usan el mismo uniforme.

Para conocer el tipo de alumnos que estudian la secundaria se comprobó que el 14% de los estudiantes tiene 16 años; el 20.9%, 15 años; el 30.2%, 14 años; el 25.6%, 13 años y sólo el 9.3% cuenta con 12 años cumplidos al momento de realizar la encuesta.

El 30.2% vive en la delegación Benito Juárez; 25.6% en Álvaro Obregón; 9.3% en Cuajimalpa; 7% en Coyoacán; 4.7% en Miguel Hidalgo; 2.3% en Cuauhtémoc e Iztacalco; el 7% no contestó y el 4.7% no sabe.

Esta secundaria se ubica en la calle de San Francisco 1640 en la colonia del Valle, delegación Benito Juárez y se podría pensar que la mayor parte de la población que acude a la escuela vive cerca; sin embargo, el fenómeno que se presenta es diferente. Los alumnos que habitan en delegaciones lejanas a la ubicación del colegio (51.2%) tienen padres que laboran en la zona por lo que inscriben a sus hijos en una escuela cercana a su centro de trabajo. Algunos de los jóvenes comentaron que al finalizar el horario escolar se van a casa de familiares o al trabajo de sus padres, como el caso de Laura Hernández, alumna de segundo grado, quien declaró pasar toda la tarde con su primo Gerardo.



En cuanto al grado escolar, el 39% estudia en primer grado; 26% en segundo y 35% en tercero. La población femenina de la escuela es de 65% sobre el 35% de varones.

No es casualidad que algunos de los alumnos argumenten la distancia como uno de los principales motivos por los cuales no realizan su tarea. A esto se suma el hecho de que algunos de ellos, como Celic Ruiz estudiante de segundo grado, acuda al trabajo de su padre para ayudarlo y eso le impide —según ella— realizar las lecturas dejadas en clase.

### **Amigos y música, más importantes que la lectura**

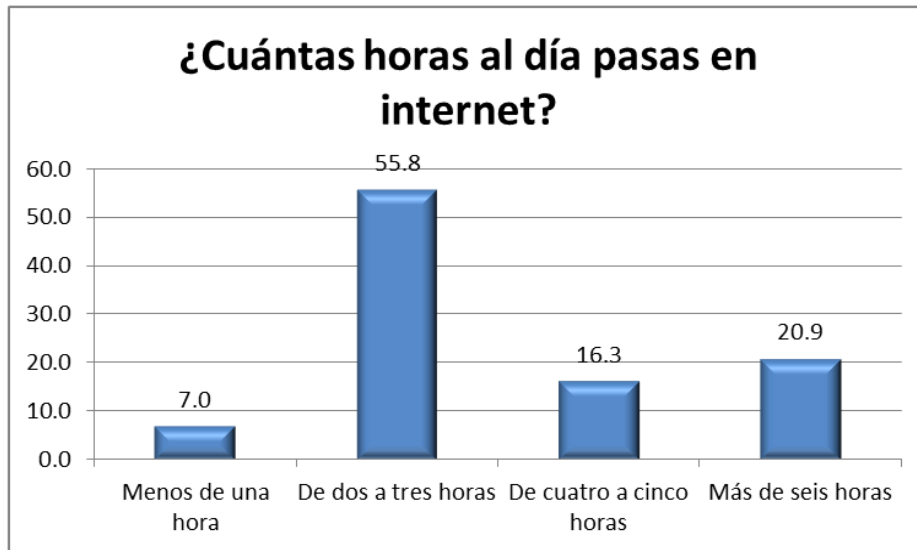
Si se afirma que los estudiantes de secundaria dedican poco tiempo a la lectura entonces cabe preguntarse qué hacen en su tiempo libre.

El 32.6% respondió que salen con sus amigos o escuchan música; 27.9% está en la computadora y por consecuencia en internet; 20.9% ve televisión; 16.3% realiza diferentes tipos de juegos; 14% hace ejercicio, juega videojuegos y LEE; 7% dibuja; 4.7% toca algún instrumento, duerme o cocina; y 2.3% escribe, descansa o toma clases extraescolares.

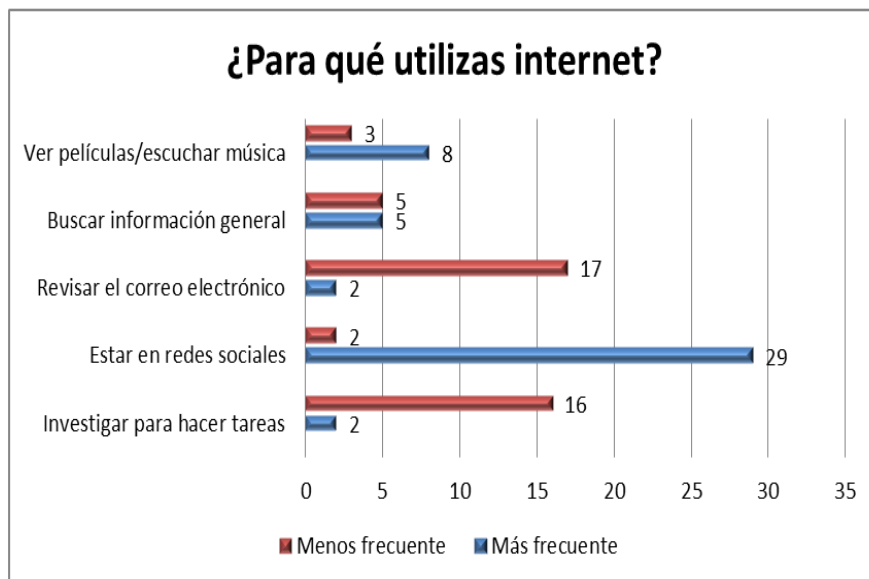


Si bien esta generación aún gusta de realizar actividades con sus amigos, la segunda opción más frecuente es pasar su tiempo en internet.

De los encuestados el 55.8% ocupa de dos a tres horas diarias para estar en internet (21 horas a la semana, 84 horas al mes, 1,008 horas al año); 20.9% está conectado más de 6 horas al día (cerca de 42 horas a la semana, 168 horas al mes, 2,016 horas al año); 16.3% dedica de 4 a 5 horas al día (35 horas a la semana, 140 horas al mes, 1,680 horas al año) y sólo el 7% menos de una hora (7 horas a la semana, 28 horas al mes, 336 horas al año).

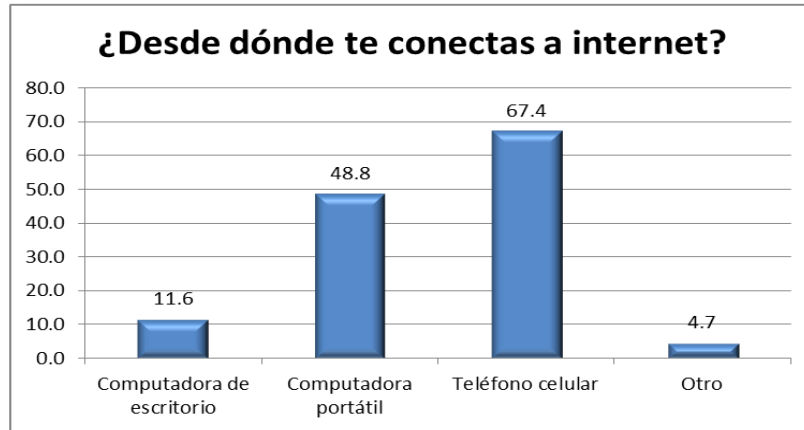


Si tomamos en cuenta que la secundaria Mixcoac Valle es una muestra de los estudiantes que tienen acceso a internet, en México los jóvenes estarían ocupando más del 25% del día para navegar en internet.



Los jóvenes ocupan internet principalmente para estar en redes sociales (29%), ver películas o escuchar música (8%), buscar información general (5%), ver su correo electrónico e investigar para sus tareas (2%).

Se puede observar que los estudiantes de esta secundaria utilizan con menor frecuencia el correo electrónico (17%) y el internet como una herramienta de investigación para hacer tareas (16%).



Es martes y al sonar la chicharra que marca el final el descanso los primeros en regresar a su salón de clases son los alumnos de primer grado pues comenzará su materia favorita: tecnología.

Como en ningún otro momento corren a ocupar uno de los 30 lugares que están disponibles en el laboratorio de cómputo y antes de seguir las indicaciones del profesor ya están conectados a Facebook.

La clase transcurre muy rápido. En esos 50 minutos actualizaron sus perfiles y saludaron a sus amigos de otras escuelas, quienes curiosamente también deberían estar tomando alguna clase.

“Me gusta tecnología porque podemos jugar y chatear” comenta Mario Ferreiro quien asegura que cuando se acerca el profesor inmediatamente cambia de página y regresa al trabajo que se supone está realizando.

La alumna Karla Trejo afirma que ella no juega en el salón de clase pero sí le gusta escuchar música mientras está trabajando. “Me concentro más. Luego hacen tanto ruido —los alumnos— que no me puedo concentrar y con la música me aísló y así ya puedo hacer los ejercicios que el maestro nos deja.”

El fenómeno para esta generación (en comparación con la encuestada por CONACULTA en 2006) también se ha modificado, pues en la actualidad el 67.4% de los jóvenes se conecta a internet a través de su teléfono celular; 48.8% desde una computadora portátil;

11.6% desde una computadora de escritorio y sólo el 4.7% desde otro medio como tablets y iPods.

El estudiante de tercer grado Rodrigo Maldonado asegura que un dispositivo móvil “es más fácil y cómodo de usar” pues lo pueden sacar en cualquier sitio, a lo que Érik Quintana comenta que “se ve mejor pues muestra tu nivel económico”.

Los jóvenes afirman que a pesar de tener una computadora de escritorio, prefieren utilizar la computadora portátil en el caso específico de realizar tareas, fuera de eso, su principal conexión es por medio de sus teléfonos celulares.

### **Los “poco lectores” ganan terreno**

La Secretaría de Educación Pública ordenó a partir del ciclo escolar 2011-2012 el levantamiento del Censo de Lectura para los tres niveles de secundaria y el lunes 25 de junio de 2012 fue el día en que se llevó a cabo el cuarto censo de lectura para segundo grado.

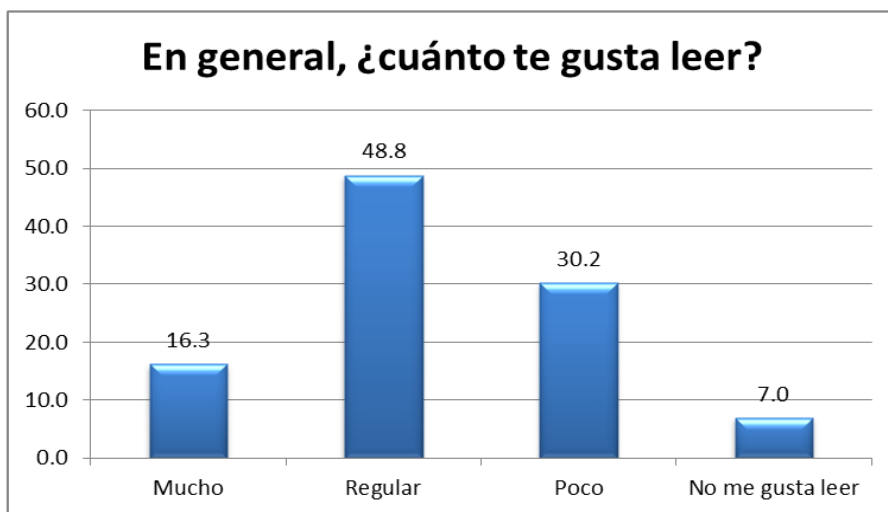
Juan Zamora fue el último alumno en realizar este ejercicio. De acuerdo con el número de palabras leídas se ubicó en el nivel 1 de velocidad lectora al leer un texto de 402 palabras en 2 minutos con 47 segundos (lo ideal era que no rebasara los 2 minutos con 30 segundos).

“Lo más común es que... cuando hace frío... nos den muchas ganas de orinar... (risas) la razón es que... con el frío los objetos que contra...en es decir reducen su tamaño... Así nuestros músculos se...contraen y ejercen presión... sobre la vejiga...Movemos las piernas rápida...mente o las levantamos...para aguantarnos las ganas...”

Juan es un alumno que siempre se muestra apático y no pronuncia bien las palabras al momento de leer, pero de algo sí está seguro: odia leer.

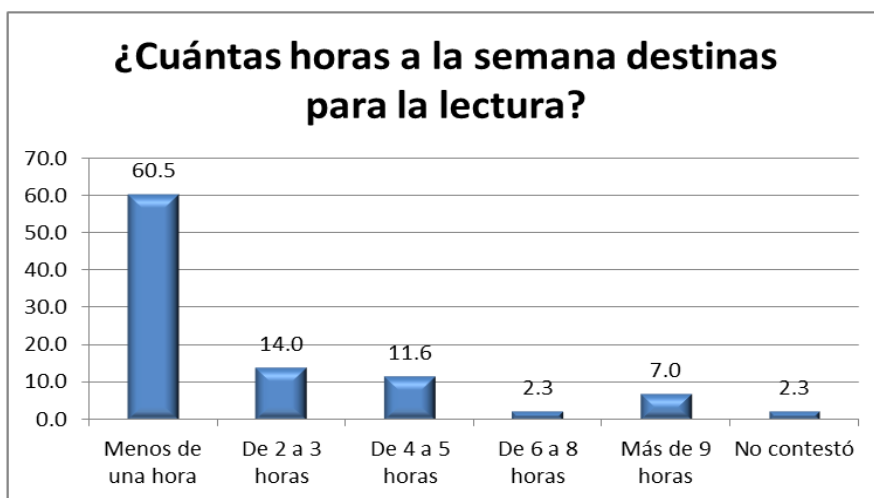
“Yo no leo, nunca lo he hecho. Aquí porque los maestros me obligan, pero si fuera por mí no tocaría un libro”. Cuando se le cuestionó los motivos por los cuales no le gusta leer dijo que “es una pérdida de tiempo, prefiero hacer otras cosas, salir con mi novia o mis amigos pero leer no”, afirmó.

De la población de la secundaria Mixcoac Valle sólo el 14% declaró leer en su tiempo libre. Al realizar la pregunta qué tanto les gusta leer, el 48.8% dijo que su gusto por la lectura es regular; al 30.2% le gusta poco; 16.3% mencionó que le gusta mucho y sólo el 7% que no le gusta leer, porcentaje al que pertenece Juan Zamora.



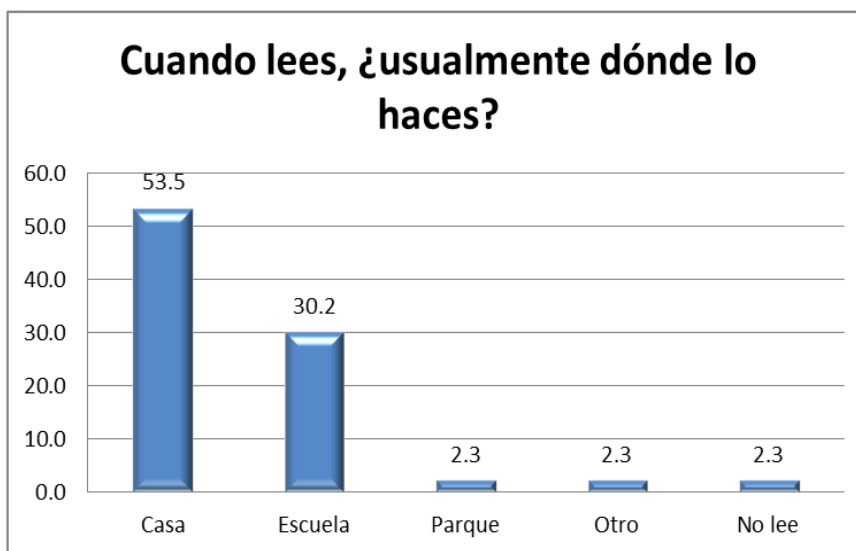
En cuanto al tiempo que destinan para la lectura a la semana, el 60.5% declaró que menos de una hora (4 horas al mes, 48 horas al año); 14% de 2 a 3 horas (12 horas al mes, 144 horas al año); 11.6 de 4 a 5 horas (20 horas al mes, 240 horas al año); 2.3% de 6 a 8 horas (32 horas al mes; 384 horas al año); 7% más de 9 horas (36 horas al mes, 432 horas al año) y 2.3% no respondió a esta pregunta.

Los estudiantes que leen un mayor número de horas representa casi la misma proporción de los que están menos tiempo en internet; es decir, el gran lector lee un aproximado de 432 horas al año contra las 336 horas de los que casi no utilizan internet y qué decir se se compara con las 2,016 horas de los que dedican mucho tiempo para navegar por internet.





Los jóvenes leen principalmente en su casa (53.2%) seguido de la escuela (30.2%), el parque (2.3%), otro (2.3%) que en este caso fue el trabajo de los padres. El 2.3% afirma no leer en ningún sitio.



En lo que va del año escolar (agosto de 2011 a mayo de 2012), el 86% de los jóvenes ha leído de 2 a 9 libros; 7% de 10 a 24; 7% no ha leído ningún libro y nadie ha leído más de 25 libros.

Se tomó como referencia la medición que se propuso en el apartado 2 y que fue planteada en el libro *Lecturas precarias* de Joëlle Balhoul para clasificar a los no lectores (ningún libro al año), “poco lectores” (entre 1 y 9 libros al año), “medianos lectores” (10 a 24 libros) y los “grandes lectores” (más de 25).

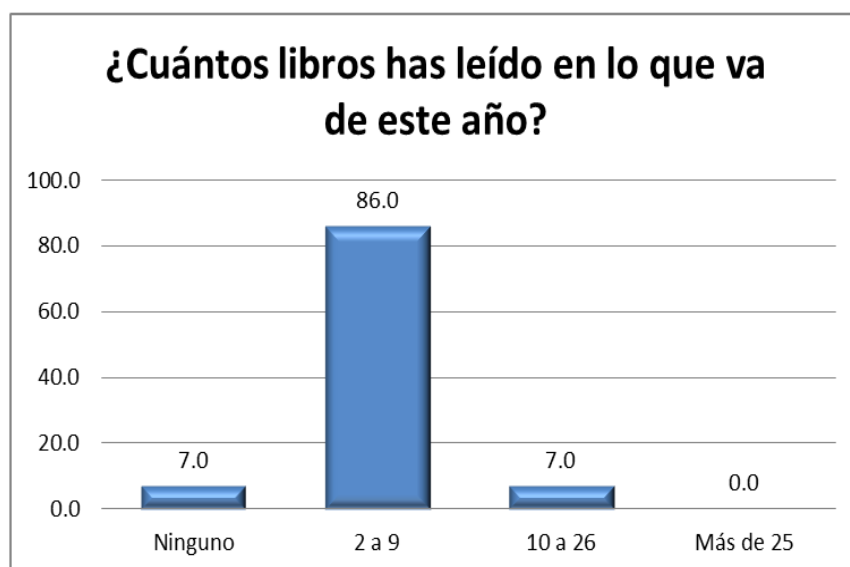
La mayoría de la población de la Secundaria Mixcoac Valle es “poco lectora”, y menos de una décima parte se considera “medianos lectores” y no hay “grandes lectores” en esta comunidad escolar.

Fuera del ámbito escolar los jóvenes no acostumbran leer por iniciativa propia pues prefieren realizar otras actividades.

Este año escolar Aideé Rodríguez, compañera de grupo de Juan Zamora, está descubriendo la obra de Gabriel García Márquez. Todo comenzó cuando se topó con el escritor colombiano en los pasillos de Perisur y su madre, profesora de secundaria, lo reconoció en seguida.

Aideé comenta que no dudó un solo segundo en correr hacia el premio Nobel y pedirle una fotografía. “Se portó súper lindo, yo me aventé y mi mamá tomó la foto. Hasta ahorita llevo dos libros de él aunque no entiendo muy bien lo que dice. Mis papás me regalaron un libro biográfico y con eso estoy comenzando. Creo que es de mis autores favoritos.”

Tanto el caso de Aideé como de Ana Karen Ramírez de tercer grado, son de los pocos alumnos que suelen llevar un libro a la escuela para leerlo durante los descansos, pero esta actividad no la realizan cotidianamente, sólo por temporadas, cuando un libro las “atrapa”.



Con respecto a los libros que hay en casa, todos los alumnos afirmaron que en su vivienda sí tienen ejemplares.

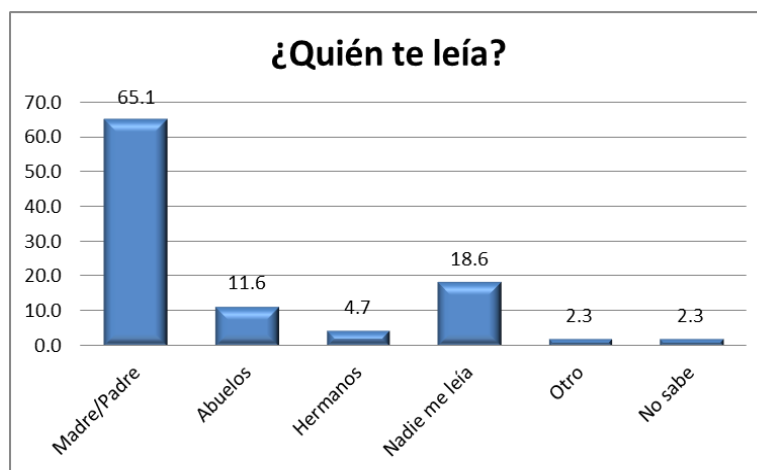
Para que una persona se forme como lector es muy importante el acercamiento hacia la lectura desde una edad temprana por lo que la participación de la familia resulta fundamental para el desarrollo de este hábito.

El 46.5% de los estudiantes de esta secundaria afirmó que cuando eran niños algún familiar les leía, el 20.9% asegura que ningún familiar leía con ellos, un 30.2% comentó que la lectura no era tan frecuente y un 2.3% no sabe si alguien le leía.



De los miembros de la familia fueron los padres quienes más leían con los niños (65.1%) seguido de los abuelos (11.6%), los hermanos (4.7%) y otros (2.3%). Un dato que sobresale es que el 18.6% de los jóvenes reconoció que cuando eran niños nadie les leía y un 2.3% no recuerda si alguien en casa dedicaba tiempo para esta actividad.

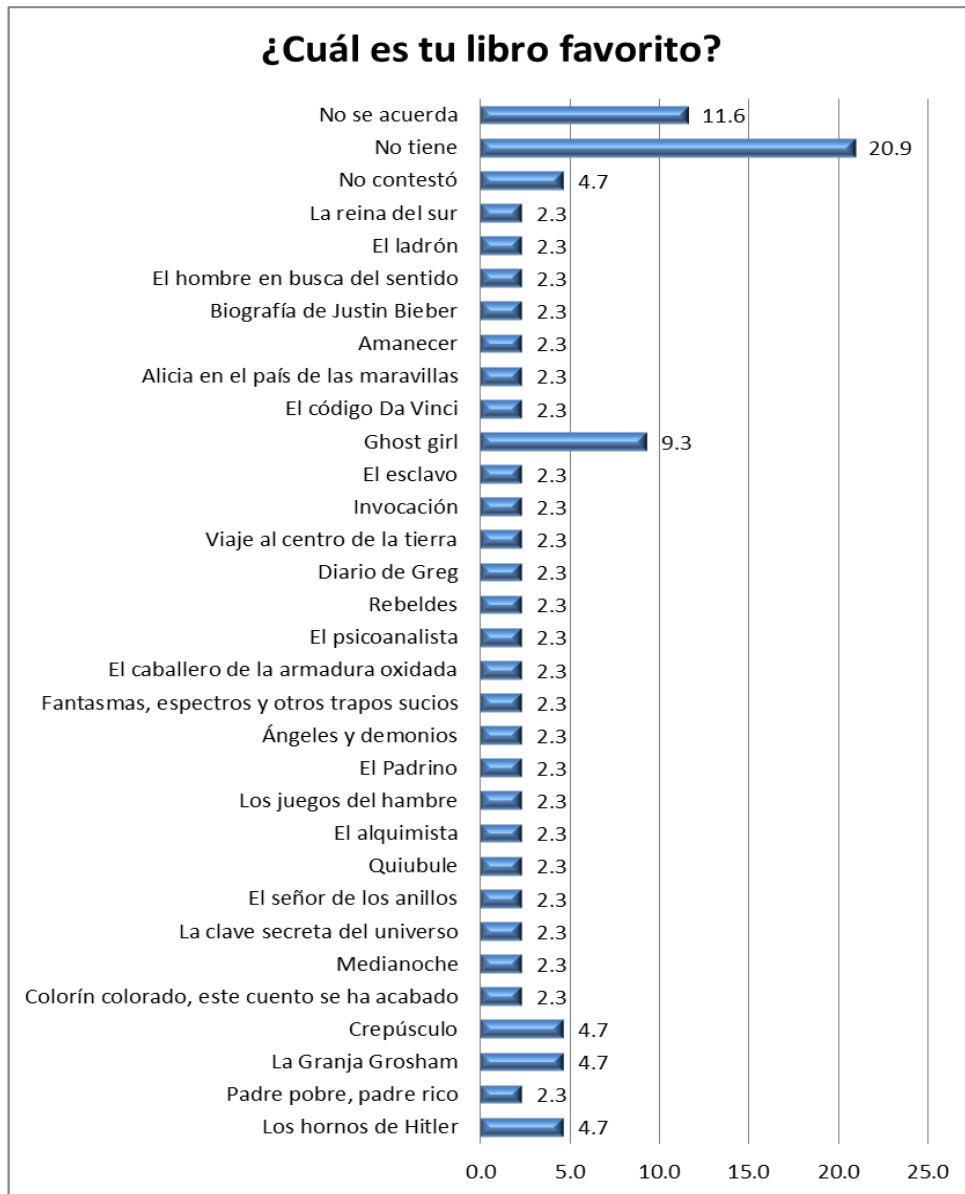
Tal como mencionó la estudiante Laura Hernández, “mono ve, mono copia”. Si los estudiantes no observan a sus padres o a sus maestros leer con frecuencia, ellos asumen que esta actividad no es relevante y por tanto no los imitan.



En cuanto a los libros favoritos existen pocas coincidencias pues sólo cuatro títulos tuvieron más de una mención. La lista la encabeza *Ghost girl* con 9.3%, seguido de

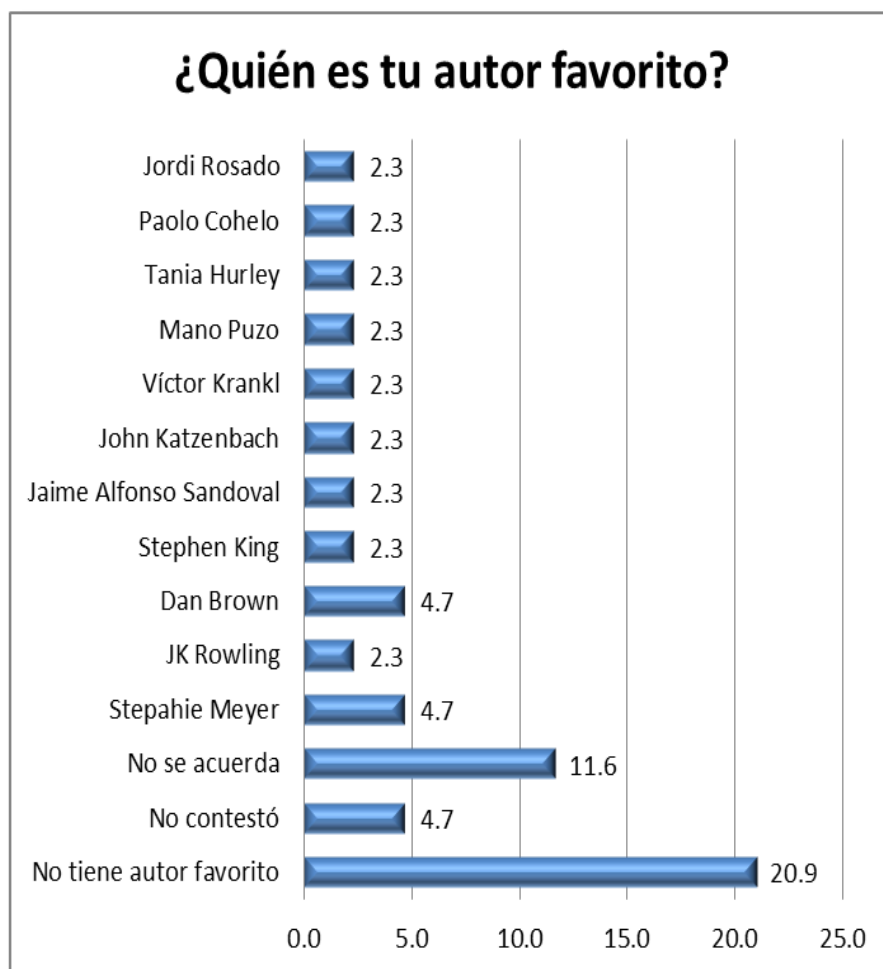
*Crepúsculo*, *La Granja Grosham* y *Los hornos de Hitler* con un 4.7%. El 20.9% no tiene un libro favorito y el 11.6% afirmó sí tener un libro predilecto pero no recordó el título.

El 58.1% de la población estudiantil de este plantel sí tiene un libro favorito y los títulos se pueden consultar en el gráfico siguiente:



A diferencia de la encuesta publicada por CONACULTA en 2006, el tema favorito de esta generación no tiene que ver con magos (como lo fue *Harry Potter*) sino con vampiros y fantasmas.

Con respecto al autor favorito, el 20.9% de los estudiantes aseguró no tener un autor favorito, el 11.6% sí tiene pero no recuerda su nombre, el 4.7% afirmó que su autor favorito es Dan Brown y Stephanie Meyer y el 20.9% sí tiene un autor favorito. La lista se puede consultar en el siguiente gráfico:



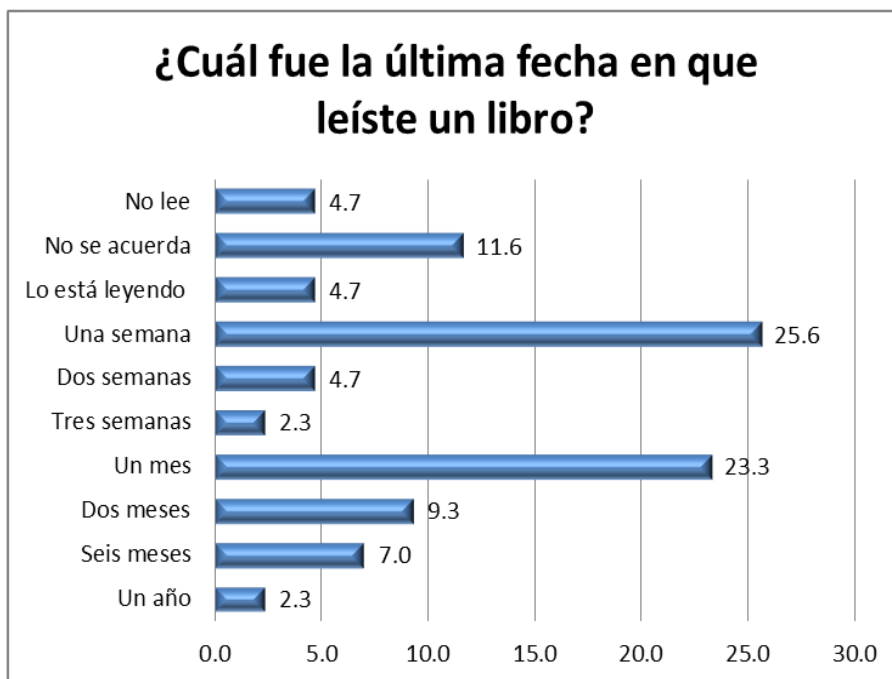
Al preguntar cuál fue el último libro que leyeron el 11.6% reporta que fue *Las batallas en el desierto* y *Los empeños de una casa*. Ambos libros correspondieron al programa de lectura que se lleva a cabo en la escuela como actividad permanente. En el caso de *Las batallas en el desierto*, se trabajó con los estudiantes de primer grado y *Los empeños de una casa* con los de tercer año.

El 7% reportó *Mi vida de rubia* y 7% no recuerda el título del último libro que leyó. El caso de este libro es similar a los dos anteriores pues forma parte del programa de la escuela y fue leído por los estudiantes de segundo grado.

*Ghost girl*, *Harry Potter*, *El principito* y *El perfume* fueron leídos por el 4.7% de los estudiantes mientras que el 39.5% restante mencionó diversos títulos. 2.3% no tiene un libro leído recientemente y el 2.3% no contestó.



La fecha más reciente en que los alumnos reportaron haber leído un libro fue hace una semana con el 25.6%, hace un mes con 23.3%, el 11.6% no recordaba la fecha, el 9.3% hace dos meses, el 4.7% lo estaba leyendo cuando se aplicó el cuestionario o en las últimas dos semanas mientras que el 2.3% afirmó que hace 3 semanas y hace un año. El 4.7% afirmó no leer libros.



#### En “la lona” lectura de periódicos y revistas

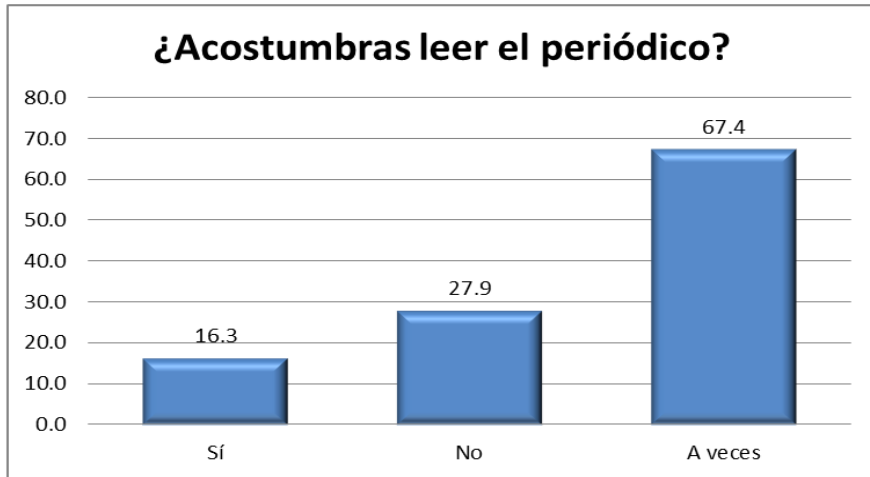
En la secundaria Mixcoac Valle se acostumbra tener por lo menos dos periódicos todos los días, pero pueden pasar semanas sin que un solo alumno se acerque a la biblioteca para solicitarlos.

De acuerdo con el bibliotecario de esta escuela, Sergio Franco, la única ocasión en que un alumno solicita el periódico es cuando tiene que realizar una tarea que, por lo general, consiste en recortar una noticia y pegarla en su libreta.

“Como les pregunto para qué lo quieren y casi siempre me contestan ‘para recortar’, entoces les proporciono periódicos viejos y eso me ayuda a no acapararlos demasiado. Fuera de eso, no vienen a verlo ni por equivocación”, asegura.

Tomando como referencia que la lectura no es exclusiva de libros se incluyó en la encuesta realizada la lectura de periódicos y revistas tanto impresos como electrónicos.

Los estudiantes de la secundaria afirmaron que el periódico lo leen a veces (67.4%), el segmento que sí lo lee (16.3%) corresponde a la quinta parte de quienes afirman leerlo con cierta frecuencia mientras que el 27.9% comentó que no lee periódicos.



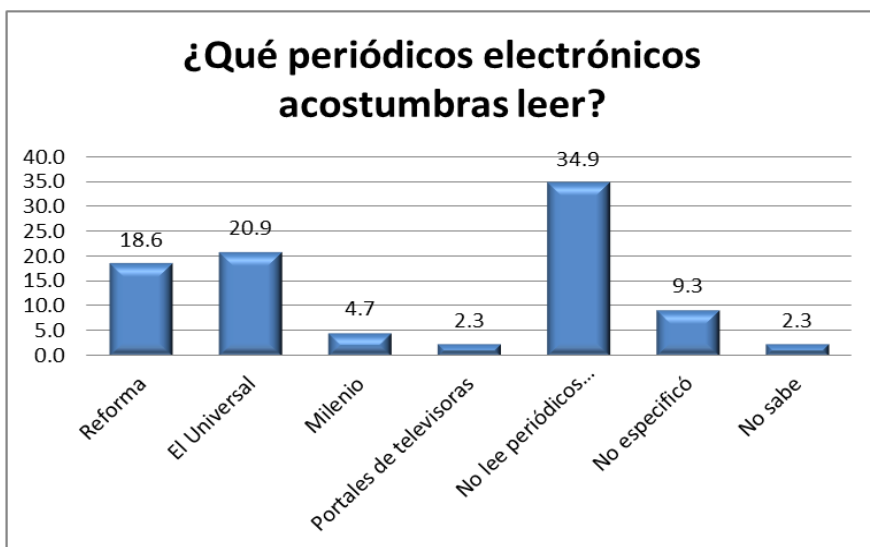
El periódico es leído una vez a la semana por el 53.5%, el 16.3% asegura leerlo una vez al mes y el 7% dice leerlo diario. De los encuestados 23.3% no lee el periódico.

En cuanto a la pregunta de si acostumbran leer periódicos electrónicos, el 58.1% afirma que no lee este tipo de medios, 18.6% sí los lee y el 23.3% lo hace a veces.

Al cuestionarlos sobre qué periódicos acostumbran leer, aumentó la respuesta negativa con respecto a la pregunta *¿Acostumbras leer el periódico?* y pasó del 27.9% al 34.9%.

De quienes leen el periódico, el 20.9% lee *El Universal*, 18.6% *Reforma*, 9.3% no especificó, 4.7% *Milenio* y 2.3% se informa a través de las secciones noticiosas de los portales de las televisoras o del correo electrónico como Yahoo.

El 2.3% no sabe el nombre del periódico que acostumbra leer.

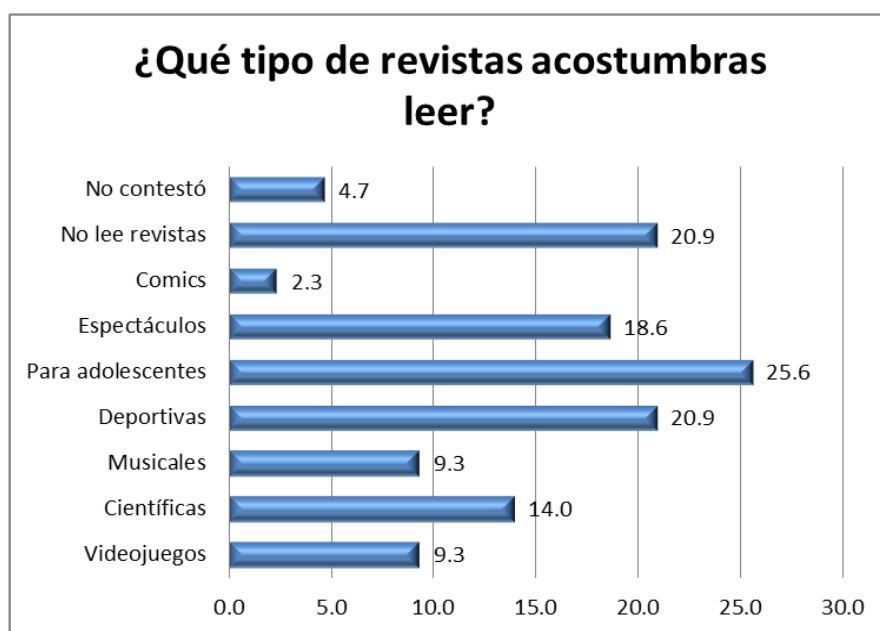




En cuanto a las revistas, el 67.4% sí acostumbra leer revistas, el 34.9% las lee ocasionalmente y el 23.3% no lee revistas.

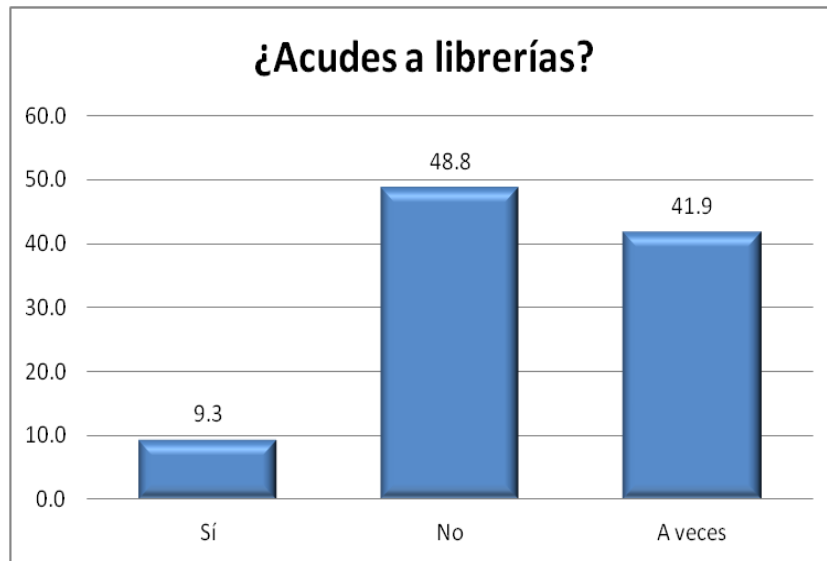
Las revistas que los jóvenes acostumbran leer engloban temas para adolescentes como las revistas *Por Ti y Tú*, con un 25.6% (materiales leídos principalmente por mujeres), las deportivas con un 20.9% (leídos por varones), el 20.9% asegura no leer revistas, el 18.6% lee de espectáculos (estas revistas son compradas principalmente por las madres de familia), 14% científicas, 9.3% musicales y de videojuegos y el 2.3% cómics.

El 4.7% no respondió a esta pregunta.



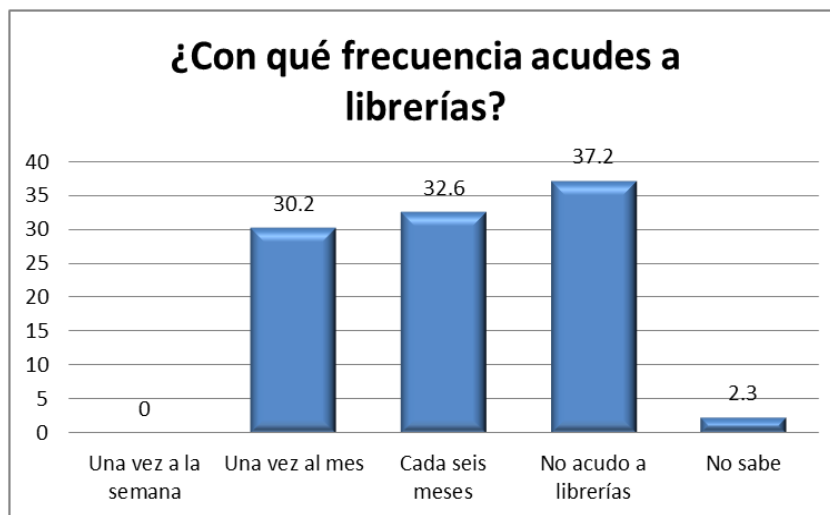
En el caso de las revistas electrónicas, el 88.4% dice que no acostumbra leer este tipo de publicaciones, el 7% las lee en algunas ocasiones y sólo el 4.7% sí lee revistas electrónicas.

Casi la mitad de los estudiantes de esta secundaria no acostumbra acudir a librerías como parte de sus actividades cotidianas (48.8%), mientras que otro segmento ligeramente similar, afirma que acude a las librerías en algunas ocasiones (41.9%) y el sector que sí acude a estos establecimientos es muy reducido (9.3%).



El 11% de los estudiantes confundieron la librería con la biblioteca. Caso similar ocurrió con un profesor y un padre de familia.

En tanto a la frecuencia con que acuden a las librerías, 37.2% afirmó no ir a estos sitios, 32.6% va cada seis meses, 30.2% una vez al mes y 2.3% no recordó cada cuándo acude a la librería. De los encuestados, nadie asiste una vez a la semana.



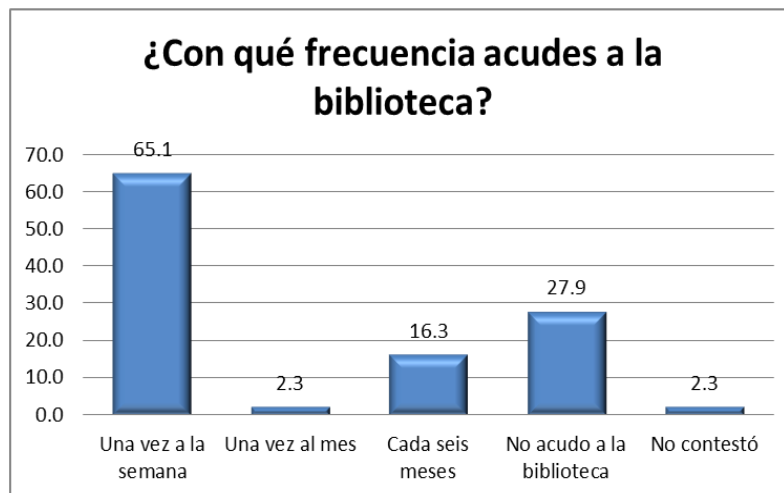
La última ocasión que acudieron a una librería fue hace seis meses (34.9%) seguido de la opción hace un mes (30.2%) y hace una semana (7%). El 30.2% afirmó que no acude a librerías y el 2.3% no respondió a esta pregunta.



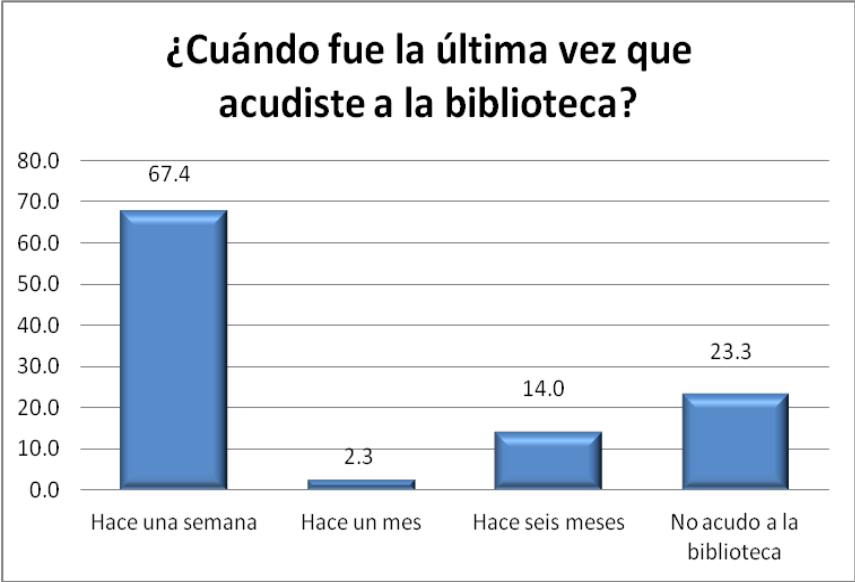
Con respecto a la frecuencia con que los estudiantes acuden a la biblioteca, el 65.1% asiste una vez a la semana a la biblioteca de la escuela, el 16.3% reportó que fue hace seis meses, el 2.3% hace un mes, el 27.9% afirmó que no asiste a las bibliotecas y el 2.3% no respondió.

La Secundaria Mixcoac Valle destina una hora de investigación dentro del horario de los estudiantes y, en la mayoría de los casos, se tiene que cubrir en el espacio de la biblioteca de la escuela.

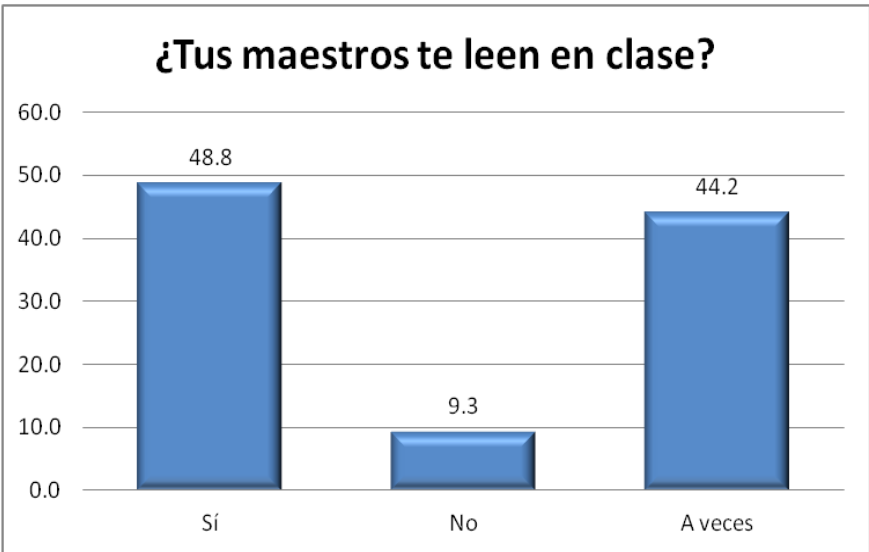
El hecho de que el 46.5% de los encuestados afirmen que su asistencia a la biblioteca no es semanal podría indicar que no prestan la atención necesaria en las clases de investigación o bien, no consideran importante este espacio de estudio.



La última ocasión que reportaron haber asistido a la biblioteca fue hace una semana con el 67.4%, hace seis meses con el 14%, hace un mes con el 2.3% y el 23.3% reportó no acudir a la biblioteca.



La participación de los profesores en el desarrollo de los hábitos de lectura de los estudiantes es fundamental, por ello se les preguntó si los profesores acostumbran leer con ellos durante su hora de clase a lo que el 44.8% respondió afirmativamente, el 44.2% dijo que les leen algunas ocasiones y el 9.3% afirman que no les leen en clase.



En cuanto a las materias en las que acostumbran realizar esta actividad, el 93% asegura que leen en la clase de Español; el 44.2% lo hacen en la clase de Historia; Formación Cívica y Ética con el 16.3%; Geografía con el 9.3%; Biología, Química y Física con el 7%; Matemáticas con el 2.3% y en ninguna materia el 2.3%.

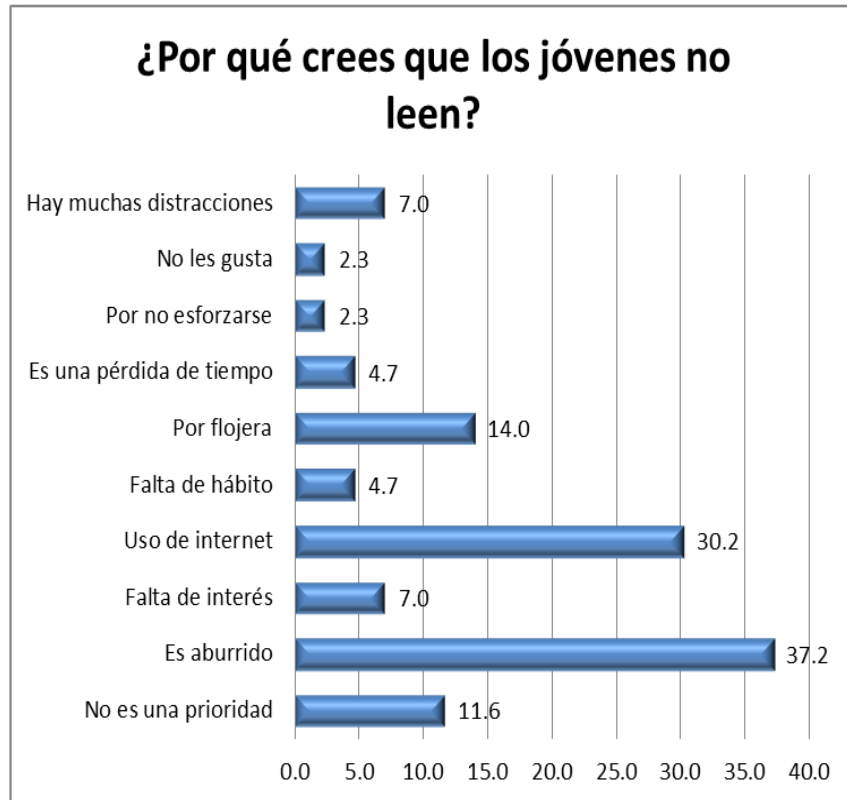


Al momento de preguntar por qué creen que los jóvenes no acostumbran leer, el 37.2% aseguró que el motivo principal reside en que esta actividad es aburrida, el 30.2% afirmó que el uso de internet ha ocupado el tiempo de los jóvenes, el 14% mencionó que les da flojera, el 11.6% comentó que la lectura no es prioritaria entre las actividades de los adolescentes, el 7% coincidió en que hay muchas distracciones de diferente tipo o no están interesados, mientras que el 4.7% consideró que es por falta de hábito o porque la lectura les hace perder el tiempo.

El 2.3% aseguró que a los jóvenes no les gusta leer y que no están dispuestos a realizar un esfuerzo para hacerlo.

Cuando la maestra Delia Lerner en su libro *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario* comentó la necesidad de adaptar los contenidos a los gustos de los

alumnos estaba en un acierto. Los alumnos no leen temas que no son de su interés y si lo hacen la lectura deja de disfrutarse y se convierte en una actividad tediosa que evitan de todas las formas posibles.



Otro de los aspectos que se trataron en el reportaje fue el tema de la prueba Enlace. Para esto se les cuestionó si se preparaban o no para su aplicación por parte de la Secretaría de Educación Pública. El 60.5% afirmó que no se prepara para esta prueba, el 23.3% dijo que a veces y el 16.3% aseguró que sí lo hace.

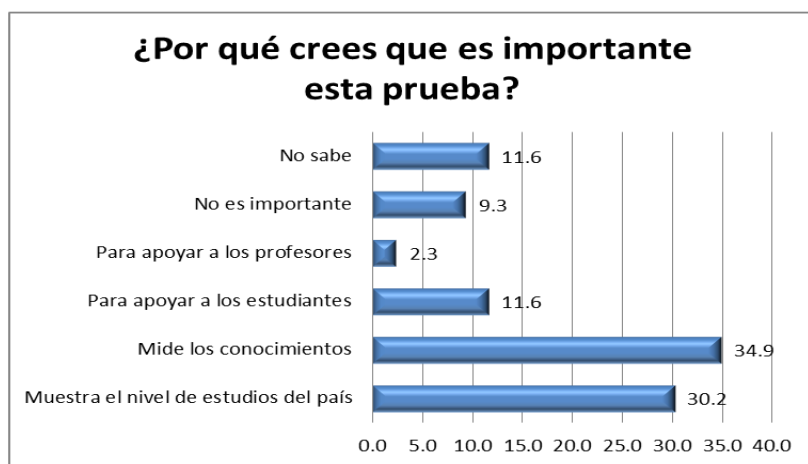
La forma en que suelen adiestrarse para la prueba es principalmente a través del repaso de apuntes desde casa (39.5%), un segmento reducido asegura que es diaria pues ponen atención durante las clases (4.7%) y el 46.5% dice que no se realiza ningún tipo de estudio o repaso. El 2.3% no respondió a esta pregunta.

Al igual que los profesores, los padres de familia también juegan un papel muy relevante en la preparación académica de los estudiantes. En el caso de la prueba Enlace, el 72.1% de los alumnos aseguran que en casa no les ayudan a estudiar, el 16.3% dijo que sí

reciben apoyo y el 14% mencionó que en algunas ocasiones son auxiliados por sus familiares.

Para los estudiantes de la secundaria Mixcoac Valle esta prueba es importante porque mide los conocimientos que han adquirido a lo largo del ciclo escolar (34.9%); muestra el nivel de estudios del país (30.2%); apoya a los alumnos en el desarrollo de sus estudios (11.6%) y para ayudar a los profesores (2.3%).

El 11.6% no sabe por qué es importante esta prueba y el 9.3% considera que Enlace es irrelevante.



Como la educación que reciben los estudiantes de secundaria tiene un enfoque por competencias, se les preguntó si sabían qué era una competencia, a lo que el 95% dijo que sí y el 5% que no.



También se les cuestionó si sabían qué era una competencia lectora para lo que el 88% afirmó que sí y el 12% dijo que no sabía.



En el ciclo escolar 2011-2012, la SEP realizó cuatro censos de lectura durante el año en el que se midieron las dimensiones de velocidad (en palabras por minuto), fluidez y comprensión lectora.

Tras estos ejercicios se le preguntó a los alumnos si sabían cuáles eran las competencias lectoras que se evalúan en la escuela a lo que el 68% dijo desconocerlas, el 26% aseguró saber cuáles son y el 6% no se acordó.

De los que aseguraron conocer cuáles son las competencias lectoras el 11.6% sólo mencionó una (comprensión); el 9.3% confunde los términos y en lugar de mencionar velocidad la llamaron rapidez y el 74.4% no contestó ninguna.

Si bien no se puede generalizar estos resultados, sí podemos tener un panorama general de lo que se avecina en un futuro, gente que ha crecido “pegada” a internet y cada vez más alejada de las formas de lecturas tradicionales.

La historia se continuará escribiendo y el reto que se avecina será aún mayor pues por primera ocasión, los alumnos que entren a la universidad serán parte de la generación que estudió con el enfoque basado en competencias y que además, tiene una relación muy estrecha con los teléfonos “inteligentes” y por ende, con el internet.



## Padres y maestros, ¿el ejemplo a seguir?

Los profesores de esta secundaria no son egresados de ninguna escuela normal (a diferencia de los profesores que imparten clase en las escuelas públicas) sino que son profesionistas que cuentan con autorización de la SEP para impartir una materia determinada. El 67% tiene estudios de licenciatura y el 33% de maestría.

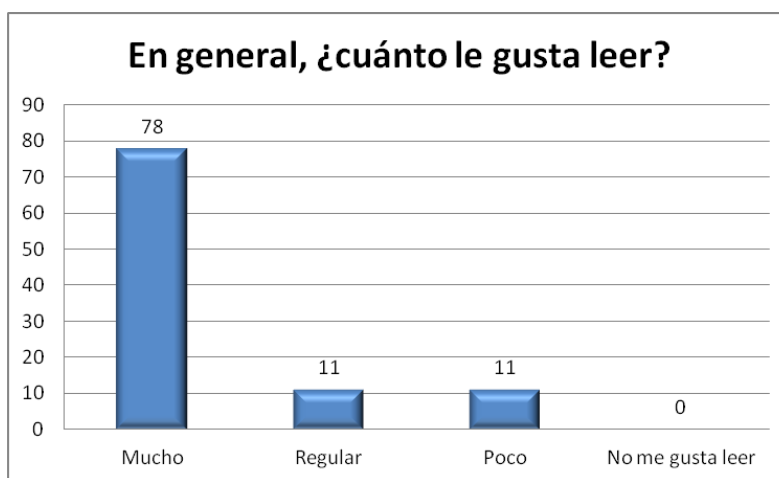
Se encuestaron a los profesores que imparten las asignaturas de Ciencias I, II y III, Historia, Educación Física, Matemáticas, Inglés, Orientación y tutoría, Tecnología y Formación Cívica y Ética.

Quedaron fuera las materias de Aprender a aprender, Artes, Asignatura estatal, y Español. Esta última asignatura corresponde a la que imparto en este centro educativo.

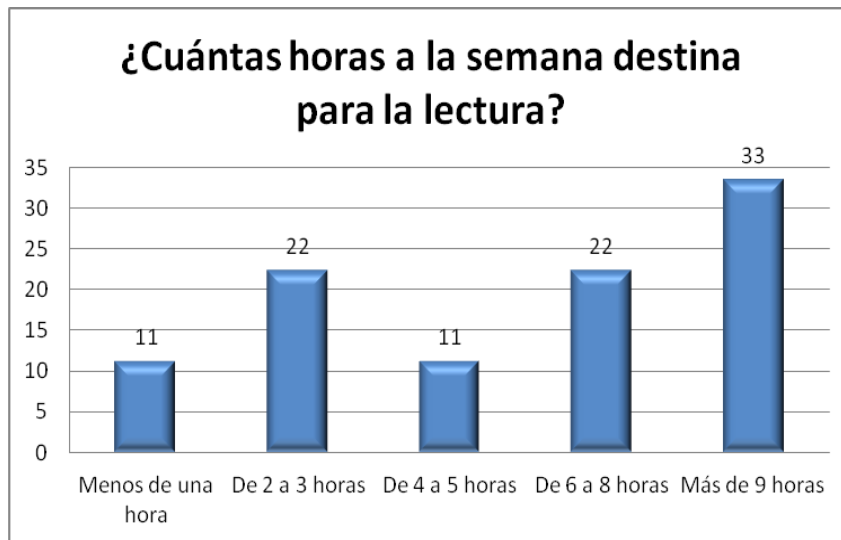
La edad de los profesores oscila entre los 25 y 50 años y son del sexo masculino el 56% y femenino el 44%.

El 33% de los profesores vive en la delegación Coyoacán, mientras que el resto en delegaciones como Benito Juárez, Álvaro Obregón, Tlalpan, Magdalena Contreras y en Ecatepec, Estado de México.

Al cuestionarles cuánto les gusta leer, el 78% aseguró que mucho, mientras que 11% afirmó que su gusto es regular o poco. Nadie mencionó que no le gusta la lectura.



Con respecto al tiempo destinado para la lectura, el 11% afirma que lee menos de una hora; el 22% de 2 a 3 horas; el 11% de 4 a 5 horas; el 22% de 6 a 8 horas y el 33% más de 9 horas a la semana.



Los lugares en donde los académicos acostumbran leer son en su casa el 78%, y en otros sitios como el transporte público, el 22%.

En lo que va de este año, el ciento por ciento de los profesores han leído de 2 a 9 libros lo que los coloca en el rango de “poco lectores”, tomando como referencia la clasificación ya mencionada de Joëlle Bahloul.

Entre los libros favoritos de estos profesores se encuentra *El nombre de la rosa* con dos menciones, *El llano en llamas*, *La historia interminable*, *Crónicas marciana*, *Flores en el desierto*, *El tambor de hojalata*, *El anticristo* y *La biografía de Alejandro Magno*.

Los autores favoritos son Juan Rulfo, Umberto Eco, Julio Cortázar, Michael Ende, Julio Verne, Gouther Grass, Paulo Coelho, Octavio Paz y uno no recuerda el nombre.

El último libro que leyeron fue *Comentarios acerca de la guerra*, *Juegos del hambre*, *La Náusea*, *El país de uno*, *Mafia blanca*, *Yo robot*, *Cuentos de Canterbury*, *El Zair* y *El laberinto de la soledad*.

El 33% leyó este libro hace una semana, el 22% lo estaba leyendo en el momento en que se realizó la encuesta y el 11% lo hizo hace dos semanas, 11% hace un mes, 11% hace dos meses y el 11% hace un año.

En cuanto a la lectura de los periódicos el 78% afirmó que sí realiza lectura de los medios impresos en tanto el 22% lo hace ocasionalmente.

La frecuencia con que realizan esta actividad es del 67% para quienes lo hacen diario y el 33% una vez a la semana.

El 78% lee periódicos de forma electrónica y el 22% restante lee a veces los medios electrónicos.

Entre los periódicos que acostumbran leer se encuentran *El Universal* (56%), *La Jornada* (44%), *Reforma* (22%) y *Récord*, *El País*, *Excélsior*, *The New York Times*, *The Guardian* y *The Telegraphal* (con 11%). Curiosamente los periódicos de idioma extranjero no son leídos por el profesor de inglés sino por la profesora de Educación Física.

Los profesores acostumbran leer revistas en un 67%, quienes lo hacen ocasionalmente son el 22% y el 11% no respondió a esta pregunta. Las revistas que suelen leer son de divulgación científica en un 56%, de interés general en un 33%, de política 22% y el 11% sobre cocina, espectáculos, deportes y gacetas universitarias.

El 56% de los maestros acostumbra leer revistas electrónicas contra el 44% que no lo hace. El 11% lee estos medios ocasionalmente.

Los académicos de la secundaria Mixcoac Valle que sí acuden a la librería son el 44%, en tanto, el 44% afirmó que acude ocasionalmente a estos establecimientos y el 11% no respondió. La frecuencia con que realizan esta actividad es de una vez a la semana (56%), una vez al mes (33%) y cada seis meses (11%).

Como ya se mencionó, en la secundaria Mixcoac Valle se tienen contempladas visitas frecuentes a la biblioteca durante las horas de investigación pero los profesores tienen plena libertad de acudir con los estudiantes a ese recinto que ha sido adaptado para que se pueda impartir cátedra.

Al cuestionarlos sobre si acuden a la biblioteca con los alumnos el 78% afirmó que no lo hace, el 11% aseguró que a veces lleva a los jóvenes y el 11% sí acostumbra trabajar en este espacio.

Uno de los encuestados respondió que la pregunta era redundante con la anterior, lo cual hace suponer que existe una confusión entre la librería y la biblioteca.

Quienes llevan a los alumnos a la biblioteca lo hacen una vez a la semana (22%), una vez al mes (11%) y el resto (67%) confirmó que no lleva a los estudiantes a la biblioteca.

Los profesores que acostumbran leer con los educandos durante la clase representan el 44% en tanto, quienes aseguran leer ocasionalmente suman un 44%. Un docente no contestó a este cuestionamiento.

El tiempo que destinan los catedráticos para la lectura durante la clase es de menos de una hora a la semana en el 33% de los casos; una hora y media el 22%; dos horas el 11%; más de tres horas el 22% y un docente dejó sin responder esta pregunta.

Para el caso de las lecturas complementarias de los temas vistos en clase, el 33% afirma que sí deja este tipo de tareas, el 44% asegura que no siempre encarga lecturas extra clase y el 22% no deja a los jóvenes este tipo de actividades.

Si los profesores pudieran asignar un número del 1 al 10 para otorgar un valor en la importancia de la lectura dentro de su clase, el 33% le daría un 8; y el 11% le asigna números que van del 1 al 9.

Tecnología le da 1; Formación Cívica y Ética un 4; Inglés un 8; Ciencias I-Biología un 8; Matemáticas un 6; Educación física un 2 pues asegura que su clase es ciento por ciento práctica; Historia un 9; Ciencias II y III (Física y Química) un 8; Orientación y tutoría un 5.

De acuerdo con los profesores, entre los principales problemas de que los jóvenes no lean se encuentran que los temas no son del interés de los estudiantes (44%), falta de costumbre (22%), falta de hábito (22%), falta de motivación (44%) y por el uso de las redes sociales (11%).

Entre las competencias que dicen trabajar en la materia se encuentra la capacidad de análisis (33%), la habilidad científica o de investigación (22%), competencias lectoras, razonamiento matemático, redacción, uso de las tecnologías de la información y la toma de decisiones (11%).

Para conocer los hábitos de lectura entre los padres de familia, se entregó a los estudiantes un cuestionario para llevar a casa. En total se aplicaron 22 cuestionarios de los cuales uno se devolvió en blanco pues el padre no quiso responderlo.

La edad de los padres de familia contempla de 30 a 60 años y se agrupó de la siguiente manera: 30-35 años (13.6%), 36 a 40 años (22.7%), 41 a 45 años (22.7%), 46 a 50 años (22.7%), 51 a 55 años (4.5%) y de 56 a 60 años (9.1%). El cuestionario que no fue respondido equivale al 4.5%.

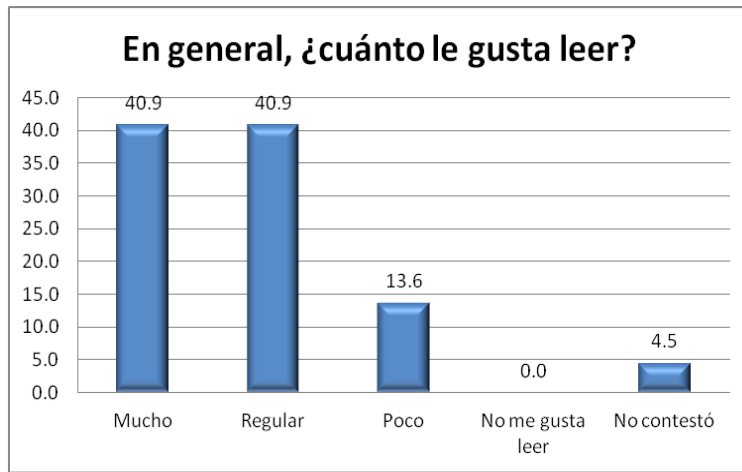
La escolaridad de los padres contempla carrera técnica (18.2%), bachillerato (18.2%), licenciatura (54.5%) y posgrado (4.5%).

La mayoría de los papás son empleados (40.9%), le siguen funcionarios federales (18.2%), amas de casa (18.2%), docentes (13.6%) y empresarios (4.5%).

El 55% de los encuestados son del sexo femenino y el 40.9% del sexo masculino.

Las delegaciones donde viven son Álvaro Obregón (36.4%), Benito Juárez (13.6%), Coyoacán (13.6%), Iztapalapa (9.1%), Cuauhtémoc, Iztacala y Miguel Hidalgo (4.5%). El 13.6% no respondió a esta pregunta.

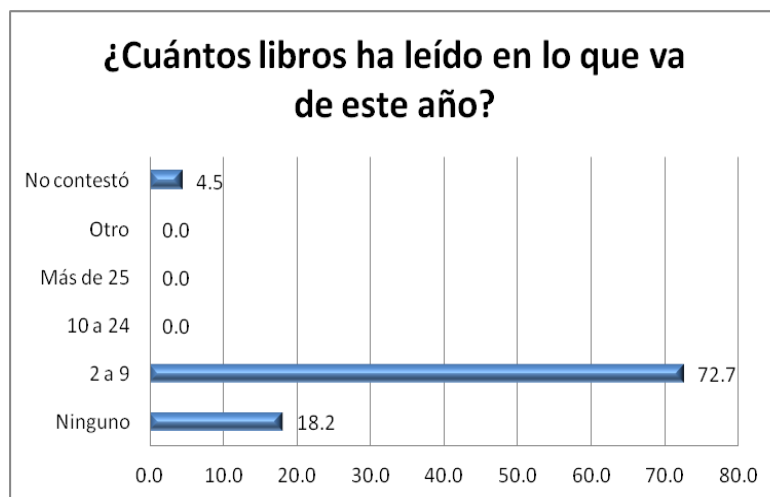
Cuando se realizó la pregunta sobre el gusto por la lectura, el 40.9% afirmó que le gusta mucho leer, el 40.9% dice que su gusto es regular y el 13.6% le gusta poco leer.



El tiempo que dedican a la semana para esta actividad es de menos de una hora (18.2%), de 2 a 3 horas (27.3%), de 4 a 5 horas (36.4%), de 6 a 8 horas (4.5%) y más de 9 horas (9.1%).

Los padres de familia acostumbran leer principalmente en la casa (63.6%), le sigue la oficina (50%), y en otros lugares como el transporte público (9.1%).

En lo que va del año el 18.2% no ha leído ningún libro y por lo tanto entran en la categoría de “no lectores”. El 72.7% ha leído de 2 a 9 libros y pertenecen al sector de los “poco lectores”.



Entre los libros favoritos de los padres de familia se encuentran *El esclavo*, *La iliada*, *La reinvencción del gobierno*, *Los cuatro acuerdos*, *Arráncame la vida*, *Aura*, *Cien años de soledad*, *La mano de la buena fortuna*, *La piedra de luz*, *La metamorfosis*, *El código Da Vinci*, *Un mundo feliz*, *El caballo de Troya*, *El amor en los tiempos del cólera*, *Cómo controlar tu enojo*, *El hombre duplicado* y *A sanfre fría*. El 18.2% de los encuestados no tiene libro favorito y el 9.1% no respondió esta pregunta.

En cuanto a los autores favoritos se puede citar a Jaime Alonso Sandoval y JK Rowling con 9.1% de preferencias. Los demás autores tienen un 4.5% y entre ellos se encuentran Srimad Bhagavatana, Herman Hesse, Cristian Jack, Franz Kafka, Srila Prabhupada, Karl Deutch, Neal Donal Walsh, Gabriel García Márquez, Paulo Coelho, José Saramago, Truman Capote, Ángeles Mastreta y Mario Benedetti. El 22.7% no contestó este cuestionamiento.

Para el caso de los últimos libros que leyeron destacaron dos publicaciones con el 9.1% de preferencias: *Fantasmas, espectros y otros trapos sucios* y *Cómo controlar tu enojo*.

El resto de las publicaciones tiene una sola mención y se encuentran los siguientes títulos: *Conversaciones con Dios*, *Prometo que serás libre*, *Mi vida de rubia*, *Los secretos de una mente millonaria*, *El vendedor más grande del mundo*, *El azteca*, *La moda negra*, *El misterio de los jeroglíficos*, *El laberinto de la soledad*, *El quinto acuerdo*, *El alquimista*, *A las orillas del río piedra*, *Instrucciones para vivir en México*, *Conversaciones privadas* y *La tregua*.

En este punto se pudo observar que al menos un padre de familia leyó el libro que se le dejó a su hijo en la escuela (*Mi vida de rubia*).

Estos libros fueron leídos hace un año (9.1%), hace seis meses (4.5%), hace tres meses (22.7%), hace un mes (27.3%), hace dos semanas (13.6%), lo estaba leyendo al momento de contestar el cuestionario (13.6%) y no contestaron el 9.1%.

Con respecto a la lectura del periódico, el 50% de los padres de familia aseguran que sí lo leen, el 27.3% afirma que lo lee en algunas ocasiones y el 18.2% no lee el periódico. La lectura se hace con una frecuencia diaria (40.9%), una vez a la semana (31.8%), una vez al mes (9.1%) y no leen periódicos (13.6%).

En tanto el 45.5% aseguró que no lee periódicos de forma electrónica, el 36.4% sí lo hace con cierta frecuencia y el 13.6% ocasionalmente.

Entre los periódicos electrónicos que acostumbran leer se encuentra *El Universal* (31.8%), *Reforma* y *La Jornada* (13.6%), *Excélsior* (9.1%), *Milenio* (9.1%), *El Diario* (4.5%) y *El*

*País* (4.5%). El 50% de los encuestados no respondió esta pregunta y el 4.5% afirmó que no lee periódicos electrónicos.

El 50% de los padres de familia acostumbra leer revistas, el 31.8% no lee revistas y el 18.2% lo hace ocasionalmente.

Entre las revistas que acostumbran leer se encuentran de espectáculos y de interés general (18.2%); de política, ciencia y tecnología (13.6%); finanzas y sociales (9.1%); deportes, salud y cultura (4.5%) y el 36.4% no respondió a esta pregunta.

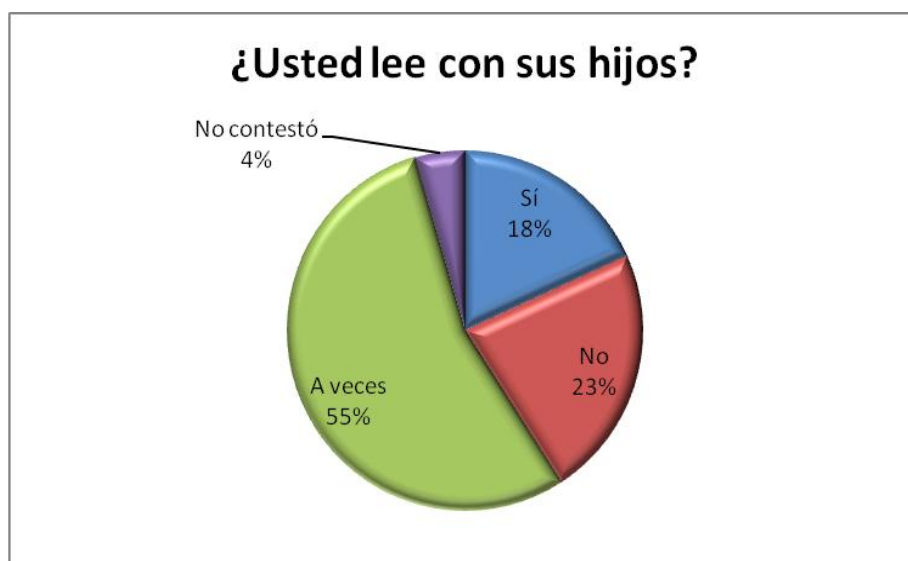
Para este sector las revistas electrónicas no son de gran interés pues sólo el 18.2% las lee contra un 68.2% que no lo hace. El 9.1% afirma que lee este tipo de publicaciones ocasionalmente.

Al cuestionarlos sobre su asistencia a las librerías, el 54.5% comentó que sí acude a estos lugares, el 27.3% lo hace ocasionalmente y el 13.6% no va a estos espacios.

La frecuencia con la que acuden a las librerías es de una vez a la semana (9.1%), una vez al mes (45.5%), cada seis meses (27.3%) y no asisten a librerías el 13.6%.

El 72.7% no acude a la biblioteca con sus hijos, el 18.2% reportó visitar ocasionalmente y sólo el 4.5% sí va a estos sitios con los jóvenes. Con respecto a la frecuencia de esta actividad, nadie asiste una vez a la semana, 4.5% lo hacen una vez al mes, 18.2% una vez cada seis meses, 72.7% no acude a las bibliotecas.

Al preguntar a los padres de familia si leían con sus hijos el 54.5% comentó que leen ocasionalmente con ellos, el 22.7% dice no leer con sus hijos y el 18-2% confirma que sí lo hace.



El tiempo que dedican a esta actividad es de menos de una hora (54.5%), una hora y media (9.1%), dos horas (4.5%), más de tres horas (4.5%) y no respondieron esta pregunta el 27.3%.

Los papás consideran que el principal problema de que los jóvenes no lean es por que los padres no les inculcaron el hábito (31.8%), por el uso frecuente de internet (22.7%), por falta de motivación (13.6%), por falta de cultura (9.1%), y el resto de las siguientes causas obtuvieron una sola mención (4.5%): no se los piden en la escuela, por falta de vocabulario, hay muchos distractores, lo ven como una obligación y no les gusta. El 9.1% no respondió a este cuestionamiento.

Con respecto a la prueba Enlace, el 68.2% aseguró que no prepara a sus hijos para la aplicación de esta prueba, el 13.6% sí ayuda a sus hijos y el 13.6% lo hace ocasionalmente.

Los papás que sí apoyan a sus hijos lo hacen de varias maneras: estudiando con ellos (27.3%), leyendo (4.5%) y ayudando a resolver las dudas que puedan surgir (4.5%). El 63.6% dejó en blanco esta pregunta.

Con respecto a la modificación que se realizará en la boleta de calificaciones en donde por primera ocasión aparecerá un espacio destinado para las competencias lectoras se le preguntó a los padres de familia si tenían conocimiento de ello y el 45.5 respondió que sí mientras el 50% que no. Un cuestionario no fue contestado.

Al final de este cuestionario se destinó un espacio para las observaciones entre las cuales se recogieron las siguientes:

- ✓ “Mi caso personal es falta de tiempo para aplicarlo a la lectura”
- ✓ “Se debe asignar más tiempo para la lectura en la escuela con diferentes trabajos”
- ✓ “Preparar a nuestros hijos en el uso de técnicas de lectura rápida”
- ✓ “Colocar tableros de control de lectura extra en cada aula”
- ✓ “Deberíamos darnos tiempo para leer con nuestros hijos”
- ✓ “Tiene varias preguntas repetidas”
- ✓ “El que los hijos no lean es consecuencia de que en casa los padres no se los inculcamos”



## Los retos pendientes

Después de que en 2010 México ocupara el penúltimo lugar entre los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) en cuanto a las preferencias de lectura, ahora se puede comprender mejor por qué se ha dado este fenómeno.

El tema va más allá de un asunto que sólo compete a la lectura, sino que incluye a la educación en general pues se tiene un rezago educativo de 30 años.

A esto se suma el surgimiento de dispositivos móviles (*smartphones*) y el hecho de que internet ha desplazado a los medios tradicionales de acceso a la información. Para tener un panorama de esta situación basta con acercarse a la Asociación Mexicana de Internet (AMPICI) la cual realizó el “Estudio de Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2012”, y en donde se reportó que en el país existen 40.6 millones de usuarios, de los cuales, 28% se conecta a través de un teléfono celular (cerca de 8 millones de personas).

Mientras que la Encuesta Nacional de Lectura reportaba que el 31.6% de los entrevistados usaba la computadora este estudio demuestra que los teléfonos celulares están desplazando a las computadoras de escritorio y las laptops.

Los teléfonos celulares son cada vez más indispensables en la vida diaria y su uso en la educación no sustituye necesariamente a los libros, sino que los puede complementar a partir de un plan de trabajo bajo la supervisión de los profesores.

Los estudiantes han cambiado sus hábitos de consumo de información porque viven con una gran cantidad de datos, ya no investigan por medio de libros, no leen materiales largos y se han olvidado de la lectura tradicional.

El resultado que se obtuvo con la aplicación de un cuestionario de hábitos de lectura entre los estudiantes de la secundaria Mixcoac Valle arrojó como dato principal que los jóvenes pasan más tiempo en internet que en otras actividades.

Los jóvenes que más tiempo leen al año destinan en promedio 432 horas mientras que aquellas que pasan más tiempo en internet ocupan cerca de 2016 horas, esto es, 4.6 veces más.

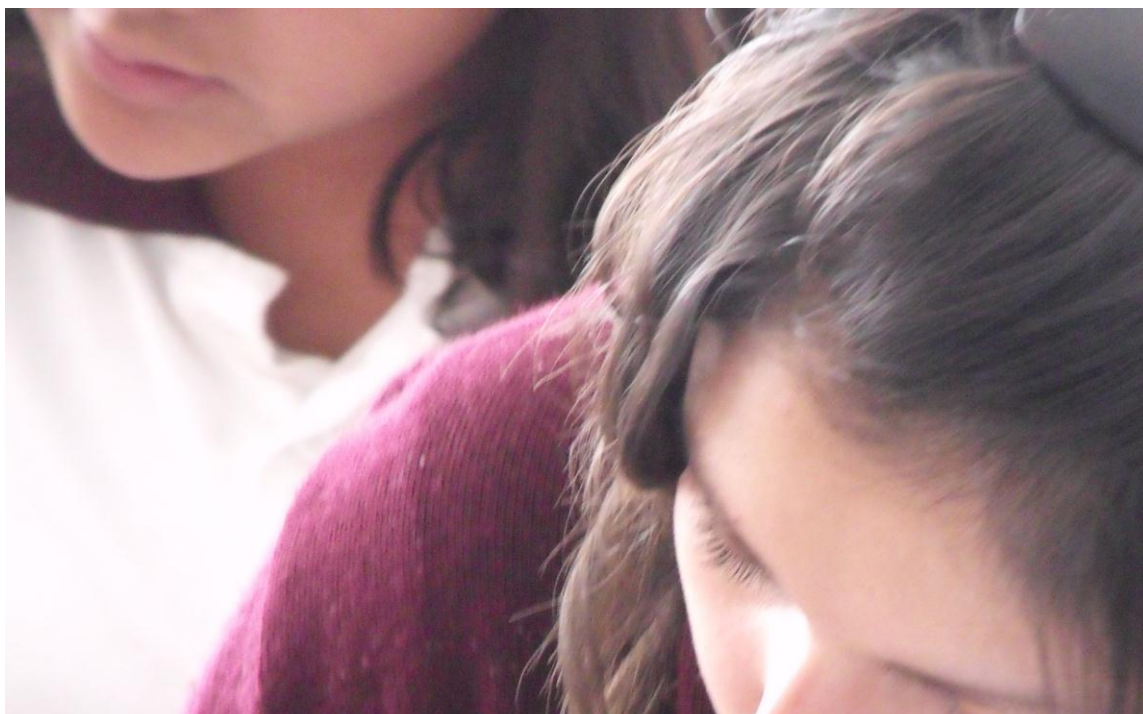
Si tomamos en cuenta que la secundaria Mixcoac Valle es una muestra de los jóvenes que tienen acceso a internet, en México los jóvenes ocuparían más del 25% del día para navegar en internet contra una hora y media de lectura tradicional (libros, periódicos y revistas).

El trabajo de la escuela no sólo se queda en enseñar a leer o en cumplir con un programa de estudio sino que durante la adolescencia, los profesores son quienes se convierten en el principal estímulo para que los jóvenes lean.

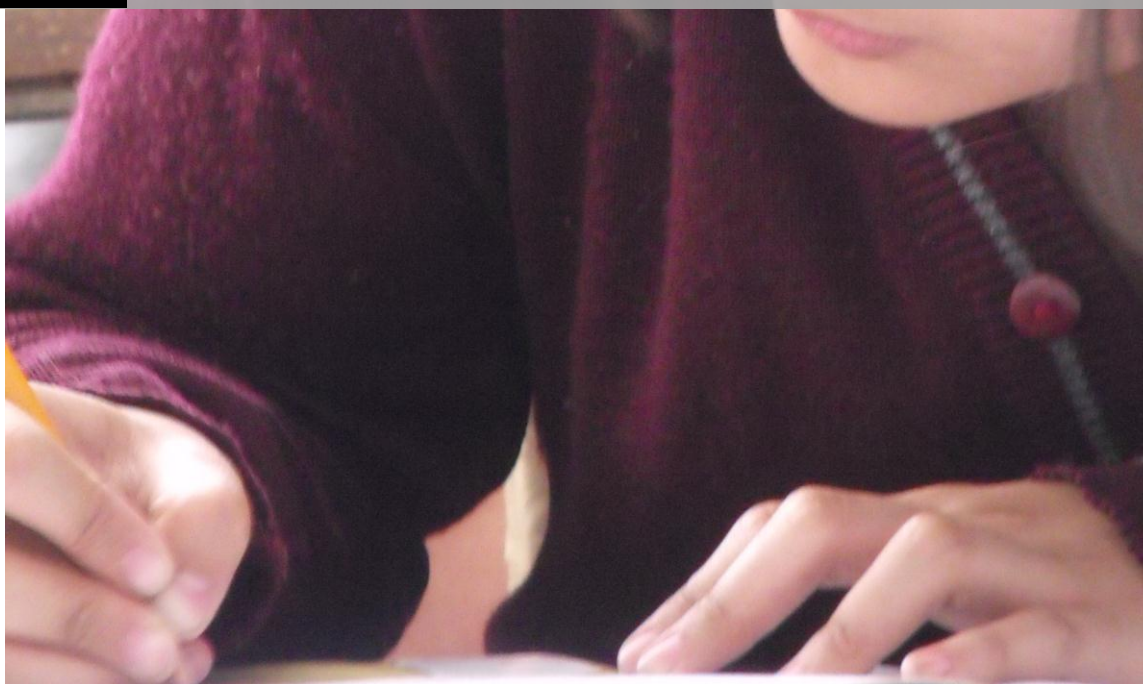
La responsabilidad en la formación de lectores es tripartita (alumnos, padres, maestros-escuela). La escuela tiene la responsabilidad de acercar la lectura a los jóvenes y para ello debe existir una conciliación de intereses. Quizá esto implique acercarse a las lecturas de “moda” pero sólo así se comenzará a despertar el interés por esta actividad.

Como lo mencionó la alumna Laura Hernández, “mono ve, mono copia”, los padres y maestros deben mostrarse ante los jóvenes como lectores y deben socializar esta actividad. Si el círculo más cercano de los alumnos no lee, será más difícil que ellos adquieran este hábito.

Queda mucho por hacer y cada uno de los sectores tendrá que superar las barreras que históricamente se han colocado, sólo así se podrá avanzar en un terreno que además de complejo, es fundamental para el desarrollo social, político y económico de un país. Serán *las lecturas* las que nos muestren los distintos caminos que podremos transitar.



## EPÍLOGO



Paola Zavala, alumna de tercer grado

## EPÍLOGO

Este 2013 se cumplen 10 años de que egresé de la carrera y pasé de ser una joven universitaria a una recién desempleada.

Tras dos intentos fallidos de elaborar el protocolo de investigación, el tiempo comenzó a transcurrir y sepulté en el fondo de mi escritorio esos proyectos que nunca vieron la luz.

Comencé mi vida laboral como profesora adjunta en materias de periodismo y poco a poco fui puliendo la parte teórica de los géneros periodísticos. Sabía identificar en seguida cuando una nota informativa parecía crónica o cuando le faltaba “vida” a un reportaje.

Todo iba de maravilla hasta que mi mamá quedó desempleada y tuve que hacerme cargo de los gastos de la casa.

Con la recomendación de un antiguo profesor comencé a laborar en el área de comunicación social de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente bajo un régimen muy agotador y exigente. Pasaron tres años más y vino un cambio radical en mi vida: pasé de un empleo a dos nuevos que me exigían dar todo y, en ese momento, en lo que menos pensaba era en titularme.

Tras la muerte de uno de mis dos mejores amigos (Nelson Notario Castro) decidí que era tiempo de comenzar a cerrar ciclos, sobre todo porque él, al ser profesor de la Facultad, siempre me insistió en que realizara mi tesis; sin embargo, tras nueve años de haber salido de la facultad no sabía por dónde comenzar.

Siempre he creído que las cosas suceden por algo y un domingo mientras trabajaba en la Agencia de Noticias de El Universal, leí en el periódico una convocatoria de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que anunciaba el Programa de Titulación por Tesina destinado a egresados que tuvieran más de cinco años de experiencia laboral.

Al siguiente día llamé y solicité informes y en menos de dos semanas ya formaba parte de este proyecto. Fue en el Centro de Educación Continua donde conocí a mi asesora María Guadalupe Ángel Colchado y en donde se fraguó la idea para llevar a cabo esta investigación.

Uno de los primeros retos a los que me enfrenté para realizar el reportaje consistió en acoplarme al ritmo de trabajo que el programa de titulación exigía, pues en cinco semanas ya debíamos tener el protocolo listo para registrarse y en cuatro meses, el reportaje terminado.

Yo ya había trabajado a distancia con otros profesores así que esa fue una ventaja muy grande, pues los envíos de materiales así como las correcciones se realizaron vía correo electrónico.

Pero ¿qué fue lo que me motivó para investigar por qué los jóvenes en secundaria tienen problemas en el desarrollo de las competencias lectoras?

Cuando decidí realizar este reportaje lo hice con la esperanza de encontrarme con datos que desmintieran las cifras oficiales respecto a las prácticas de lectura de los mexicanos.

Yo, lectora y profesora de español en nivel secundaria, no podía concebir que un ciudadano en mi país leyera en promedio 2.9 libros al año, pero la realidad superó la ficción por mucho pues encontré datos aún más estremecedores.

Fue así como emprendí el proyecto de este reportaje y para ello seleccioné como caso de estudio la secundaria Mixcoac Valle, que es uno de los dos lugares donde trabajo. Para ser franca debo confesar que por un instante creí que mis alumnos serían distintos a los demás adolescentes de entre 12 y 16 años que pasan la mayor parte del tiempo viendo televisión, interactuando en redes sociales o escuchando música.

Pensé que serían amantes de la lectura al igual que yo, porque a lo largo de 4 años he trabajado arduamente en la formación de lectores; he puesto en práctica ejercicios y distintas técnicas de lectura hasta encontrar la “fórmula mágica” que les permitiera, por un instante, trasladarse a los ambientes de una obra para ser testigos de las aventuras de los personajes, pero resultó que no fue así. Ellos adolecen de lo mismo: son poco lectores y no les gusta leer.

Por mi experiencia al frente de un grupo me he dado cuenta que en la mayoría de los casos, cuando los estudiantes leen un libro es sólo porque se los pidieron en la escuela. Los profesores nos podremos sentir victoriosos; sin embargo, esto no garantiza que lo comprendan.

Tras realizar el reportaje obtuve datos que me alarmaron bastante, pues comprobé que ni los profesores ni los padres de familia leen en su vida cotidiana. En ambos casos la falta de tiempo y el cansancio resultó ser la principal causa del abandono de la lectura tradicional de libros, revistas y periódicos.

¿Cómo vamos a tener jóvenes lectores cuando no tienen un ejemplo a seguir? ¿Hacia dónde vamos a parar? Ésas eran mis preguntas recurrentes, pero una vez superada la decepción y el asombro, me puse en el papel de reportero para redactar el reportaje y desmenuzar las causas de este fenómeno.

La elaboración de esta investigación me dejó claro que uno no puede ser juez y parte de un hecho porque existe conflicto de intereses y la objetividad se puede perder.

Si bien los géneros periodísticos son subjetivos por naturaleza, se debe tratar, sobre todo en el reportaje, de dar a conocer todos los ángulos posibles de un hecho para que un lector se forme su propia opinión.

Quitarme la camiseta de profesora y ponerme la de reportera no fue sencillo y menos al momento de recabar los testimonios; sin embargo, no todo fue negativo, pues formar parte de la comunidad escolar de la secundaria Mixcoac Valle me dio la oportunidad de tener acceso completo a los estudiantes, padres de familia, maestros y directivos.

Al elaborar el reportaje observé que los profesores se mostraban muy inquietos, incluso desconfiados, por el temor de expresar una opinión que les pudiese causar problemas con los dueños de la escuela, pero al final me gané su confianza y logré que me compartieran sus experiencias e inquietudes.

El momento que más me gustó en el proceso de elaboración del reportaje fue precisamente recabar los testimonios directos de los alumnos y profesores.

La mañana que me reuní con los maestros tuve la fortuna de que coincidieron cuatro en la sala de profesores (Graciela Romero de Biología; José Luis Jiménez de Matemáticas; Adriana Cajiga de Historia y Juan David Moreno de Formación Cívica y Ética), y se armó un buen debate pues cada uno tenía experiencias muy diversas acumuladas a lo largo de sus años como docentes. Me recordó los viejos tiempos de la carrera, cuando todos nos dábamos cita en la cafetería o en las jardineras de la Facultad para intentar cambiar el mundo.

Esa mañana fue una de las más productivas, pues no sólo despejé algunas dudas respecto al enfoque de la educación por competencias, sino que también aprendí más de sus respectivas áreas de conocimiento, como el caso del profesor José Luis Jiménez, quien nos compartió algunos ejemplos de cómo las matemáticas están aplicadas en cualquier lugar.

Otro de los logros que obtuve con esta investigación fue sensibilizar a algunos profesores de la secundaria Mixcoac Valle pues reconocieron la importancia de cerrar filas y participar estrechamente en la formación de alumnos lectores.

Debido a que el tema de la lectura entre los estudiantes de secundaria tiene muchos aspectos que abordar, confirmé que el reportaje es el género idóneo para profundizar en

este hecho de interés social porque, como mencionó Julio del Río, llega a la esencia de los hechos y los acontecimientos y además es muy noble.

Al momento de aplicar las técnicas para la realización del reportaje propuestas por Julio del Río, me topé con algunas dificultades, pero también con logros.

1) La observación participante. Ser profesora de español y convivir con maestros y alumnos todos los días me permitió tener un contacto directo con ellos; sin embargo, no todos los estudiantes estuvieron dispuestos a decir lo que pensaban por temor a una represalia. Un sector de los alumnos me vio como una autoridad en la que no podía confiar y pensaban que iría de “chismosa” con sus papás respecto a su bajo nivel de lectura. Decidí dejar fuera dos de estos testimonios porque no estuve segura de la fidelidad de la información que me proporcionaban. Esto no limitó la investigación pues también obtuve testimonios muy valiosos que me fueron orientando y se convirtieron en un hilo conductor.

2) Investigación documental. Debido al gran volumen de información existente entorno a los aspectos abordados en el reportaje, me resultó un poco complicado discriminar la información pues hay mucha y constantemente se está actualizando. Llegó un momento en que me sentí muy agobiada y no sabía por dónde comenzar, creo que esto se debió a la falta de práctica del género, pues si bien en la Agencia de Noticias de El Universal trabajo revisando reportajes de otros periodistas, no es lo mismo hacer que corregir.

A pesar de los inconvenientes surgidos por la revisión de libros, periódicos y revistas, disfruté mucho esta etapa de la investigación porque amplié mis conocimientos respecto al proceso histórico de la lectura y del surgimiento de la educación por competencias.

Desde que comencé a impartir clases en educación básica surgió el tema de las competencias en educación básica. En 2008, la Secretaría de Educación Pública organizó una serie de cursos para dar a conocer este enfoque, pero nunca me quedó claro qué eran las competencias y para qué servían.

Tras realizar esta investigación han quedado despejadas estas dudas y ahora, cada vez que tenemos reuniones académicas, sé de qué se habla, conozco a los teóricos que las establecieron y mis aportaciones a las reuniones de academia han mejorado considerablemente respecto a años anteriores.

3) Realizar las entrevistas. Fue la parte más emocionante de todo el reportaje porque me permitió conocer más a fondo a mis alumnos. Con algunos de ellos logré establecer un vínculo más estrecho que derivó en un proyecto de lectura que se está aplicando en el ciclo escolar 2012-2013.

Es muy satisfactorio que alumnas como Aideé, Mariana, Laura y Estephany (quienes actualmente cursan el tercer grado) se acerquen a preguntarme sobre un libro e intercambiamos opiniones. Me siento contenta porque sé que he aportado un granito de arena en su formación como lectoras.

4) Muestra. Debido a que la secundaria Mixcoac Valle tiene una matrícula pequeña (49 estudiantes), la principal muestra se eligió entre los alumnos de segundo año. Fueron ellos quienes más testimonios valiosos aportaron en este reportaje y los que se mostraron más abiertos a compartir sus experiencias personales en torno a la lectura, desde aquéllos que se declararon apasionados, hasta quienes confesaron no leer más que lo estrictamente necesario.

5) Encuesta. Es poco común encontrarse con encuestas realizadas por los reporteros dentro del reportaje por varios motivos: implica tiempo, dinero y mucho esfuerzo.

La parte valiosa de las encuestas radica en que nos permite cuantificar los datos y convertirlos en estadísticas las cuales ayudan a complementar la información para que el lector se forme su propio juicio.

Una de las reflexiones que me dejó la elaboración de este reportaje fue reconocer que aprender a leer y leer no es la misma cosa. Aprender significa decodificar, incluso mantener un ritmo y pronunciar bien las palabras (al decir bien se incluye la parte de la intencionalidad) pero leer está más relacionado con comprender, relacionar y ser crítico de aquello que se lee. Leer les enseña a pensar.

El trabajo de la escuela no sólo se queda en enseñar a leer o en cumplir con un programa de estudio sino que durante la adolescencia, los profesores son quienes se convierten en el principal estímulo para que los jóvenes lean.

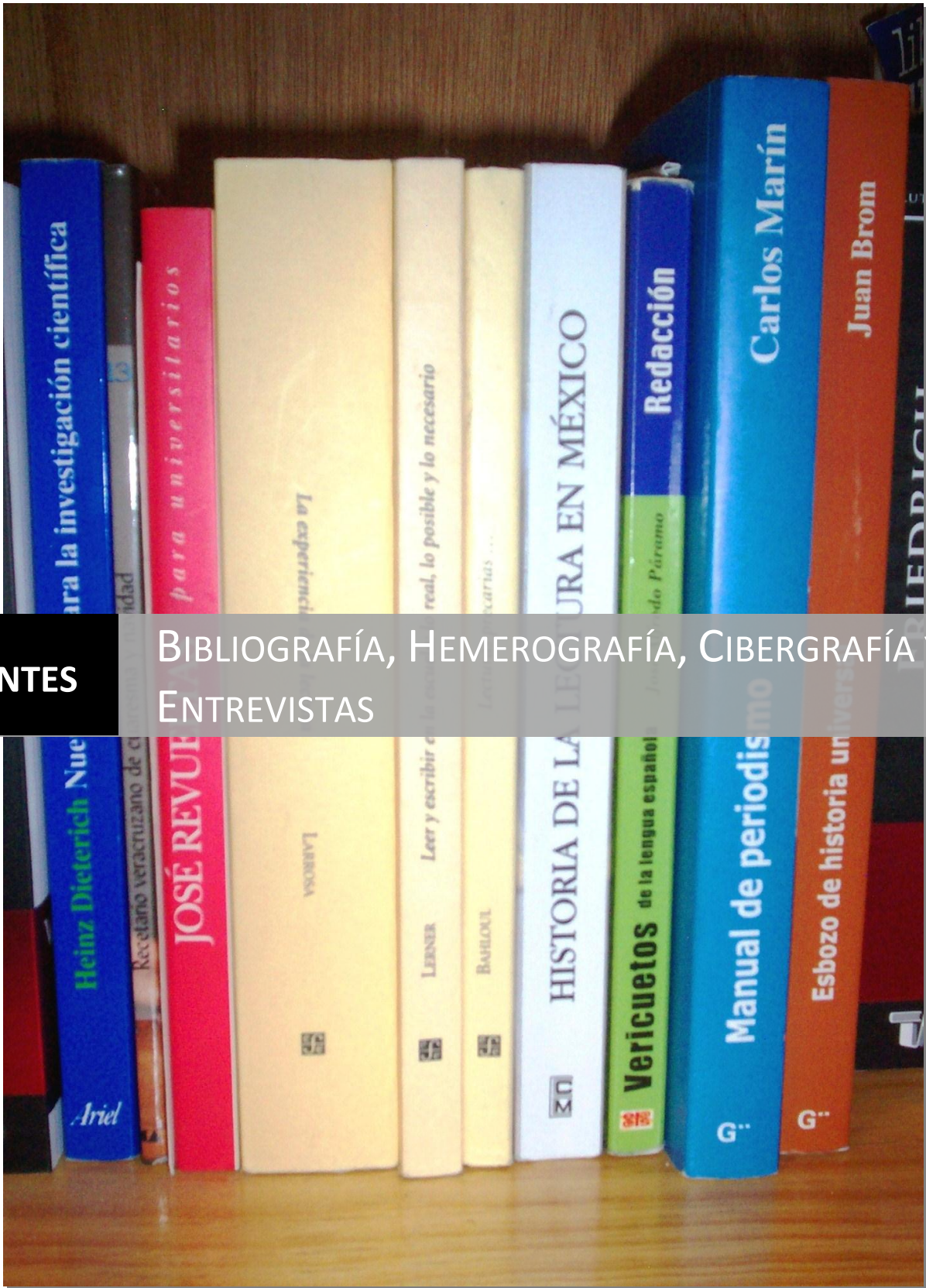
Por tanto, los profesores no sólo de español deben estar conscientes del enorme reto que implica enseñar a los jóvenes los diversos ámbitos en que se desarrolla la lectura. Lejos de evitar el uso de las nuevas tecnologías, los maestros deben aprovecharlas y sacarles provecho.



Este reportaje tiene una trascendencia muy importante para mí pues significó uno de los mayores retos de mi vida al lograr combinar las dos profesiones que actualmente ejerzo: editor de textos y profesor de español.

## FUENTES

BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA, CIBERGRAFÍA Y ENTREVISTAS



## BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ, María. *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, México: Porrúa, 1969
- BAHLOUL, Joëlle. *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*, México: FCE, 2002, 163 Págs.
- BROM, Juan. *Esbozo de historia universal*, México: Grijalbo, 2006, 22ª edición, 317 Págs.
- CAVALLO, Guglielmo y Roger Chartier (coordinadores). *Historia de la lectura en el mundo occidental*, España: Taurus, 2001, 667 Págs.
- DEL RÍO, Julio. *Periodismo interpretativo. El reportaje*, México: Trillas, 1998, 195 Págs.
- DÍAZ BARRIGA, Frida y Gerardo Hernández Rojas. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*, México, McGraw Hill, 2010, 3ª edición, 405 Págs.
- FRADE, Laura. *Desarrollo de competencias lectoras y obstáculos que se presentan*, México: Inteligencia Educativa, 2009, 116 Págs.
- *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 2010, 383 Págs.
- MARÍN, Carlos. *Manual de Periodismo*, México: Grijalbo, 2003, 351 Págs.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. *Géneros periodísticos: Reportaje, crónica, artículo*, Madrid: Paraninfo, 1998, 398 Págs.
- LADRÓN de Guevara, Moisés. *La lectura*, México: Ediciones El Caballito, 1985, 159 Págs.
- LERNER, Delia. *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, México: FCE, 193 Págs.
- LOZANO, Lucero. *Didáctica de la lengua española y la literatura*, México: Libris Editores, 2003, 285 Págs.
- SEP. *Competencias para el México que queremos. Hacia PISA 2012. Manual de Maestros*, México: SEP, 2011, 171 Págs.
- SOLANA, Fernando, Raúl Cardiel y Raúl Bolaños (coordinadores). *Historia de la educación pública en México*, México: FCE, 1981, 326 Págs.
- ULIBARRI, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*, México: Trillas, 1999, 281 Págs.

## HEMEROGRAFÍA:

- AGUILAR, Yanet. “Diez años de recortes para libros en las escuelas” en *El Universal*, México, 2012, Pág. E9, Año 95, No. 34,556, lunes 11 de junio de 2012
- BAUTISTA, Carlos. “El libro: reinención de la memoria” en *Algarabía*, México, 2012, No. 91
- GÓMEZ, Ignacio. “Bibliófilos, bibliómanos y bibliotecas” en *Algarabía*, México, 2012, No. 91
- HERNÁNDEZ, Mirtha. “Cancelan pocos prueba Enlace” en *Reforma*, México, Sección Ciudad, Pág. 7, Año 19, No. 6,738, martes 5 de junio de 2012
- URBÁN, Amed. “Tendencia móvil” en Tech Bit de *El Universal*, México, 2012, Págs. T6-T7, Año 95, No. 34,536, lunes 21 de mayo de 2012

## CIBERGRAFÍA:

- Ariel Gutiérrez y Montes de Oca, R., “La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Autónoma de Tabasco (México)”, [en línea], México, *Revista Iberoamericana de Educación*, 2002, Dirección URL: <http://www.rieoei.org/deloslectores/632Gutierrez.PDF> [consultado: 5 de marzo de 2012]
- Biblioteca Vasconcelos [en línea], México, 18 de octubre de 2010, Dirección URL: [http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/info\\_detalle.php?id=14](http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/info_detalle.php?id=14) [consultado: 27 de mayo de 2012]
- César Coll, “Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio”, [en línea], Aula de Innovación Educativa, 161, 34-39, Dirección URL: [http://www.psyed.edu.es/prodGrintie/articulos/CC\\_Competencias\\_Aula\\_07.pdf](http://www.psyed.edu.es/prodGrintie/articulos/CC_Competencias_Aula_07.pdf) [consulta: 4 de junio de 2012]
- CONACULTA, *Encuesta Nacional de Lectura*, [en línea], México, 2006, Dirección URL: [http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table\\_id=144](http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=144) [consulta: 15 de agosto de 2010]
- DOF, *Ley de Fomento para la Lectura y el Libro*, [en línea], México, 2000, Dirección URL: [http://www.oei.es/quipu/mexico/Ley\\_libro.pdf](http://www.oei.es/quipu/mexico/Ley_libro.pdf) [consulta: 4 de marzo de 2012]
- DOF, *Ley General de Bibliotecas*, [en línea], México, 1998, Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/134.pdf> [consulta: 18 de agosto de 2010]
- Ericka Montaña, “Roxana Morduchowics y Joëlle Bahloul participan en un seminario sobre lectura de la UNAM” [en línea], México, [lajornada.unam.mx](http://www.lajornada.unam.mx), 6 de junio de 2010, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/06/index.php?article=a05n1cul&section=cultura> [consultado: 22 de abril de 2012]
- Guillermo Sheridan, “La lectura en México/1” [en línea], México, [letraslibres.com](http://www.letraslibres.com), abril de 2007, Dirección URL: <http://www.letraslibres.com/revista/columnas/la-lectura-en-mexico1> [consultado: 27 de mayo de 2012]
- Laura Vega, “Bibliotecas escolares y su función social en la promoción de la lectura” [en línea], México, [dgbiblio.unam.mx](http://www.dgbiblio.unam.mx), enero-junio de 2010, Dirección URL: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIII1/escolares.html> [consulta: 14 de abril de 2012]
- Luce Brossard, “Construir competencias: todo un programa. Entrevista con Philippe Perrenoud”, [en línea], Dirección URL: [http://rubenama.com/historia\\_unam/lecturas/perrenoud\\_entrevista.pdf](http://rubenama.com/historia_unam/lecturas/perrenoud_entrevista.pdf), [consulta: 30 de mayo de 2012]
- Marcos Collazo, “Filtran en internet la prueba Enlace 2012”, 6 de junio de 2012 [en línea] Dirección URL: <http://www.aztecanoticias.com.mx/capitulos/mexico/111599/filtran-en-internet-la-prueba-enlace-2012> [consulta: 7 de junio de 2012]
- Mixcoac Valle [en línea], Dirección URL: [http://www.mixcoacvalle.mx/Colegio\\_Mixcoac\\_Valle/index.php](http://www.mixcoacvalle.mx/Colegio_Mixcoac_Valle/index.php) [consulta: 12 de junio de 2011]

- Notimex, “Fortalece el INBA hábito de la lectura en México”, [en línea], México, eluniversal.com.mx, 1 de julio 2010, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/692206.html>, [consulta: 26 de mayo de 2012]
- Nurit Martínez, “Advierte INEA rezago de 30 años en alfabetismo” [en línea], México, eluniversal.com.mx, 21 de enero de 2010, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/175043.html> [consulta: 26 de mayo de 2012]
- OCDE, *El programa PISA de la OCDE. Qué es y para qué sirve*, [en línea], México, 2006, Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/57/20/41479051.pdf> [consulta: 29 de julio de 2011]
- OCDE, “La competencia lectora” en *PISA 2006. Marco de la evaluación. Conocimientos y habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura*, [en línea], México, 2006, Dirección URL: [http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadervalue1=filename%3DPISA2006\\_MT\\_03LECTURA.pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220388215422&ssbinary=true](http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadervalue1=filename%3DPISA2006_MT_03LECTURA.pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220388215422&ssbinary=true), [consulta: 29 de julio de 2011]
- OCDE, *PISA 2009 Results: Executive Summary*, [en línea], México, 2010, Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/34/60/46619703.pdf> [consulta: 29 de julio de 2011]
- OCDE, *The Programme for International Student Assessment (PISA)*, [en línea], México, 2006, Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/15/13/39725224.pdf> [consulta: 29 de julio de 2011]
- Philippe Perrenoud. “Diez nuevas competencias para enseñar”, [en línea] España, 2004, Dirección URL: <http://www.enseñar.revistas.um.es/educatio/article/download/127/111>, [consulta: 30 mayo 2012]
- PROFECO, *Encuesta sobre hábitos de lectura*, [en línea], México, 2005, Dirección URL: [http://www.profeco.gob.mx/encuesta/histo\\_mirador.asp](http://www.profeco.gob.mx/encuesta/histo_mirador.asp) [consulta: 15 de agosto de 2010]
- Programa Nacional de Lectura, [en línea], México, 2012, Dirección URL: [http://lectura.dgme.sep.gob.mx/pnl\\_dp\\_00.php](http://lectura.dgme.sep.gob.mx/pnl_dp_00.php) [consulta: 27 de mayo de 2012]
- Rafael Vidal, *¿Enlace, Exani, Excale o PISA?*, [en línea], México, 2009, Centro de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval), Dirección URL: [https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:KPgXvLjr00gJ:www.senasica.gob.mx/includes/asp/download.asp?iddocumento%3D23068%26idurl%3D45378+%C2%BFenlace+exani+excale+o+pisa?+rafael+vidal&hl=es-419&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESj\\_fiKN5nMTFO00iPI58290I5PFRCaUMgotlb0-wPFRHYUBTjo9Ce017yuNDIZ7hJdV5jbLeWrkcpP6xGRaLJSYMI82PmlIZIRIKyCyNbBYs630ba2T3OYCTIyaoCmht7cxIFGx&sig=AHIEtbQnGnxBimAe9fE-1XT6XS0uv3lgag](https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:KPgXvLjr00gJ:www.senasica.gob.mx/includes/asp/download.asp?iddocumento%3D23068%26idurl%3D45378+%C2%BFenlace+exani+excale+o+pisa?+rafael+vidal&hl=es-419&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESj_fiKN5nMTFO00iPI58290I5PFRCaUMgotlb0-wPFRHYUBTjo9Ce017yuNDIZ7hJdV5jbLeWrkcpP6xGRaLJSYMI82PmlIZIRIKyCyNbBYs630ba2T3OYCTIyaoCmht7cxIFGx&sig=AHIEtbQnGnxBimAe9fE-1XT6XS0uv3lgag) [Consulta: 27 de mayo de 2012]
- Real Academia Española, [en línea], México, 2012, Dirección URL: <http://www.rae.es/rae.html> [consulta: 4 de marzo de 2012]
- SEP, *Estándares Nacionales de Habilidad lectora*, [en línea], México, 2012, Dirección URL: <http://www.leer.sep.gob.mx> [consulta: 27 de mayo de 2012]
- SEP, *La boleta de evaluación*, [en línea], México, 2012, Dirección URL: [http://www.boleta.sep.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=162&Itemid=90](http://www.boleta.sep.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=162&Itemid=90) [consulta: 27 de mayo de 2012]
- SEP, *Manual de procedimientos para el fomento y la valoración de la competencia lectora en el aula*, [en línea], México, 2006, Dirección URL:

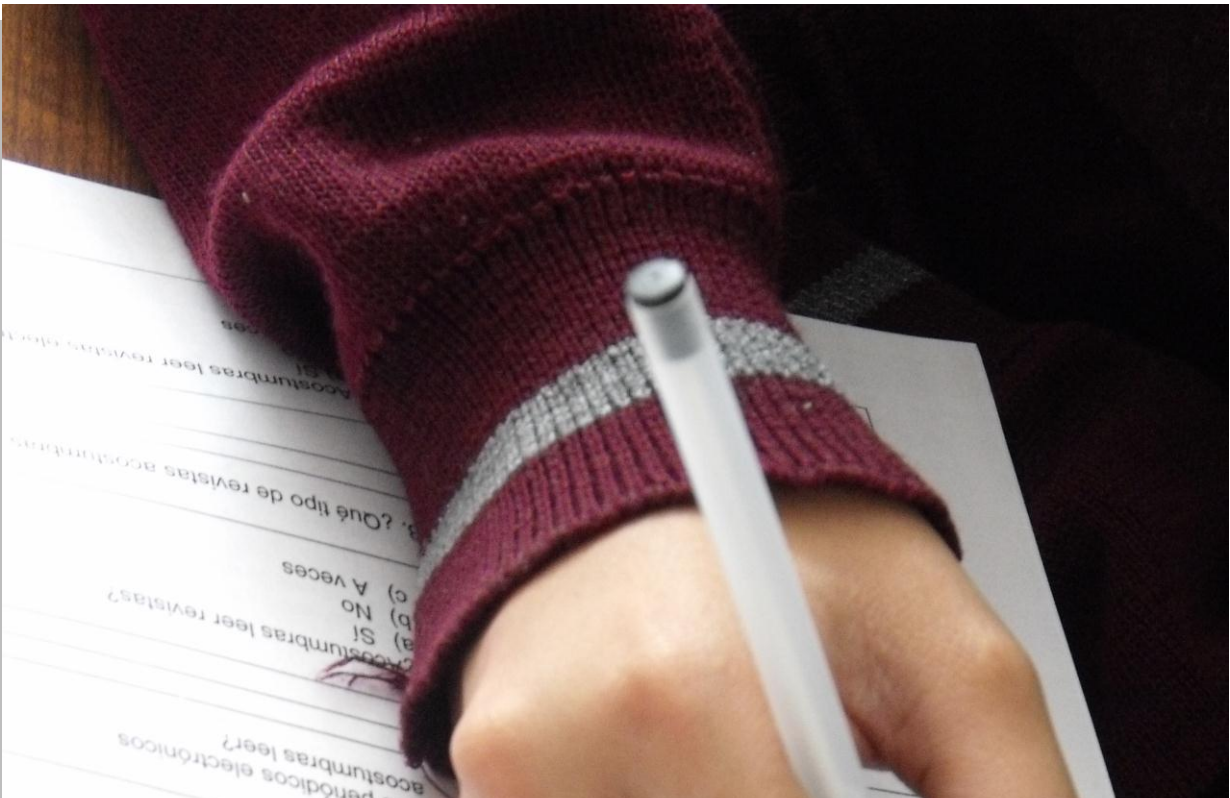
- [http://www.seg.guanajuato.gob.mx/CEducativa/Maestros/Formacin%20Continua%](http://www.seg.guanajuato.gob.mx/CEducativa/Maestros/Formacin%20Continua%20)  
[consulta: 29 de julio de 2011]
- SEP, *Plan de estudios 2011. Educación Básica*, [en línea], México, 2011, Dirección URL:  
[http://basica.sep.gob.mx/reformasecundaria/doc/programas/2011/plan\\_estudios\\_2011\\_web.pdf](http://basica.sep.gob.mx/reformasecundaria/doc/programas/2011/plan_estudios_2011_web.pdf) [consulta: 28 de mayo de 2012]
  - SEP, *Programas de estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica. Secundaria. Español*, [en línea], México, 2011, Dirección URL:  
<http://www.reformasecundaria.sep.gob.mx/espanol/png/pdf/ESPAÑOL%20SEC.pdf> [consulta: 28 de mayo de 2012]
  - Sergio Tobón, “Aspectos básicos de la formación basada en competencias” [en línea], 2006, Dirección URL:  
<http://www.uv.mx/facpsi/proyectoaula/documents/Lectura5.pdf>, [consultado: 4 de junio de 2012]
  - Xabier Garagorri, “Currículo basado en competencias: aproximación al estado de la cuestión”, [en línea], Revista Aula de Innovación Educativa, núm. 161, Dirección URL:  
[http://www.tec.ac.cr/sitios/Docencia/ceda/Boletin\\_CEDA/PDF\\_s/Curriculumbasadoencompetencias\\_Garagorri.pdf](http://www.tec.ac.cr/sitios/Docencia/ceda/Boletin_CEDA/PDF_s/Curriculumbasadoencompetencias_Garagorri.pdf), [consultado: 4 de junio de 2012]
  - Yanet Aguilar, “México, país con muchos programas y pocos lectores”, [en línea], México, *eluniversal.com.mx*, 23 de abril de 2010, Dirección URL:  
<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62846.html> [consulta: 15 de agosto de 2010]

## ENTREVISTAS:

- Adriana Cajiga Hernández-Jáuregi, profesora de Historia de México e Historia Universal, mayo 9 de 2012 (primera sesión) y mayo 14 de 2012 (segunda sesión)
- Aidée Rodríguez Orea, alumna de segundo grado, junio 4 de 2012
- Alejandro Valencia Martínez, alumno de tercer grado, mayo 22 de 2012
- Ana Karen Ramírez Garduño, alumna de tercer grado, mayo 22 de 2012
- Armando Jurado Villaseñor, padre de familia, mayo 22 de 2012
- Benito Parra Flores, prefecto de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, junio 21 de 2012
- Bertha Morales Rodríguez, directora de la Secundaria y Preparatoria Mixcoac Valle, mayo 23 de 2012 (primera sesión) y junio 5 de 2012 (segunda sesión)
- Celic Ruiz Pérez, alumna de segundo grado, mayo 17 de 2012
- Diego Maldonado David, alumno de segundo grado, mayo 22 de 2012 (primera sesión) y junio 4 de 2012 (segunda sesión)
- Diego Téllez Bahena, alumno de cuarto semestre de bachillerato, junio 25 de 2012
- Estefhany Rodríguez Velázquez, alumna de segundo grado, junio 4 de 2012
- Érick Quintana Hernández, alumno de tercer grado, junio 4 de 2012
- Fernanda Acosta Ramos, alumna de segundo grado, mayo 17 de 2012
- Fernando Gutiérrez López, alumno de tercer grado, mayo 22 de 2012 (primera sesión) y junio 4 de 2012 (segunda sesión)
- Gerardo Cruz Aranda, alumno de segundo grado, mayo 22 de 2012

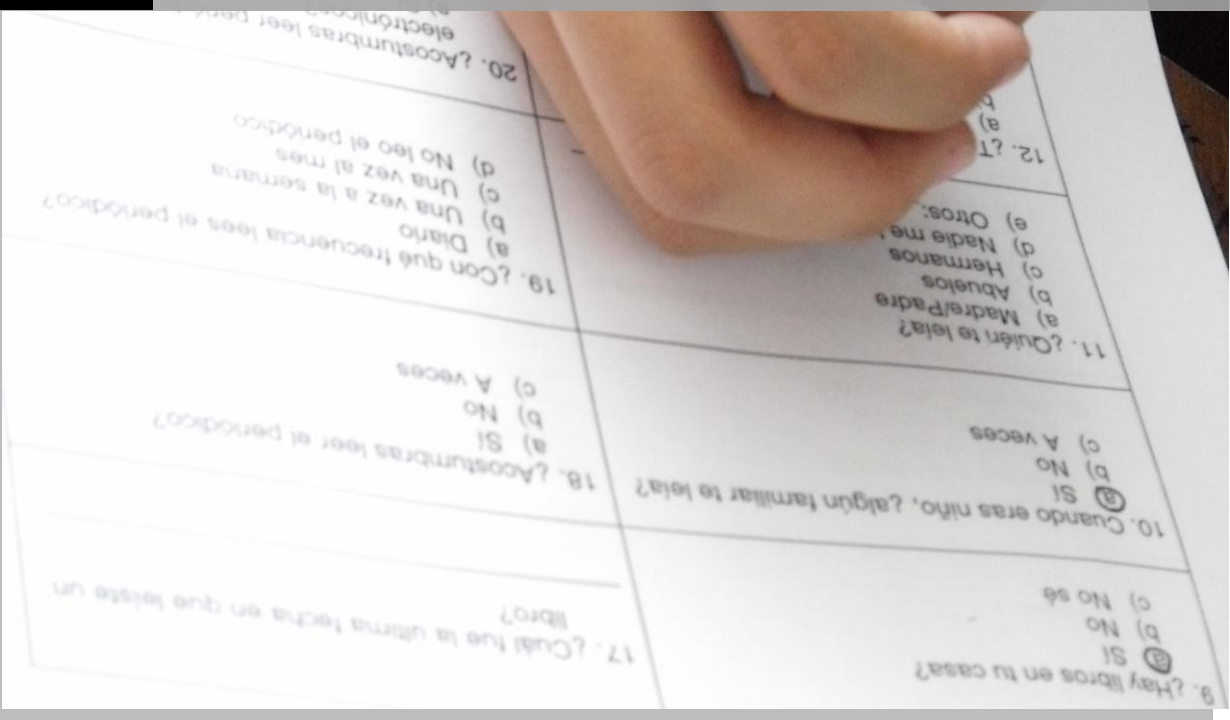
- Graciela Romero Díaz, profesora de Ciencias I con énfasis en Biología, junio 6 de 2012
- José Luis Jiménez Hernández, profesor de matemáticas, mayo 23 de 2012 (primera sesión) y junio 6 de 2012 (segunda sesión)
- Juan David Moreno Carmona, profesor de Formación Cívica y Ética, junio 4 de 2012
- Juan Zamora Ramírez, alumno de segundo grado, junio 5 de 2012
- Laura Hernández Martínez, alumna de segundo grado, mayo 22 de 2012 (primera sesión) y junio 4 de 2012 (segunda sesión)
- Luis Heriberto Rivera Pérez Gavilán, Asesor Comercial de Editorial Santillana, junio 6 de 2012
- Mariana Romero Pérez, alumna de segundo año., junio 4 de 2012
- Mario Ferreiro Rodríguez, alumno de primer año, mayo 22 de 2012
- Mario Morales Salcedo, profesor de Inglés, junio 25 de 2012
- Mario Tapia García, Coordinador de Biblioteca del Colegio La Florida y profesor de Historia, mayo 18 de 2012
- Pilar Cañete Osorno, profesora de Literatura, Lectura y Redacción en bachillerato, mayo 14 de 2012
- Rodrigo Maldonado David, alumno de tercer grado, junio 4 de 2012
- Salma Gómez Sandoval, alumna de segundo grado, mayo 17 de 2012
- Sergio Francisco Franco, Bibliotecario, mayo 14 de 2012
- Tania Lora Tirado, profesora de Educación Física, mayo 18 de 2012





# ANEXO I

# CUESTIONARIOS





**CUESTIONARIO ALUMNOS  
HÁBITOS DE LECTURA**

Instrucciones: marca la opción que más se acerque a tus gustos y preferencias. Sólo podrás seleccionar una respuesta.

I. Edad: _____	II. Delegación o municipio donde vives: _____
III. Grado que cursas: a) 1° b) 2° c) 2°	IV. Sexo: a) Masculino b) Femenino

1. ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre? _____ _____ _____	5. En general, ¿cuánto te gusta leer? a) Mucho b) Regular c) Poco d) No me gusta leer
2. ¿Cuántas horas al día pasas en internet? a) Menos de una hora b) De dos a tres horas c) De cuatro a cinco horas d) Más de seis horas	6. ¿Cuántas horas a la semana destinas para la lectura? a) Menos de una hora b) De 2 a 3 horas c) De 4 a 5 horas d) De 6 a 8 horas e) Más de 9 horas
3. Numera del 1 al 5 para qué utilizas internet. Toma como referencia que 1 es lo más frecuente y 5 lo menos frecuente.  _____ Investigar para hacer tareas _____ Estar en redes sociales _____ Revisar el correo electrónico _____ Buscar información general _____ Ver películas/escuchar música	7. Cuando lees, ¿usualmente dónde lo haces? a) Casa b) Escuela c) Parque d) Otro: _____
4. ¿Desde dónde te conectas a internet? a) Computadora de escritorio b) Laptop c) Teléfono celular d) Otro: _____	8. ¿Cuántos libros has leído en lo que va de este año? a) Ninguno b) 2 a 9 c) 10 a 24 d) Más de 25 e) Otro: _____

<p>9. ¿Hay libros en tu casa?</p> <p>a) Sí b) No c) No sé</p>	<p>17. ¿Cuál fue la última fecha en que leíste un libro?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>10. Cuando eras niño, ¿algún familiar te leía?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>18. ¿Acostumbras leer el periódico?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>11. ¿Quién te leía?</p> <p>a) Madre/Padre b) Abuelos c) Hermanos d) Nadie me leía e) Otros: _____</p>	<p>19. ¿Con qué frecuencia lees el periódico?</p> <p>a) Diario b) Una vez a la semana c) Una vez al mes d) No leo el periódico</p>
<p>12. ¿Tus maestros te leen en clase?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>20. ¿Acostumbras leer periódicos electrónicos?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>13. ¿En qué materias acostumbras leer?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>21. ¿Qué periódicos electrónicos acostumbras leer?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>14. ¿Cuál es tu libro favorito?</p> <p>_____</p>	<p>22. ¿Acostumbras leer revistas?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>15. ¿Quién es tu autor favorito?</p> <p>_____</p>	<p>23. ¿Qué tipo de revistas acostumbras leer?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>16. ¿Cuál fue el último libro que leíste?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>24. ¿Acostumbras leer revistas electrónicas?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>

<p>25. ¿Acudes a librerías?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>32. ¿En casa te ayudan a prepararte para esta prueba?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>26. ¿Con qué frecuencia acudes a librerías?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acudo a librerías</p>	<p>33. ¿Por qué crees que es importante esta prueba?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>27. ¿Cuándo fue la última vez que acudiste a una librería?</p> <p>a) Hace una semana b) Hace un mes c) Hace seis meses d) No acudo a librerías</p>	<p>34. ¿Cómo te preparas para esta prueba?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>28. ¿Acudes a la biblioteca?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>35. ¿Sabes qué es una competencia?</p> <p>a) Sí b) No</p>
<p>29. ¿Con qué frecuencia acudes a la biblioteca?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acudo a bibliotecas</p>	<p>36. ¿Sabes qué es una competencia lectora?</p> <p>a) Sí b) No</p>
<p>30. ¿Cuándo fue la última vez que acudiste a la biblioteca?</p> <p>a) Hace una semana b) Hace un mes c) Hace seis meses d) No acudo a la biblioteca</p>	<p>37. ¿Sabes cuáles son las competencias lectoras que te evalúan en la escuela?</p> <p>a) Sí b) No</p> <p>Menciónalas: _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>31. ¿Te preparas para la prueba ENLACE?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>38. ¿Por qué crees que los jóvenes no leen?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>

**GRACIAS POR TU ATENCIÓN**

**CUESTIONARIO PADRES DE FAMILIA  
HÁBITOS DE LECTURA**

Instrucciones: Marque la opción que más se acerque a sus gustos y preferencias. Sólo podrá seleccionar una respuesta.

I. Edad: _____	II. Escolaridad: _____
III. Ocupación: _____	IV. Sexo:
	a) Masculino
	b) Femenino
V. Delegación o municipio donde vive: _____	

<p>1. En general, ¿cuánto le gusta leer?</p> <p>a) Mucho</p> <p>b) Regular</p> <p>c) Poco</p> <p>d) No me gusta leer</p>	<p>7. ¿Cuál fue el último libro que leyó?</p> <p>_____</p>
<p>2. ¿Cuántas horas a la semana destina para la lectura?</p> <p>a) Menos de una hora</p> <p>b) De 2 a 3 horas</p> <p>c) De 4 a 5 horas</p> <p>d) De 6 a 8 horas</p> <p>e) Más de 9 horas</p>	<p>8. ¿Usted acostumbra leer el periódico?</p> <p>a) Sí</p> <p>b) No</p> <p>c) A veces</p>
<p>3. Cuando lee, ¿usualmente dónde lo hace?</p> <p>a) Casa</p> <p>b) Oficina</p> <p>c) Parque</p> <p>d) Otro: _____</p>	<p>9. ¿Con qué frecuencia lee el periódico?</p> <p>a) Diario</p> <p>b) Una vez a la semana</p> <p>c) Una vez al mes</p> <p>d) No lee el periódico</p>
<p>4. ¿Cuántos libros ha leído en lo que va de este año?</p> <p>a) Ninguno</p> <p>b) 2 a 9</p> <p>c) 10 a 24</p> <p>d) Más de 25</p> <p>e) Otro: _____</p>	<p>10. ¿Usted acostumbra leer revistas?</p> <p>a) Sí</p> <p>b) No</p> <p>c) A veces</p>
<p>5. ¿Cuál es su libro favorito?</p> <p>_____</p>	<p>11. ¿Qué tipo de revistas acostumbra leer?</p> <p>_____</p>
<p>6. ¿Quién es su autor favorito?</p> <p>_____</p>	<p>12. ¿Cuál es su revista favorita?</p> <p>_____</p>

<p>13. ¿Usted acude a librerías?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>18. ¿Cuántas horas a la semana dedica para esta actividad?</p> <p>a) Menos de una hora b) De dos a tres horas c) De cuatro a cinco horas d) Más de seis horas</p>
<p>14. ¿Con qué frecuencia acude a librerías?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acude a librerías</p>	<p>19. ¿Cuál considera que sea el principal problema de que los jóvenes no lean?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>15. ¿Usted acude a bibliotecas?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>20. ¿Qué acostumbra hacer en su tiempo libre?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>16. ¿Con qué frecuencia acude a las bibliotecas?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acude a bibliotecas</p>	<p>21. ¿Usted prepara a sus hijos para la prueba ENLACE?</p> <p>a) Sí b) No</p>
<p>17. ¿Usted lee con sus hijos?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>22. ¿Sabía usted que a partir del ciclo escolar 2011-2012 se van a evaluar las competencias lectoras de sus hijos?</p> <p>a) Sí b) No</p>

**GRACIAS POR SU ATENCIÓN**

**CUESTIONARIO PADRES DE FAMILIA  
HÁBITOS DE LECTURA**

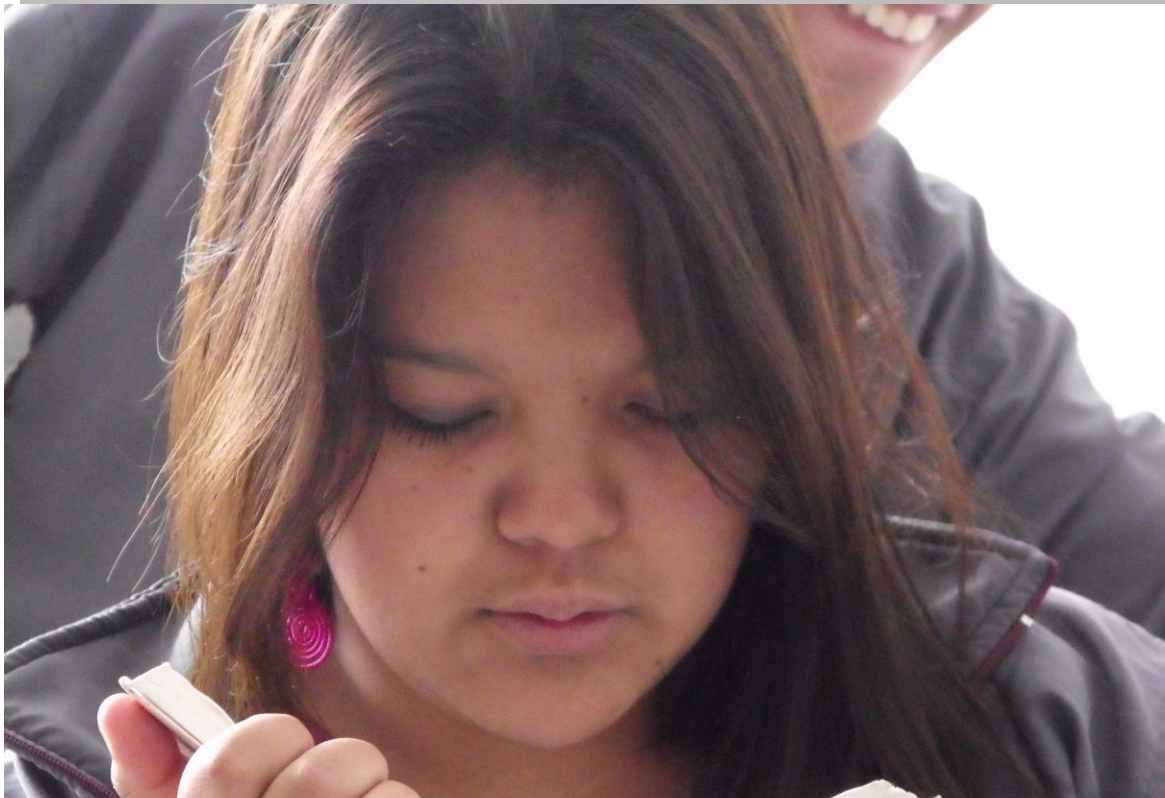
Instrucciones: marque la opción que más se acerque a sus gustos y preferencias. Sólo podrá seleccionar una respuesta.

I. Edad: _____	II. Escolaridad: _____
III. Ocupación: _____	IV. Sexo: a) Masculino b) Femenino
V. Delegación o municipio donde vive: _____	

<p>1. En general, ¿cuánto le gusta leer?</p> <p>a) Mucho b) Regular c) Poco d) No me gusta leer</p>	<p>6. ¿Quién es su autor favorito?</p> <p>_____</p>
<p>2. ¿Cuántas horas a la semana destina para la lectura?</p> <p>a) Menos de una hora b) De 2 a 3 horas c) De 4 a 5 horas d) De 6 a 8 horas e) Más de 9 horas</p>	<p>7. ¿Cuál fue el último libro que leyó?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>3. Cuando lee, ¿usualmente dónde lo hace?</p> <p>a) Casa b) Oficina c) Parque d) Otro: _____</p>	<p>8. ¿Hace cuánto tiempo leyó ese libro?</p> <p>_____</p>
<p>4. ¿Cuántos libros ha leído en lo que va de este año?</p> <p>a) Ninguno b) 2 a 9 c) 10 a 24 d) Más de 25 e) Otro: _____</p>	<p>9. ¿Usted acostumbra leer el periódico?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>5. ¿Cuál es su libro favorito?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>10. ¿Con qué frecuencia lee el periódico?</p> <p>a) Diario b) Una vez a la semana c) Una vez al mes d) No lee el periódico</p>

<p>11. ¿Usted acostumbra leer periódicos de forma electrónica?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>19. ¿Con qué frecuencia acude a la biblioteca con sus hijos?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acude a bibliotecas</p>
<p>12. ¿Qué periódicos electrónicos acostumbra leer?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>20. ¿Usted lee con sus hijos?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>13. ¿Usted acostumbra leer revistas?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>21. ¿Cuántas horas a la semana dedica para esta actividad?</p> <p>a) Menos de una hora b) Una hora y media c) Dos horas d) Más de tres horas</p>
<p>14. ¿Qué tipo de revistas acostumbra leer?</p> <p>_____</p>	<p>22. ¿Cuál considera que sea el principal problema de que los jóvenes no lean?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>15. ¿Usted acostumbra leer revistas electrónicas?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>23. ¿Usted prepara a sus hijos para la prueba ENLACE?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>
<p>16. ¿Usted acude a librerías?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>24. En caso afirmativo, ¿cómo prepara a sus hijos para la prueba ENLACE?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>17. ¿Con qué frecuencia acude a librerías?</p> <p>a) Una vez a la semana b) Una vez al mes c) Cada seis meses d) No acude a librerías</p>	<p>25. ¿Sabía usted que a partir del ciclo escolar 2011-2012 se van a evaluar las competencias lectoras de sus hijos?</p> <p>a) Sí b) No</p>
<p>18. ¿Usted acude a la biblioteca con sus hijos?</p> <p>a) Sí b) No c) A veces</p>	<p>26. Observaciones:</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>

**GRACIAS POR SU ATENCIÓN**



ANEXO II

REGISTRO FOTOGRÁFICO



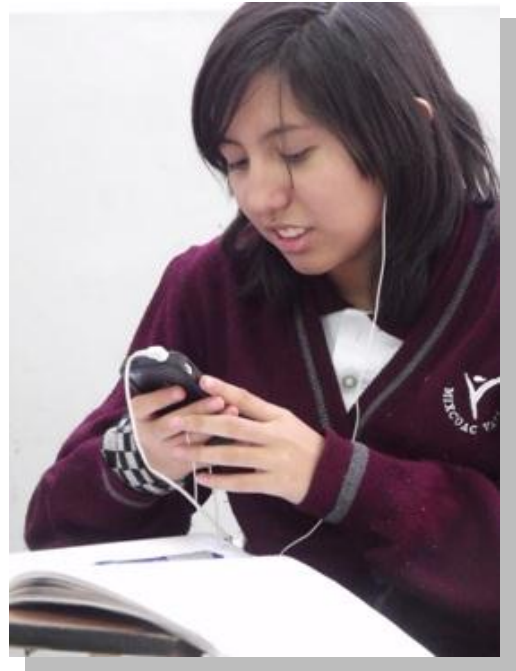
Ana Karen Ramírez Garduño, alumna de tercer grado.





A la izquierda, los alumnos de segundo año, Aideé Rodríguez y Gerardo Cruz. Al fondo, Laura Hernández y Diego Maldonado.

Laura Hernández, alumna de segundo año asegura que los hijos copian lo que hacen los padres, “mono ve, mono copia”.



Rodrigo Maldonado, estudiante de tercer grado. Contestó el examen Enlace usando el “método zig zag”.

Gerardo Cruz, estudiante de segundo año, lee en promedio 200 palabras por minuto y sus ratos libres los destina a estar en las redes sociales.



Alumnos de tercer grado durante la aplicación del censo de hábitos de lectura.



Fernanda Acosta Ramos no se considera una lectora asidua. A sus 14 años afirma que no ha terminado de leer un libro largo porque le aburren.

Salma Gómez, estudiante de segundo grado. El teléfono celular y ella son uno mismo. No lo hace a un lado... ni siquiera durante la clase.





La maestra de Ciencias I, Graciela Romero.

Profesor de matemáticas José Luis Jiménez Hernández, durante una de las entrevistas en la Secundaria Mixcoac Valle.



El comunicólogo Mario Tapia atiende a una usuaria en la biblioteca del Colegio La Florida.





Maestra Adriana Cajiga, durante su clase de historia con los alumnos de tercer grado.

Los alumnos de primer  
año Diego Sánchez y  
Luis Mario Pacheco leen  
*Las batallas en el  
desierto.*

